CARTA DE BERNABÉ

INTRODUCCION

Abnegación.

La llamada, de Clemente Alejandrino acá, *Epístola de Bernabé*, es un breve escrito, de no fácil calificación literaria, tan sorprendente por su doctrina como por su estilo; tan extraño, hablando a la moderna, por su fondo como por su forma, si de estilo y forma cabe hablar donde no hay apenas corrección gramatical. Si puede afirmar un conocedor tan excelente de la retórica antigua como Norden [1] que el autor de la *Epistola Barnabae* pertenece al dominio de la mentalidad y estilo helénico (lo que, en conjunto, le niega a San Pablo) y que de cuando en cuando trata de construir artificiosos períodos; nada más revuelto, empero, nada, por ende, más opuesto al genio de la lengua y del pensar griego que la mayor parte de los períodos del supuesto Bernabé. A la verdad, la primera (¡y no sólo la primera!) lectura de este extraño escrito resulta sobremanera fatigosa y su versión es verdadera obra de abnegación literaria. Pasar de una página de prosa clásica (y no digamos de unos hexámetros de Homero), en que por la nitidez de la idea y precisión de la palabra, por la armónica disposición de los elementos todos de la oración, por el contraste con que un pensamiento se opone y realza al otro, por aquel juego maravilloso de las partículas, tan ágiles, finas y varias, gala de la lengua griega, puede decirse que cada frase y cada período es una obra perfecta de arte; pasar, digo, a este desbarajuste de palabra y oraciones mal trabadas, que se arrastran y desencajan como cuerpo sin esqueleto, es, en verdad, poner a prueba la paciencia y la buena voluntad de cualquier mediano helenista. "Es muy posible—escribí la vez primera que publiqué la versión de esta epístola, primera tam-

---

[1] *Die Antike Kunstprosa*, II, p. 500.

bién, quizá, en castellano—que el cristiano lector español tope en mi versión con tal o cual trozo que le parezca que siga todavía en griego; mas sin juramento me podrá creer que mi deseo fué ponérselo en castellano y, si no lo logré, fué, sin duda, porque yo no escribí esta carta, sino que me atuve religiosamente, como pide y exige mi humilde oficio de trujimán, a lo que dan de sí las palabras que, mal o bien, engarzó entre sí su autor primero."

Hoy no diría ya otro tanto, sino que espero que el lector encuentre mi versión, elaborada con mejores ayudas que la primera, para la que no conté con ninguna, clara y nítida en el fondo y pasablemente flúida en la forma, y aun que termine, a poco que se familiarice con ella, por cobrar interés por una obra que lo tiene por más de un concepto.

Interés.

Porque si es cierto que para facilidad de inteligencia y curiosidad del leyente preferiríamos una redacción más atildada, ya que no ática, resulta, por otro lado, muy interesante encontrarse en lengua griega con un producto absolutamente *átechnon,* con una obra totalmente ajena a la estilización a que automáticamente queda sometido cuanto cae bajo mano helénica; obra, sin embargo, en que, a despecho de toda ausencia de forma, sentimos palpitar auténticamente la vida como agua clara bajo las arenas. Esto, cierto, vale tanto como decir que esta carta, como toda o casi toda la primitiva literatura cristiana, no pertenece en realidad a la literatura; pero ello no es ninguna desgracia. Este doctor cristiano, quienquiera que él fuere, alejandrino o de otra tierra, obispo tal vez misionero, de los que echaban los cimientos de comunidades nuevas y seguían luego su camino en busca de nuevas tierras y nuevas almas, o ya simple fiel curioso de las cosas de Dios y dotado del carisma profético, es decir, de aquella peculiar gracia de hablar con alto fervor de espíritu para edificación de la Iglesia, siente necesidad de comunicar parte de sus especulaciones a una o varias comunidades cristianas por donde él ha pasado y a las que dirigió varias veces su palabra. Edificado en otro tiempo de su fervor y virtud, y sintiendo, sin duda, que les amenaza grave peligro de parte de doctores judaizantes que miran aún atrás con nostalgia de lo definitivamente abandonado; apartado ahora de ellos, toma su pluma o *estilo* y, a la buena de Dios, sin orden riguroso ni trabazón demasiado rígida en los razonamientos, saltando constantemente de la especulación a la exhortación, de lo teórico a lo práctico, les expone su sentir sobre puntos varios de la vida cristiana, y muy señaladamente sobre la relación de la religión nueva con la antigua alianza. De ahí, a despecho de lo incorrecto de la forma y pesadez del estilo, el encanto de la espontaneidad, que tan rara vez se da en la literatura griega, en que todo está sometido a norma y ley: a número y medida en la época clásica, y a férula del *rhétor* en la época del autor de la *Epistola Barnabae.*

Testimonios.

La antigüedad cristiana, que no tenía, afortunadamente, nuestros escrúpulos literarios, profesó alta estima a esta *Epístola,* y el hecho mismo de que modernamente se la viniera a descubrir formando parte de un códice del Antiguo y Nuevo Testamento (el Sinaítico), nos indica que se trata, como en el caso de la *Didaché* y del *Pastor* de Hermas, de uno de aquellos libros que anduvieron rondando el canon de los divinamente inspirados antes de que éste se fijara definitivamente. Indicios de ella se encuentran en el *Pastor* de Hermas, en San Justino y en San Ireneo; pero ninguno de ellos cita el nombre de Bernabé[2]. El primero que habla de Bernabé como autor de la *Epístola* es Clemente Alejandrino, quien parece profesarle devoción particular, sin duda porque le considera como uno de los anillos por los que la *gnosis* de que el Alejandrino es maestro, se enlaza, a través de los Apóstoles, con el Señor que se la revelara:

"En el libro VII de las *Hypotyposeis*—dice Eusebio—nos cuenta Clemente acerca de Santiago, por sobrenombre el Justo, lo siguiente: Después de su ascensión, el Señor transmitió la gnosis a Santiago, por sobrenombre el Justo, y a Juan y a Pedro, y éstos a los demás Apóstoles, y los Apóstoles a los setenta discípulos, de los que uno fué Bernabé" (HE II, 1-4).

---

[2] Compárese *Pastor, Vis.* III, 4, 3, con *Barn.*, XIX, 5; *Mand.*, II, 4, con *Barn.*, XIX, 11. Estos pasajes son comunes con la *Didaché* y no puede decidirse de quién depende Hermas, posterior que es a uno y otro escrito.

En cuanto a San Justino, cf. *Dial.*, XL, y *Barn.*, VII, 6, 8. San Justino interpreta los dos machos cabríos de Lev. 16, 7, como figura de la doble venida de Jesucristo.

Ireneo, *Adv. haer.*, IV, 17, 6, y V, 28, 3, con *Barn.*, II, 10, y XV, 4.

El mismo Eusebio nos informa que en el libro, hoy perdido, de las *Hypotyposeis*, que podríamos verter por *Esbozos*, Clemente dejó narraciones abreviadas, para decirlo en una palabra, de todas las escrituras inspiradas, sin omitir las discutidas, la carta de Judas y las demás católicas, la de Bernabé y la llamada *Revelación* o *Apocalipsis* de Pedro[3]. Por donde se ve que Clemente pone la *Epistola Barnabae* en la categoría de Escritura inspirada (ἐνδιάθηκος γραφή) y de la que no teme extractar largamente, sobre todo en sus *Stromateis* o *Tapices*[4]. El maestro de la gnosis ortodoxa, aquel puro intelectual, de indudable estirpe helénica, que buscó y puso el ápice de la perfección cristiana en el superior conocimiento (γνῶσις) de la verdad revelada, consideró sin duda a Bernabé por su legítimo antecesor. Entre el maestro alejandrino del siglo III y el para nosotros desconocido maestro cristiano de la *Epístola*, que fué muy probablemente también alejandrino, existía una secreta afinidad espiritual. Nada lo demuestra mejor que este pasaje de los *Stromateis*:

"Mas la fe nos aparece como la primera inclinación a la salud, tras la cual el temor, la esperanza y la penitencia, adelantando a una con la continencia y la paciencia, nos conducen a la caridad y al conocimiento. Con razón, pues, el apóstol Bernabé:

De aquella parte—dice—*que yo he recibido, he tenido empeño en escribiros brevemente, a fin de que, juntamente con vuestra fe, tengáis completo conocimiento. Ahora bien, ayudadores son de nuestra fe el temor y la paciencia, y aliados nuestros, la largueza de alma y la continencia. Ahora bien, como estas virtudes estén firmes constantemente en lo que atañe al Señor, alégranse a par de ellas la sabiduría, la inteligencia, la ciencia, el conocimiento* (*Barn.*, I, 5, y II, 2).

"Ahora bien—comenta Clemente—, como las virtudes antedichas sean elementos del conocimiento (o *gnosis*), concede que la fe es la más elemental y no menos necesaria al gnóstico que la respiración para la vida. Mas así como no podemos vivir sin los cuatro elementos,

[3] Las ὑποτυπώσεις, "esbozos", eran breves notas de comentarios a pasajes escogidos de toda la Escritura. La obra fué vertida al latín con el nombre de *Adumbrationes*. Eusebio (HE VI, 14) conservó algunos importantes fragmentos, que pueden verse, junto con algunos de la versión latina, en EP 439-42; cf. ALTANER, *Patrologie*, p. 117. ὑποτυπώσεις.

[4] Las citas de Bernabé por Clemente Alejandrino son: *Paid.*, II, 10 (PG 8, 500); *Strom.*, II, 6, 7, 15, 18. 20 (PG 8, 965, 969, 1005, 1021); *Strom.*, V, 8, 10 (PG 9, 81, 96).

así tampoco podemos alcanzar la gnosis sin la fe. Esta es, pues, la base de la verdad"[5].

Si es cierto que el pseudo-Barnabas no da todavía a la palabra y concepto de gnosis el alcance que la darán los Padres alejandrinos, y más bien la limita a la peculiar interpretación alegórica de que luego hará amplio alarde en su *Epístola*, no puede tampoco dudarse de que aquí hallamos por vez primera la formulación clásica de aquella aspiración cristiana, jamás extinta y jamás extinguible, de alcanzar, a par de la fe, base de la verdad, perfecta gnosis o superior conocimiento de las verdades de la fe, si bien para el cristianismo auténtico—el de Bernabé como el de Clemente—lo esencial no es la ciencia, sino las virtudes, con la fe a la cabeza, un ejército de otras que militan a su lado, y la caridad como ápice y término de todas.

No obstante esta veneración que profesa Clemente a quien tiene por apóstol depositario de la gnosis del Señor, todavía se permite alguna leve crítica sobre lo que Bernabé afirma sobre la hiena (X, 7), que dice cambiar en el año de sexo, convirtiéndose una vez en macho y otra en hembra. Aun admitiendo el alejandrino—¡cómo no!—la interpretación alegórica de la prohibición mosaica de no comer liebre ni hiena, no cree pueda haber fuerza de pasión capaz de cambiar la naturaleza del animal. Notemos, sin embargo, que aquí, aun aludiendo evidentemente al pseudo-Barnabas, la veneración que profesa a su escrito le impide nombrarle en punto de censura.

El instinto gnóstico—helénico, pudiéramos igualmente decir—le lleva a Clemente a transcribir, en un texto lleno de interés, la deprecación del último capítulo de *Barn.* (XXI, 5). Dice el *Stromateis*:

"Así, pues, los que opinan o estiman que la Ley produce temor, junto con una perturbación perversa, ni son ágiles para entender ni, en verdad, comprendieron la Ley. Porque el temor del Señor da la vida. *Mas el que yerra será afligido en trabajos que no considera la ciencia* (Prov. 19, 23)[6]. Y, a la verdad, místicamente Bernabé:

Que Dios—dice—, *que domina el mundo universo, os conceda sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones, paciencia. Convertíos, pues, en discípulos de Dios, inquiriendo qué quiera Dios de vosotros, y haced que seáis hallados en el día del juicio.*

[5] *Strom.*, II, 6.

[6] Los Setenta dicen: *El temor del Señor para vida al varón; mas el que no teme, morará en lugares que no visita la "gnosis" o ciencia* (Prov. 19 (23), 20). Arriba sigo la versión latina de *Strom.* por POTTER.

Por la gnosis—prosigue Clemente—los llamó *hijos del amor y de la paz* (XXI, 9) [7].

Tras las huellas de su maestro Clemente siguió el otro grande, máximo alejandrino, Orígenes, que llevó su veneración por la *Epistola Barnabae* hasta citarla como Escritura [8]. Y la toma por autoridad para sentar su doctrina sobre los ángeles:

"Lo mismo declara Bernabé en la *Epístola,* cuando dice que existen dos caminos, uno de la luz y otro de las tinieblas, a los que afirma presidir determinados ángeles: sobre el camino de la luz, los ángeles de Dios; sobre el camino de las tinieblas, los ángeles de Satanás" [9].

Por la refutación de Orígenes se conjetura que Celso, uno de los paganos de los primeros tiempos que sintieron alguna curiosidad por los documentos del cristianismo, siquiera vertieron sobre ellos su odio fanático o su desdén retórico, debió de conocerla, y de uno de sus más extraños pasajes debió de tomar objeción contra los Apóstoles:

"Se escribe, en efecto—dice Orígenes—, en la *Epístola* católica de Bernabé, que Jesús escogió a sus Apóstoles, que eran inicuos sobre toda iniquidad..." [10].

Eusebio, que escribió su *Historia de la Iglesia* a comienzos del siglo IV, conoció también, ciertamente, la *Epistola Barnabae,* pero lejos está de participar del entusiasmo de los doctores alejandrinos, pues la pone decididamente en el número de las escrituras espurias, νόθοι, juntamente con los *Hechos de Pablo,* el *Pastor de Hermas,* el *Apocalipsis de Pedro* y la llamada *Doctrina de los Apóstoles* [11].

Entre los latinos debió de correr también autorizada la *Epístola.* Tertuliano la conoce y emplea alguna vez [12], y San Jerónimo es probable que la leyera. En su comentario sobre Ezequiel (23, 19) dice:

Vitulum autem qui pro nobis immolatus est et non-

[7] *Strom.,* II, 20.

[8] *In Rom.,* I, 24 (PG 14, 866).

[9] *De principiis* (περὶ ἀρχῶν), III, 2, 4.

[10] *Contra Cels.,* 63.

[11] Eus., HE III, 25, 4; sin embargo, en HE VI, 13, 6, y VI, 14, 1, la *Epístola* se cuenta entre las Escrituras *antilegómenas* comentadas o citadas por Clemente Alejandrino. Un *antilegómenon,* como es sabido, era un libro que unos admitían y otros rechazaban como inspirado. De hecho, la *Epist. Barn.* anda a vueltas con libros que luego entraron universalmente en el canon.

[12] En *Adv. Marc.,* III, 7, se vale de *Barn.,* VII, 4, 6 y 8 (PL II, 331) y *Adv. Iud.,* XIV (PL II, 640).

nulla scripturarum loca et praecipue Barnabae Epistola quae habetur in scripturis nominat.

Si no se trata de una referencia de segunda mano, sorprende que en *Adv. Pel.* III, 1, atribuye San Jerónimo a San Ignacio Mártir (otra prueba más de que no le conoció directamente) el texto sabido de *Barn.* V, 9, sobre la iniquidad de los Apóstoles. De su breve nota en *De viris ill.,* VI, nada puede colegirse: *Barnabas Cyprius qui et Ioseph levites cum Paulo gentium apostolus ordinatus* (Atc. 13, 1 ss.), *unam ad aedificationem Ecclesiae pertinentem Epistolam composuit quae inter aprocryphas Scripturas legitur.*

A partir del siglo IX, ya no se habla de esta epístola y se llega a ignorar su existencia. Todavía Nicéforo de Constantinopla, historiador bizantino, había puesto la carta de Bernabé entre los libros del Nuevo Testamento, cuya autoridad fué discutida [13]. Pero ya mucho antes es muy significativo el silencio de San Atanasio, que no menciona en su *Epistola festalis* la carta de Bernabé entre las lecturas edificantes. Quizá ya por entonces se sentía lo exagerado de la actitud del autor frente al Antiguo Testamento y la poca consistencia de su interpretación alegórica.

Comoquiera que sea, copiada la *Epístola* por mano reverente a par del texto sagrado del Antiguo y Nuevo Testamento en el famoso *Codex Sinaïticus* del siglo IV, allí durmió, en la cima del Sinaí, en el convento de Santa Catalina, sueño de secular olvido, hasta que vino a sacudir su polvo y sueño de siglos el afortunado descubridor moderno Tischendorf. El descubrimiento del *Codex Sinaïticus,* uno de los más sensacionales de la Edad Moderna, se llevó a cabo en tres etapas o fechas: 1844, 1845 y 1859, en que se dió con la parte más notable [14]. En el siglo XI (año 1056) la transcribía también un notario constantinopolitano en el mismo manuscrito que nos ha conservado la *Didaché,* descubierto en 1875 por el me-

[13] "Nicephorus CP. in fine *Chronographiae* suae *Epistolam Barnabae* posuerat inter libros novi Testamenti quibus contradictum fuit, ut patet ex Anastasii Bibliothecarii versione" (ex Gallandi *Bibliotheca,* I, p. 114).

[14] Como es notorio, el *Codex Sinaïticus* contiene todo el Antiguo y Nuevo Testamento, la *Epistola Barnabae* íntegra (21 capítulos) y parte notable del *Pastor,* de Hermas: las cinco *visiones* y los *mandamientos* I-V, 3-5. Conservado en otro tiempo en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo, pasó luego al British Museum. El códice fué publicado en facsímil por K. Lake: *Codex Sinaïticus Petropolitanus: the New Testament, the Epistle of Barnabas and the "Shepherd" of Hermas;* new reproduced in facsimile (Oxford 1911).

tropolitano Th. Bryennios, y conservado actualmente en la Biblioteca patriarcal de Jerusalén [15].

VERSIONES Y EDICIONES.

A la verdad, también éstas—las versiones y ediciones—pertenecen al capítulo de testimonios, pues atestiguan la larga vida y amplia difusión de la *Epístola* en los tiempos antiguos y en los modernos. Aparte dos capítulos (XVIII-XX) de una versión siríaca [16], existe una versión latina de la *Carta,* siquiera se conserve incompleta, pues le faltan los cuatro últimos capítulos (XVIII-XXI), es decir, toda la segunda parte, en la que el pseudo-Bernabé adapta mal que bien la *Doctrina de los dos caminos* [17].

A partir del siglo XVII, las ediciones se sucedieron unas a otras: Usher, en 1644 (destruída por un incendio); Dom Ménard (publicada por D'Achery), en 1645; Isaac Voss, con colación de nuevos manuscritos, en 1646; Cotelier, en 1672; Lemoyne, en 1685; Leclerc (*Clericus*), en 1698; Russell, en 1746; Gallandi, en 1765; Hefele, en 1839; Dressel, con apoyo de nuevos manuscritos, publicó la menos incorrecta en 1857.

Todas estas ediciones quedaron invalidadas al descubrir Tischendorf en 1859 el famoso y ya mentado *Codex Sinaïticus,* en que por fin se halló íntegro el texto de la *Epístola.* Tischendorf dió a pública luz su hallazgo, primero en San Petersburgo (1862) y luego en Leipzig (1863). En el *Codex Sinaïticus* se fundan las ediciones críticas que se suceden en los años siguientes: Dressel, 1863; Volkman, 1864; Hilgenfeld, 1866; Müller, 1869; Gebhardt, 1875. En este año, Th. Bryennios descubre el códice que contenía la *Didaché, San Clemente Romano* y la *Epistola Barnabae,* y este descubrimiento es punto de partida de nuevas ediciones y trabajos críticos por parte de Hilgenfeld, Harnack, Funk y otros muchos. El último venido a mi conocimiento es el de T. Klauser, en la reedición del fasc. I del *Florilegium Patristicum: Doctrina duodecim Apostolorum, Barnabae Epistola.* Recensuit vertit adnotavit Theodorus Klauser... Bonnae. MCMXL.

[15] Existen otros siete códices más, que van del siglo XI al XVI: tres en la Biblioteca Vacticana, uno en la Casanatense, otro en la Nacional de Nápoles, otro en la Laurenziana, de Florencia, y otro en la Nacional de París. Su descripción puede verse en A. CASAMASSA, o. c., pp. 78-90.

[16] Se conserva esta versión en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, *Cod. syr.*. Add. 2023 del siglo XIII. Cf. BAUMSTARK en *Oriens Christianus,* neue Serie, II (1912), pp. 235-240.

[17] La *versio latina* se conserva en un ms. del siglo X, actualmente en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo. En él fundó Ugo Ménard su *editio princeps,* publicada tras la muerte de Ménard por D'Aschery en 1645. Otra edición fué preparada por Heer en 1908; cf. J. M. HEER, *Die Versio Latina des Bernabascriefes und ihr Verhältnis zur altlateinischen Bibel.* (Freiburg in Br. 1908).

SÍNTESIS Y COMENTO.

Pero, sin duda, es hora ya de que nos entremos por el texto mismo de la *Epístola,* y el lector hará bien en acompañarnos en una primera ojeada al contenido general de ella, condición previa a la inteligencia de los varios problemas que hemos de plantear y, en la medida que se nos alcance, resolver. El autor saluda a sus destinatarios, como a "hijos e hijas", con el χαίρειν griego, y a par con la paz semítica o, si se quiere, paulina, "en el nombre del Señor que nos ha amado". ¿No hay ya aquí una síntesis anticipada de lo que va a ser toda la *Carta*: la proclamación de la suma novedad que el Señor trajo a la tierra al venir a prender el fuego de su amor en ella? Este saludo, además, nos pone evidentemente ante una auténtica carta (recordemos, por ejemplo, que falta en el *Discurso a Diogneto,* porque no lo es), si bien no estará de más repetir que, en el sentir antiguo, la epístola se prestaba maravillosamente como molde convencional para cualesquiera materias, aun filosóficas y científicas, que en ella podían holgadamente tratarse. Las más grandes *Epístolas* paulinas, tratados honda y largamente elaborados, responden a este concepto antiguo de la carta, y en este terreno no tuvo el Apóstol que innovar nada. Por el mismo caso, la *Epistola Barnabae,* que continuó la tradición paulina, ha podido ser calificada como un tratado apologético *Adversus iudaeos* y también como una plática familiar dirigida a un auditorio cristiano. Sin embargo, no sería lícito deducir de ahí que el autor se siente totalmente desligado de sus destinatarios, y componga en frío, en la forma y molde convencional de la carta, un tratado sobre las relaciones entre la antigua y nueva religión, una especie de anticipo del *De spiritu et lege* agustiniano. El autor conoce a quienes escribe, y ha ejercido muchas veces entre ellos (λαλήσας πολλά) el ministerio de la palabra. Alégrase, sobre toda ponderación, del fruto espiritual que Dios ha cumplido en ellos, y quiere ahora, en la ausencia, completar su obra con esta carta, "a fin—dice—

de que, juntamente con la fe, tengáis cabal conocimiento" (I, 5).

Este cabal y superior conocimiento, esta *gnosis,* compañera y aun complemento de la fe, es para el pseudo-Barnabas la interpretación alegórica del Antiguo Testamento, cosa que él supone ha de ser, para sus leyentes o auditores, fuente de espiritual alegría. No les hablará, sin embargo, como maestro, sino como uno de ellos, y aun llegará a llamarse escoria y basura suya. Mas, a la verdad, de un maestro se trata (y este título nos lleva derechos a la escuela catequética de Alejandría), y la misma reiteración de las protestas de humildad no parecen tener otro propósito que velar el recóndito gozo que en él producen sus hallazgos exegéticos, gozo, por lo demás, que él quiere personalmente transmitir a sus hijos e hijas en la fe. Al final de una de las más sorprendentes interpretaciones alegóricas en que pulula la *Epístola,* exclama el doctor exégeta, con el regusto del propio hallazgo:

"Sábelo Aquel que puso en nosotros la dádiva ingénita de su doctrina: nadie aprendió jamás de mí palabra más genuina; mas yo sé que vosotros sois dignos de ello" (IX, 9).

Trátase en el pasaje aludido de la aplicación, hecha a Jesús y a la cruz, de aquellos trescientos dieciocho hombres que, según el Génesis (17, 23), mandó circuncidar Abraham; aplicación que se funda en el hecho de que el número dieciocho se expresa o representa en griego por la letra *yota* (I) y por la *eta* (H), que resultan ser las primeras letras del nombre de Jesús en griego (IHSOUS), y el trescientos por la letra *tau* (T), figura "en que la cruz habrá de tener la gracia".

En posesión, pues, de esta maravillosa clave, que habrá de revelarle los más recónditos secretos del Antiguo Testamento, el autor, del capítulo II al XVIII, emprende animosamente su tarea, a la verdad demoledora, aplicando la interpretación alegórica como un corrosivo de la letra y de la historia, que queda reducida a una apariencia fantasmal, a una mera sombra, sin cuerpo que la proyecte, de la realidad cristiana a que el Señor, anticipadamente, miraba. Dios está harto de sacrificios de animales, no quiere más sangre y sebo de toros y machos cabríos y no puede aguantar más sábados y novilunios.

Todo eso está anulado, "a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano de hombre" (I, 5-7). El verdadero sacrificio para Dios es un corazón contrito; olor de suavidad, un corazón que glorifica a Aquel que le plasmó. Tampoco quiere el Señor el ayuno que se le ofrece, pues no es ése el ayuno acepto que Él se escogió, sino evitar toda maldad, señaladamente la opresión del pobre y desvalido, y usar de misericordia con el prójimo:

"Parte tu pan con el hambriento y, si ves a un desnudo, vístele; recoge en tu casa a los sin techo y, si ves a un humilde, no le vuelvas el rostro ni te apartes de los que llevan tu misma sangre" (III, 1-4).

Es aquí muy de notar que, en su ataque al ritualismo judío, el doctor cristiano encuentra sus armas en el arsenal de los profetas, pues fué gloria, y no menguada, del profetismo hebraico, haber preludiado, contra la fácil religión del rito externamente cumplido, la religión en espíritu y en verdad que el Señor había de venir a enseñarnos, aunque hay gentes que se empeñan eternamente en no aprenderla [18].

Un paréntesis de exhortación: el escándalo sumo está próximo, aquel de que habló Henoch; alusión vaga, por cierto, al libro apocalíptico judío que lleva ese nombre; se está cumpliendo la profecía de Daniel sobre la sucesión de diez reyes, tras los cuales vendrá otro rey pequeño, que humillará de un golpe a otros tres. "Deber vuestro—dice el autor—es entender." Si los cristianos primeros, a quienes se dirige, cumplieron ese deber, no lo sabemos; a los modernos, como adelante veremos, se les ha hecho más que medianamente difícil entender quiénes hayan sido esos diez reyes y quién el otro sucesor que derriba de un golpe a tres más (IV, 1-6).

El doctor cristiano se indigna de que haya quien diga que la Alianza pertenezca a *aquéllos* (es decir, a los judíos, a quienes alude siempre despectivamente por el demostrativo, jamás por su nombre) y a nosotros.

La Alianza es nuestra; en cuanto a *aquéllos,* si es cierto que Moisés la recibió de manos de Dios en el monte Sinaí, la perdieron de todo punto volviéndose a la idolatría, y el propio Moisés la hizo pedazos, juntamente con las tablas de la Ley, escritas por el dedo de Dios, "a fin de que la Alianza de su amado Jesús fuera sellada en nuestro corazón en la esperanza de su fe" (IV, 6-9). Afirmar otra cosa es añadir pecados a pecados, como

[18] Sobre este importante aspecto de la misión o predicación profética, cf. *Chistus, Manual de historia de las religiones,* trad. esp. (Barcelona, 1929, pp. 801 y ss.).

hacen, por cierto, algunos que no profesan el arriscado extremismo del autor de la *Epístola*.

Intercálase otra exhortación a resistir, "cual conviene a hijos de Dios", a las últimas pruebas (IV, 4-14), y se entra a tratar de la pasión del Señor. Es un denso capítulo (el V), que habremos de analizar luego ampliamente.

Notemos aquí tan sólo cómo ni por un momento olvida el predicador cristiano el contraste entre los dos pueblos: el Señor sufrió para purificarnos con la aspersión de su sangre; vino a la tierra para prepararse un pueblo nuevo; mostró con su predicación y milagros su amor a Israel; pero, en definitiva, su venida colmó la medida de los pecados de quienes habían perseguido de muerte a sus profetas y habían de dársela a Él mismo, conforme estaba profetizado y prefigurado. Y viene seguidamente todo un derroche de citas escriturarias verdaderamente aturdidor (V, 12-14, y VI, 1-7).

Olvidado un tanto de la pasión, el autor se pone a interpretar en tono homilético, y a través de la maraña de nuevos textos y citas, las palabras de Moisés: *Entrad en la tierra que mana leche y miel*, para concluir:

"Luego nosotros somos a quienes introdujo en la tierra buena. ¿Qué quiere, pues, decir la leche y miel? Quiere decir que el niño se cría primero con miel; luego, con leche. Así también nosotros, criados con la fe de la promesa y con la palabra, viviremos dueños de la tierra" (VI, 16-17).

Lamentamos no ver apenas nada claro, ni en la alegoría ni en su interpretación. La pasión estuvo prefigurada en el Antiguo Testamento. La hiel y vinagre con que fué el Señor abrevado en la cruz, las ve el autor representados en cierto rito que él dice conocer, pero que no consta en la sagrada Escritura. Y es que el pseudo-Barnabas se permite libertades con el texto sagrado, que, a la verdad, nos sorprenden y aun escandalizan en un intérprete de la palabra divina. Tipo de Jesús son los dos machos cabríos de Lev. 16, 5, de los que uno se inmola por los pecados de los propios sacerdotes, y otro, cargado con los de todo el pueblo, es arrojado al desierto. Este, justamente, el cargado de pecados, maldecido, escupido y acribillado a pinchazos por todo el pueblo, es la figura más directa de Jesús, a quien un día reconocerán con estupor y espanto:

"¿No es éste aquel a quien nosotros crucificamos un día, después de haberle despreciado, punzado y escupido? Verdaderamente, éste es el que entonces decía que era el Hijo de Dios?" (VII, 9).

Mas no solamente representan a Jesús los cabrones sacrificados, sino que cada circunstancia del sacrificio tiene su peculiar sentido. Así, la lana de púrpura que se le pone entre los cuernos y luego se arroja entre un zarzal, es figura de Jesús propuesta a la Iglesia:

"Porque al modo que quien quiera coger la lana purpúrea tendrá que sufrir mucho a causa de las espinas, y sólo a fuerza de tribulación se apoderará de ella, así—habla ahora Jesús mismo—los que quieran verme y alcanzar mi reino, tienen que asirme pasando por la tribulación y el sufrimiento" (VII, 11).

La novilla roja que en Núm. 19, 2, se manda inmolar fuera del campamento y con cuya sangre se rocía la tienda del testimonio, es también interpretada típicamente: "La novilla es Jesús..." (VII, 2). Y seguidamente, en un alegorismo desenfrenado, se va aplicando punto por punto cada pormenor del sacrificio (pormenores, por cierto, de que no habla el texto sagrado) a personas o hechos del Nuevo Testamento y aun del Antiguo, pues el hecho de que los siervos o ministros que rocían sean tres, es "testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues éstos fueron grandes ante Dios" (VIII, 4). Todas estas cosas, así cumplidas, son para nosotros claras; mas para "*aquéllos* son obscuras, pues no han oído la voz del Señor" (VIII, 7). Es decir, Israel es incircunciso de oído y de corazón, y toda la gloria que ponen en la circuncisión de la carne es pura ilusión, pues no es eso lo que el Señor quiere al imponer el mandato de la circuncisión, sino que un ángel malo los engañó. Al pseudo-Barnabas le parece irrisorio (como al autor de la Apología πρὸς Διόγνητον) que pueda fundarse en un sello o marca carnal la alianza de Dios con su pueblo, pues, según eso, árabes, sirios y egipcios y diversos sacerdotes de ídolos que practican también la circuncisión, pertenecerían, por el mismo hecho, al pueblo escogido de Dios. ¿Que Abraham mandó circuncidar a trescientos dieciocho hombres de su casa? Muy bien; pero ello es un puro símbolo de Jesús (ιη' = 18) y de su cruz (τ' = 300).

Simbólicamente también, y del modo más original, interpreta el doctor alejandrino las prescripciones del Levítico y Deuteronomio sobre animales puros e impuros. Dios no habla para nada en todo eso de comer o no comer, sino que Moisés habló *en espíritu*, es decir, mística, alegóricamente; y uno por uno va nuestro exégeta interpretando los animales impuros, y muy seriamente

se nos explica qué haya de entenderse por la prohibición sobre el cerdo, el águila y otras aves de rapiña, peces como la morena, pólipo y sepia; la liebre, la ardilla y la hiena. Comprender estos símbolos es una gracia, y David la cifró también en el salmo primero, cuando dijo:

"Bienaventurado el varón que no fué a consejo de impíos, al modo que los peces dichos andan por el fondo del mar; ni se detuvo en camino de pecadores, al modo de algunos que parecen temer al Señor y pecan como el cerdo; y no se sentó en silla de pestilencia, al modo como las aves rapaces se sientan para la rapiña."

Y lo mismo se diga de los animales limpios, de que la ley permite comer.

"Dice, además, Moisés: *Comed de todo animal de pezuña partida y que rumia.* ¿Qué quiere eso decir? El que toma el alimento conoce al que le alimenta, y, descansando sobre él, parece alegrarse. Bellamente lo dijo mirando el mandamiento. ¿Qué quiere, pues, decir? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón el mandato de la palabra que recibieron, con los que hablan las justificaciones del Señor y las guardan, con los que saben que la meditación es obra de alegría, con los que rumian la palabra del Señor..." (X, 11). Bello pensamiento este último, siquiera nos llegue por tan remotos arcaduces alegóricos. Nada de eso entendió el pueblo judío; nosotros lo entendemos, pues para eso circuncidó el Señor nuestros oído y corazón (X, 12).

El Señor tuvo interés en manifestarnos anticipadamente los símbolos y figuras de la cruz y del bautismo. El bautismo no será aceptado por Israel, que había de abandonar al Señor, fuente de agua viva, y se cavará para sí pozos de muerte (XI, 1-2). En cambio, en el salmo primero se nos habla—¡y cuán bellamente!—del árbol plantado a par de las corrientes de las aguas, de hoja perenne y que da fruto a su debido tiempo. Doble símbolo de la cruz y del bautismo, que el predicador interpreta así:

"Bienaventurados los que, confiando en la cruz, han bajado al agua; porque el galardón, dice, ha de ser en tiempo oportuno: "Entonces—dice—lo pagaré." Ahora, pues, lo que dice: *Su hoja no caerá,* quiere decir que toda palabra que saliere de su boca, dicha en fe y caridad, será para conversión y esperanza de muchos" (XI, 8).

Y lo mismo aquel otro río que viera el profeta Ezequiel correr a la derecha, y del que salían hermosos árboles, cuyo fruto, comido, daba vida eterna:

"Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua llenos de pecados y suciedad y salimos fructificando en nuestro corazón, pues llevamos en nuestro espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús. *Y el que comiere* —dice—*de su fruto, vivirá para siempre,* quiere decir: El que oyere estas cosas que hablamos y las creyere, vivirá eternamente" (XI, 11).

Símbolo, otrosí, de la cruz fué Moisés con sus brazos levantados mientras el pueblo combatía (XII, 2-3), y la serpiente de bronce que hizo también él mismo—él, que pusiera precepto a su pueblo de no tener por Dios imagen fundida ni esculpida — para mostrar con ella una figura de Jesús: "Aquí tienes otra vez, también en estos símbolos, la gloria de Jesús, pues en Él está todo y para Él es todo" (XII, 7).

Los judíos habían de decir que Jesús es hijo de David. No; ni siquiera "hijo del hombre", como Él misteriosamente se designó a sí mismo, quiere este maestro cristiano que se le llame al Señor, sino pura y simplemente Hijo de Dios. Y no le faltan textos escriturarios para probarlo, más o menos amañados a su intento (XII, 8-11).

Nuevamente se plantea el ploblema de los dos pueblos: el primero, según el tiempo, es el judío; el segundo, el cristiano. Ahora, el segundogénito es el primero, como lo prueban los ejemplos, típicamente interpretados, de Esaú y Jacob, de Efraín y Manasés. Conclusión:

"Mirad sobre quiénes ha puesto Dios el símbolo de que este pueblo (el cristiano) es el primero y heredero de la Alianza. Ahora, pues, si también se acordó de él por Abraham, tenemos lo acabado del conocimiento. ¿Qué le dice, pues, a Abraham cuando, por haber creído, fué constituído en justicia? *He aquí que te he puesto, Abraham, por padre de las naciones que creen en Dios por el prepucio* (XIII, 1-7).

La comparación se funda ahora en el modo como se estableció una y otra alianza. En medio de un desaforado alegorismo, aun le asalta al pseudo-Barnabas algún leve escrúpulo histórico, que bien pronto se desvanece. ¿Dió Dios al pueblo judío la Alianza que prometiera a sus padres? Diósela, ciertamente, al entregar a Moisés las tablas de la Ley, escritas por el dedo de su mano; pero ellos, al volverse al culto idolátrico, se hicieron indignos de ella. Muy de otra manera se establece la nueva Alianza: Moisés fué un criado; mas Jesús, que es el Señor, hizo de nosotros pueblo de su herencia por medio de su pasión y muerte:

"Y se manifestó el Señor—dice la *Epístola* en su im-

placable dualismo—para que "aquéllos", por una parte, se consumaran en sus pecados, y nosotros, por otra, recibiéramos la Alianza por medio del Señor Jesús, que la hereda; por Jesús, digo, que fué justamente preparado para establecer con su presencia una alianza entre nosotros por su palabra, después de rescatar de las tinieblas nuestros corazones, consumidos ya por la muerte y entregados al extravío de la iniquidad. Y, en efecto, escrito está cómo su Padre le pone mandamiento de que, después de redimirnos de las tinieblas, se preparara para sí un pueblo santo..." (XIV, 4-6).

El sábado, uno de los firmes quicios sobre que gira el judaísmo todo, se disipa también, como leve penacho de humo, al soplo impetuoso del espiritualismo del exégeta cristiano. Transcrita una larga serie de textos, concluye así:

"Mirad cómo dice: No son los sábados presentes los para mí aceptos, sino aquel que yo he hecho, en el cual, imponiendo descanso a todas las cosas, haré principio de día octavo, es decir, principio de otro mundo, y ésta es también la causa por que nosotros celebramos con alegría el día octavo, en que también Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestarse, subió a los cielos" (XV, 8-9).

Y he aquí, finalmente, el último golpe asestado al judaísmo: toda su veneración por el templo fué un burdo error, que apenas los diferenció de los paganos, que se imaginaban tener a sus dioses encerrados entre las paredes de sus templos. Existe, ciertamente, un templo de Dios, gloriosamente edificado en el nombre del Señor. ¿De qué manera? Hela aquí:

"Antes de que creyéramos en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado por mano de hombre, pues estaba lleno de idolatría y era casa de demonios por hacer nosotros lo que era contrario a Dios. Sin embargo, será edificado en el nombre del Señor: Atended que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Recibido que hubimos el perdón de nuestros pecados, y confiando en el Nombre, nos convertimos en nuevos, fundados otra vez desde el principio. Por eso, Dios habita verdaderamente en nosotros como en su morada..." (XV, 7-8).

ALEGORISMO EXTREMADO.

Aquí termina la primera parte de la *Epístola;* parte que, aun abundando en exhortaciones prácticas, tiene en su conjunto carácter doctrinal y especulativo y tiende al establecimiento de aquella *gnosis* que se anuncia al comienzo de la carta como coronamiento de la fe.

La primera cuestión que suscita este rápido bosquejo es si esta doctrina, tan implacablemente aplicada, esta *gnosis* que se cifra en la inteligencia alegórica del Antiguo Testamento, puede proceder del Bernabé histórico, compañero y discípulo de San Pablo. Es decir, que debemos plantearnos el problema de la autenticidad de la *Epístola Barnabae;* autenticidad calurosamente defendida por algunos hasta los umbrales de los tiempos modernos—la antigüedad cristiana, desde Eusebio en adelante, no apuntó la más leve duda [19]—, pero unánimemente rechazada por la crítica contemporánea.

Los indicios contra la autenticidad son varios y muy graves. Ante todo, este alegorismo exagerado, de que hemos visto sólo algunas muestras. Quería el autor que los cristianos no fueran, como prosélitos, a estrellarse en el escollo de la Ley de "aquéllos" (III, 6); y no hay duda que él logra que todo peligro desaparezca desde el momento en que el escollo queda convertido en leve espuma alegórica, totalmente inofensiva. El exégeta, efectivamente, ha ido demasiado lejos y ha sobrepasado con creces el pensamiento de San Pablo, otro gran partidario del espíritu que vivifica contra la letra que mata. Un leve paso más y chocamos con un auténtico y duro escollo, la flagrante herejía de Marción, que rechazaba de plano todo el Antiguo Testamento, como obra de un Dios duro y severo, conocedor sólo de la Ley y la justicia—un Dios jurídico—, distinto del Dios del Evangelio, revelado por Jesús, padre misericordioso y lleno de mansedumbre. El pseudo-Barnabas no dice tanto, si bien su afirmación de que un ángel malo engañó, "birló", pudiéramos traducir el verbo griego, a los judíos para que entendieran el precepto de la circuncisión en sentido carnal (IX, 4), pudiera haber sido jubilosamente acogido por cualquier marcionista radical. Lo curioso es notar cómo partiendo de puntos diametralmente opuestos—de

[19] He aquí algunos nombres de defensores de la autenticidad: Voss, Dupin, Cave, Le Nourry, Galland, Rosenmuller, Schmidt, Gieseler, Henke, Rördam, Franke, Alzog, Möhler, Freppel, Fesler, Nirschi, etc. Citados en DThC s. v. *Barnabé* (*Epitre de*).

un literalismo estrecho y cazurro el armador póntico y de un alegorismo desenfrenado el exégeta de la *Epístola*—ambos llegan casi al mismo absoluto resultado de eliminar el Antiguo Testamento. Sin embargo, el pseudo-Barnabas no traspasa los linderos de la ortodoxia, y no es inoportuno recordar que ninguno de los antiguos Padres que le leyeron sintieron en este terreno el más leve escándalo ni le opusieron objeción de cuenta. Jamás se hubiera él lanzado a las audaces consecuencias dualísticas de Marción. Lo que hace el doctor alejandrino (y éste es el único indicio que tenemos para adscribirle a la gran ciudad y a la escuela exegética que allí floreciera, con Filón a la cabeza, y a la que darán luego lustre y esplendor los grandes nombres de Clemente y Orígenes) es extremar un procedimiento de interpretación bíblica que, si bien autorizado por el ejemplo mismo de Jesús, que señaló en Jonás una figura de su resurrección y en la serpiente de bronce del desierto otra de su exaltación en la cruz; practicado luego por los Apóstoles, por San Pablo particularmente, que lo toma de las escuelas rabínicas de su tiempo; aceptado, en fin, y ampliamente explotado por la Iglesia en su liturgia y por los Padres en la exégesis, con miras a la edificación de los fieles, exige, sin embargo, extraordinario tino en su manejo, so pena de convertir la historia bíblica en una fantasmagoría [20]. Cuando San Pablo dice en pasaje célebre, de amplia exégesis alegórica, que bien pudiera ser eco de alguna de sus homilías: *Haec autem omnia in figura* (τυπικῶς) *contingebant illis* (1 Cor. 10, 11), no quiere, en modo alguno, decir que todos los hechos de la historia del pueblo de Dios por el desierto no les acontecieran también—y *ante todo*—en la realidad. Realidad era, evidentemente, para San Pablo el pueblo que caminaba por el desierto, la nube que le guiaba, el mar que atravesara, la piedra de que saltó el agua, siquiera todo ello se levante a significar otra realidad lejana—el bautismo, la eucaristía, Cristo Jesús mismo: *Petra autem erat Cristus*—, velada a los mismos que la proyectaban, como larga sombra en su andar por el desierto. Y lo mismo digamos sobre otro también célebre pasaje de interpretación alegórica paulina (Gal. 4, 21), en que los dos hijos de Abraham, uno nacido de la esclava y otro de la libre, se convierten en figuras de los dos Testamentos, el antiguo, de esclavitud, y el nuevo, de gracia y libertad: *Quae sunt per allegoriam dicta* (ἀλληγορούμενα). Sin perjuicio, naturalmente, que fueran antes *per historiam dicta*.

[20] El sentir de la Iglesia en esta debatida cuestión está expresado en esta declaración de la Pontificia Comisión *de re biblica*, litt. 22 augusti 1941: *Sensus spiritualis seu typicus, praeterquam quod fundari debeat super litteralem probandus est sive ex usu Domini nostri apostolorum aut hagiographorum sive ex usu traditionali SS. Patrum et Ecclesiae specialiter in sacra liturgia, quia lex orandi lex credendi.*

En conclusión, y viniendo al autor de la *Epístola*, si cabe trasponer al orden espiritual la idea del templo de Dios y afirmar muy afirmado que el alma del justo es la verdadera casa y templo de Dios, ello no empece que el construído a cal y canto no fuera también del agrado y voluntad de Dios. Y el hecho de que la ley y, en general, toda la economía del Antiguo Testamento, *sombra de los bienes por venir* (Hebr. 10, 1), quedara invalidada al llegar aquellos bienes y la realidad de la nueva Ley y nueva Alianza, no le quita su razón de ser en su propio tiempo, justamente como etapa de preparación de esa misma gozosa realidad cristiana.

Mas todo esto que ahora nos parece tan claro, no lo era tanto en el momento en que escribió el διδάσκαλος alejandrino, cuando la Iglesia no había tomado todavía —o digamos, no había tenido ocasión de manifestar oficialmente— su posición definitiva frente a la antigua Ley; posición media de divino equilibrio, que se destaca más claramente y se fija para siempre de manera inequívoca cuando surgen las posiciones extremas: la del mero alegorismo alejandrino o la condenación radical del marcionismo.

La *Epistola Barnabae* pertenece, con sus exageraciones, al período de transición, y justamente por ello nos ofrece tan vivo interés. Por ella vemos que, a los comienzos del siglo II, no obstante la doctrina clara de San Pablo, no siempre le era fácil a un cristiano venido del paganismo orientarse en la línea histórica que continuaba el cristianismo y sentirse a par distinto y heredero de la antigua religión de Israel. ¿Qué duda cabe que a más de un lector del Antiguo Testamento, sobre todo si la lectura se hacía con ojos impregnados de las suaves visiones del Nuevo, hubieron de inquietarle, en los primeros tiempos, las *antítesis* que llevaron a despeñarse en la herejía al armador de Sínope? El pseudo-Barnabas da su solución a un problema que debía de angustiar a más de un espíritu, solución que parece tomar por lema la famosa palabra de San Pablo: *La letra mata, el espíritu vivifica* (2 Cor. 3, 6). Y, por su parte, exhorta a los suyos: "Hagámonos espirituales, convirtámonos en templo perfecto de Dios..." (IV, 11). Y como espirituales

— pudiera concluir — entendamos espiritualmente la letra misma, a la que se le mella así su aguijón de muerte.

Pero hay que tener presente, sobre todo, que esta carta no nace de unos ocios de especulación, en que tranquilamente se plantea y resuelve un problema de exégesis o punto doctrinal cualquiera, por de elevado interés que se le suponga. La *Epistola Barnabae* es un escrito de combate, que fué reclamado por una necesidad apremiante y concreta. Hay unas o varias comunidades que están en riesgo de someterse otra vez al yugo de las observancias judaicas, como lo estuvieron los gálatas de San Pablo poco después que les hubo éste predicado el Evangelio, la noticia buena de su liberación por la gracia y el espíritu; hay quienes equiparan cristianismo y judaísmo y afirman que la Alianza pertenece por igual a judíos y cristianos; en fin, tras la predicación apostólica, tras la muerte del Señor, que selló con su sangre la nueva Alianza y se preparó su pueblo nuevo, los hijos del amor y de la alegría, aun parece hay cristianos que quieren estrellarse—o se les quiere más bien estrellar—contra el escollo de la ley mosaica. El doctor alejandrino corta por lo sano: no hay tal Alianza común; se acabaron los sacrificios, ritos y el templo mismo. Todo hay que entenderlo alegórica o espiritualmente. En un sentido más radical y extremado, el pseudo-Barnabas parece decir con San Pablo: *Ya ni la circuncisión es nada, ni tampoco el prepucio, sino una nueva creación... Y la paz y la misericordia sobre cuantos caminan por esta regla y sobre el Israel de Dios* (Gal. 6, 15-16).

Bernabé.

Ahora bien, ¿pudo hablar, pudo sentir así el Bernabé de los *Hechos de los Apóstoles?* Bernabé es una de las más amables figuras de ese gran retablo primitivo de los orígenes de la Iglesia que nos pinta la mano maestra y divinamente movida de San Lucas. Distinguido por su generoso fervor entre los primeros fieles, hijo de consolación por su palabra ungida y férvida, a él cabe la gloria de haber tomado de la mano a Saulo, hecho de lobo cordero, y presentádole ante la Iglesia, aterrada todavía por el reciente recuerdo de su fiereza; él, que presintió todo el valor de la milagrosa conquista, fué quien eficazmente le recomienda a los Apóstoles (Act. 9, 26). Bernabé, otrosí, recibe de los propios Apóstoles la misión altísima de inspeccionar y dirigir el ingreso de la gentilidad en la Iglesia por la ancha puerta abierta gloriosamente en Antioquía, y otra vez alarga su mano a Tarso y trae de allí, para la grande obra entre las naciones, al que, por antonomasia, había de ser llamado Apóstol de ellas (Act. 11, 22).

Figurando, juntamente con Saulo, entre los profetas y doctores de la Iglesia de Antioquía, ambos son separados, por imperativo del Espíritu Santo, para la obra de apostolado entre los gentiles a que los destina, y con Pablo marcha, efectivamente, Bernabé a pregonar el Evangelio a Chipre, su patria, donde logra para Jesucristo la gloriosa conquista del procónsul Sergio Paulo, que parece ser quien regala su nombre al hasta entonces Paulo, y en lo sucesivo Pablo, Apóstol de Jesucristo.

Bernabé acompaña a Pablo en la primera larga misión por tierras de gentilidad, donde contempla, con júbilo mezclado de estupor, cómo los incircuncisos fuerzan las puertas de la Iglesia y sienten el gozo de la liberación en Jesucristo, no sin que la suspicacia de los viejos celadores y observantes de la Ley se alarme y pongan el grito en el Evangelio y sus heraldos. Celébrase la reunión o concilio de Jerusalén, donde Pablo y Bernabé son figuras preeminentes, y donde Pedro pronuncia su palabra memorable: *¿A qué tentáis a Dios tratando de imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros tuvimos fuerzas para llevar?* (Act. 15, 10). Tesis literalmente paulina, victoria de los predicadores de la libertad frente a la ley. Pablo y Bernabé—y con ellos la gentilidad que ellos tuvieron la gloria de evangelizar los primeros—habían triunfado.

Y, sin embargo, en el incidente de Antioquía, relatado en Gal. 2, 11, hallamos a Bernabé al lado de San Pedro en el momentáneo y quién sabe si justificado oportunismo ante las exigencias o consideración de los judaizantes. Es un dato interesante para juzgar del carácter de Bernabé, hijo de consolación y amigo, sin duda, también de la paz y conciliación benévola antes que de las decisiones tajantes y arrebatadas de San Pablo[21]. Esta diferencia de carácter los lleva a la separación definitiva con motivo de la disensión acerca de Juan Marcos (Act. 15, 39). Desde este momento, Bernabé se pierde en la niebla histórica, sólo atravesada por algún rayo de piadosa y tardía leyenda.

---

[21] Recuérdese, por ejemplo, su dura y no traducible palabra contra los propios judaizantes partidarios de la circuncisión: *Utinam et abscindantur qui vos conturbant* (ἀποκόψονται, Gal. 5, 12). Era quizás el ardor de los primeros tiempos de apostolado.

Realmente, un auténtico discípulo de San Pablo, que si practica la exégesis alegórica, no negó jamás la realidad histórica del Antiguo Testamento ni la utilidad temporal de la Ley y sus instituciones en su función de pedagogo o ayo durante la menor edad del heredero, no hubiera llegado al extremo alegórico o al desdén y desprecio a que llega el autor de la *Epístola*. Un apóstol, por otra parte—y Bernabé recibe plenamente este título—, no hubiera emitido el extraño y mal fundado juicio de la carta (V, 9), calificándolos de "inicuos sobre toda iniquidad" y cifrando en ello una prueba de la divinidad del Señor, "que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores".

Finalmente, la cronología impide la identificación, pues es altamente inverosímil (en la hipótesis más probable sobre la fecha de la composición de la carta, absolutamente imposible) que Bernabé, seguramente más viejo que Pablo (los licaonios le identificarán con Zeus, quizá por su venerable aspecto frente al más juvenil de Pablo, que pasa por Hermes, Act. 14, 11), viviera todavía por las fechas en que, aun los que más la retrotraen, ponen la composición de la *Epístola*.

El enigma aquí lo constituye la unanimidad de la tradición antigua. Hasta Dom Ménard, que dudó y que decididamente negó la autenticidad bernabiana, el nombre de Bernabé estuvo en quieta posesión del título de autor de ella. Eusebio y San Jerónimo la dan decididamente por no canónica, pero ninguno apunta duda sobre autenticidad. El enigma creemos se desvanece si se considera el papel que Bernabé desempeña junto a Pablo en los orígenes de la Iglesia y el espíritu o tendencia de la carta pseudo-bernabiana. ¿Qué cosa más natural que poner el nombre de Bernabé, representante del universalismo y libertad paulina, a la cabeza de un escrito que con tan inusitada energía afirmaba la superioridad de la nueva economía sobre la antigua hasta dejar atrás el pensamiento mismo de San Pablo? Estas atribuciones, muy frecuentes en la antigüedad, no significan espíritu falsario, sino que son un recurso admitido sin grande escrúpulo (hoy no lo toleraríamos) para dar autoridad a un escrito o a una doctrina. En realidad, no cabe dar mayor alcance al nombre de Bernabé en el rótulo de esta *Epístola* que al de los doce Apóstoles en el de la *Didaché*.

SEGUNDA PARTE.

Del capítulo XVIII al XX cambia el tono y la materia. El autor, con elementalísima transición, pasa, como el otro predicador, de la primera a la segunda parte, "a otro conocimiento y a otra doctrina", que no es sino una larga y seca enumeración de preceptos y prohibiciones, encuadrados en la manida comparación de los dos caminos, siguiendo paso a paso los primeros capítulos de la *Didaché*.

Sin embargo, los que allí eran camino de la vida y de la muerte, aquí se convierten en caminos de la luz y las tinieblas, presididos por ángeles de Dios y ángeles de Satanás; y, sobre todo, lo que en la *Didaché* forma un cuerpo vivo de exhortaciones y preceptos con una unidad interna y un fin claro de catequesis previa al bautismo, aquí se ha convertido en un mal zurcido de retazos, conforme se le venían a la memoria y pluma del escritor. Esto solo basta para demostrar que es el pseudo-Barnabas quien depende de la *Didaché* y que no puede pensarse en la relación inversa [22].

El último capítulo, finalmente, es una exhortación, hecha con calor de apóstol, a un auditorio que indudablemente le es muy caro al predicador, a la práctica del bien, pues está próximo el día en que todo perecerá juntamente con el malvado: "Cerca está el Señor y su recompensa." El predicador no se olvida de sí, y pide por gracia un recuerdo de parte de sus fieles "hijos del amor y de la paz", mientras meditan las enseñanzas que les ha transmitido en su *Epístola*. El, por su parte, ruega a Dios les conceda "sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones, paciencia", súplica, por cierto, bien intelectual y en consonancia con el fin primero de la carta: aunar la fe con el perfecto conocimiento.

Un bello saludo cierra la carta: "Adiós, hijos de la caridad y de la paz. El Señor de la gloria y de toda gracia sea con vuestro espíritu."

---

[22] Sobre la cuestión de la relación entre *Didaché* y *Epistola Barnabae*, cf. TH. KLAUSER, en *Florilegium Patristicum*, fasc. I (1940), pp. 8-11. BARDENHEWER, en *Geschichte der altchrislicher Literatur*. I, p. 106, escribe: "Muy verosilmilmente, por no decir indubitablemente, la fuente y modelo de la segunda parte fué la *Didaché* en sus primeros capítulos".

Novedad y alegría.

Tal es este escrito, extraño a primera faz y difícil en su primera lectura, con el que terminamos por encariñarnos. De pasada hemos notado ya parte de su fondo, pero sólo o principalmente en lo que tiene de combativo de la antigua Ley. Este aspecto, sin embargo, con ser interesante, lo es sólo con interés histórico; más alto, vivo y permanente nos lo ofrece el sentido cristiano de toda la *Epístola*. Precisamente porque se sitúa con tanto denuedo frente a la vieja Ley, el autor siente con intensidad sin igual la novedad radical que es el cristianismo, "la nueva Ley de Nuestro Señor Jesucristo, no sometida al yugo de la necesidad" (II, 6).

Por entre toda la maleza alegórica, las ideas de novedad, de creación y plasmación nueva por la fe y la gracia de Jesucristo; las de espíritu, de amor y alegría, brotan por doquiera como flores vivas y frescas de un alma que se siente, tras la liberación por Jesucristo, renacida a vida nueva y divina. He aquí una buena síntesis del cristianismo que nos revela la *Epístola*:

"Tres son los decretos (δόγματα) del Señor: la esperanza de la vida, principio y fin de nuestra fe; la justicia, principio y fin del juicio; el amor de la alegría y regocijo, testimonio de las obras de la justicia" (II, 6).

Llevar la alegría a los suyos es fin reiteradamente expresado por el autor de la *Epístola;* alegría que no ha de abandonar al cristiano a despecho de la maldad de los tiempos y la acción del Adversario, dueño del mundo. Esta alegría tiene sus raíces en las grandes realidades cristianas: somos herencia del Amado del Padre, Jesús, que selló con su sangre su Alianza en nuestros corazones por la esperanza que nos da su fe (IV, 8). Si su venida al mundo puso el colmo a los pecados de quienes no quisieron recibirle, a nosotros sus llagas nos dieron vida y por su muerte se adquirió un pueblo nuevo. Somos, pues, "hijos de la alegría", como somos también "hijos del amor y de la paz", y sólo por haber acuñado tan bellas frases merece el autor nuestro honor y gratitud. ¡Alegría, caridad, paz! ¿No son ésos tres de los más preciados frutos que se alimentan de la savia y jugo más sabroso del Espíritu?

Y aquel ver, finalmente, por doquiera a Jesús y a su cruz, siquiera sea en el espejismo, muchas veces falso, de la alegoría, no puede menos de ser rasgo simpático para toda alma ejercitada en aquella segunda vista que dan sólo los ojos iluminados del corazón para ver efectivamente en todo a Aquel por quien y para quien fué hecho todo.

Vencida la primera dificultad del estilo informe, y con un poco de arte para sacar la flor de entre el matorral alegórico que la ahoga, esta carta puede todavía, como en los tiempos de Clemente Alejandrino y Orígenes, servirnos de lectura edificante y ser parte a renovar la alegría de nuestra juventud cristiana, recordándonos con saludable insistencia que somos pueblo nuevo, hijos de la alegría, de la caridad y de la paz, como somos, por calificación evangélica, "hijos de la luz".

Fechas.

Réstanos examinar la fecha de composición de la *Epístola*. La que se asigna por los doctos oscila entre los años 96-98 y los de 130-134. La diferencia, no despreciable, depende de la interpretación que se dé a los capítulos IV y XVI, únicos que ofrecen algún indicio cronológico. Tratemos de plantear, al menos, con claridad el problema, ya que no haya grandes probabilidades de resolverlo.

En el capítulo XVI se habla del templo y se recuerda el vaticinio de Isaías 49, 17: *He aquí que los que han destruído este templo, ellos mismos lo edificarán.* "Lo cual—comenta el autor—se está cumpliendo. Pues por haber ellos hecho la guerra, fué destruído el templo por sus enemigos, y ahora ellos y siervos de sus enemigos lo reedificarán" (XVI, 3-4).

Esta reedificación hay que referirla, según Harnack, al intento de Adriano, hacia el año 130, de construir sobre las ruinas de Jerusalén la nueva ciudad Elia Capitolina y levantar sobre el derruído templo del Dios de Israel otro a Jove Capitolino [23]. El intento imperial, como es sabido, sublevó los dispersos restos de Israel. Surgió un nuevo Mesías, Simón-bar-kocheba, quien, bajo la dirección del famoso rabino Aquiba, proclamó la guerra santa. Esta duró tres años (132-135) y terminó con la derrota judía y la ruina de la ya devastada Palestina, que "quedó—dice Dión Casio—casi totalmente yerma". Adriano llevó adelante su proyecto, y sobre el solar del antiguo templo de Jahvé se alzó otro a Júpiter, y allí se

[23] Cf. Dión Casio, *Historia romana*, LXIX, 12, y Harnack, *Die Chronologie der altchr. Lit. bis Eusebius*, I (Leipzig, 1897), pp. 423-427.

colocó también, para horror y abominación del fiel israelita, la estatua del propio emperador. Durante esta reconstrucción (νῦν) se escribe la *Epístola,* cuando se está realizando el vaticinio de Isaías de que los mismos que en el año 70 destruyeron el templo lo están construyendo ahora por mano de sus esclavos y hasta de los mismos judíos prisioneros.

A esta interpretación, que parece obvia, se objeta que en el capítulo XVI no se habla del templo de Jerusalén, sino del templo espiritual de Dios, que puede ser la Iglesia misma:

"Inquiramos si hay un templo de Dios. Sí, lo hay, allí donde Él quiere hacerlo y perfeccionarlo. Porque está escrito: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará el templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor* (Dan. 9, 24). Hallo, pues, que hay un templo. Ahora bien, ¿cómo se edificará en el nombre del Señor" (XV, 5-7).

Y viene ahora la aplicación al templo espiritual de Dios, que es el alma en que Él mora. Mas ya se ve que esta aplicación no invalida los datos sobre la destrucción y reedificación del templo material anteriormente anotados.

A decir verdad, la interpretación de Harnack y, por tanto, la fijación de la fecha hacia el 134-35, son las que menos violencia hacen al texto, sin que, por lo demás, el lenguaje nada nítido del pseudo-Barnabas permita disipar toda duda.

No así si los apoyos cronológicos se buscan en el c. IV. El autor exhorta allí a inquirir largamente sobre la situación presente del mundo para hallar lo que nos puede salvar; y, tal vez como fruto de sus propias indagaciones, nos comunica que está ya próximo "el escándalo consumado" de que nos habla Henoch, y que se están cumpliendo las profecías de Daniel, o una sola, expresada de dos formas: *Diez reinos reinarán sobre la tierra, y tras ellos se levantará un rey pequeño que humillará de un golpe a otros tres reyes* (Dan. 7, 24). Y en otra forma: *Y vi la cuarta bestia, mala y fuerte, y más feroz que todas las otras bestias de la tierra, y que de ella brotaban diez cuernos y de éstos otro pequeño, como un retoño, y cómo éste humilló de un golpe a tres de los cuernos mayores* (Cf. Dan. 7, 7). Según esto, el pseudo-Barnabas escribiría, bajo un undécimo emperador romano, pequeño por añadidura, cuerno nacido como un retoño, que humilla, sin embargo, de un solo golpe a otros tres grandes emperadores. La dificultad está en atar bien estos

dos cabos: que el emperador sea undécimo y que humille a otros tres. El undécimo emperador, según el orden de la historia, es Domiciano, que ocupa el Imperio del 14 de septiembre del 81 al 18 de septiembre del 96. ¿Pero cómo aplicarle el otro dato profético de humillar de un golpe a otros tres emperadores? [24].

En vista de ello, el P. M. d'Herbigny [25] vió en Vespasiano el emperador aludido, pues éste, en efecto, surge de la vida del soldado y ve cómo desaparecen, poco menos que de un golpe, en el espacio de meses, tres emperadores: Galba, Otón y Vitelio (confróntese la lista). El tropiezo está aquí en que Vespasiano no puede computarse como el undécimo emperador. si no es contando a partir de Julio César, que no tuvo jamás este título, y de Marco Antonio, que lo tuvo todavía menos.

A la búsqueda, pues, de otro emperador a quien pegarle lo mejor que se pueda las profecías danielicas citadas por pseudo-Barnabas. "Este emperador — dicen ahora críticos muy autorizados—es Nerva, en cuyo reinado—del 18 de septiembre del 96 al 25 de enero del 98—debió de ser escrita la asendereada *Epistola Barnabae*." A la verdad, mucho pesan en pro de esta opinión los nombres de Hilgenfeld, Funk y Bardenhewer; sin embargo, todavía tienen que componérselas como pueden para esquivar alguna notable dificultad. Nerva es el duodécimo emperador, sucesor de Domiciano; mas para el pseudo-Barnabas es el undécimo, pues escribiendo en Egipto, como puede darse por seguro, y en ambiente alejandrino, Vitelio, que no fué reconocido en Egipto como cabeza del Imperio [26], no entra en cuenta. Nerva, además, al desentenderse, por el puñal asesino, de Domiciano, humilló de un golpe la dinastía entera de los Flavios, que había estado representada por tres grandes emperadores: Vespasiano, Tito y Domiciano [27].

[24] He aquí la lista de los emperadores: 1, Augusto (1 julio de 23 a. de J. C.-19 agosto del 14 d. de J. C.); 2, Tiberio (19 agosto del 14-16 marzo del 37); 3, Calígula (16 marzo del 37-24 enero del 41); 4, Claudio (25 enero del 41-13 octubre del 54); 5, Nerón (13 octubre del 54-9 junio del 68); 6, Galva (9 junio del 68-15 enero del 69); 7, Otón (15 enero del 69-25 abril del 69); 8, Vitelio (25 abril del 69-21 diciembre del 69); 9, Vespasiano (1 julio del 69-24 junio del 79); 10, Tito (24 junio del 79-13 septiembre del 81); 11, Domiciano (14 septiembre del 81-18 septiembre del 96); cf. W. LIEBENAM, *Fasti consulares Imperii romani* (Bonn, 1909), pp. 103-106; R. CAGNAT, *Cours d'epigraphie latine* (París, 1914), pp. 179-192. (Nota del P. CASAMASSA, o. c., p. 91.)

[25] Cf. *Recherches de science religieuse,* I (1910), pp. 417-443, 540-566; IV (1913), pp. 402-407. Cayré, en su *Précis de Patrologie,* p. 76, dice sobre la opinión de d'Herbigny: "Rien dans l'épître ne s'y oppose".

[26] Hecho atestiguado por TÁCITO, *Historiae,* II, 79-82, y SUETONIO, *Vespasianus,* 6.

[27] Cf. FUNK, *Die Zeit des Barnabasbriefes,* en "Kirchengeschichliche Abhandlungen und Untersuchungen", II (Paderborn, 1899), pp. 77-108.

Las opiniones, como se ve, son varias, y el discreto lector puede optar por la que más le plazca. En favor de la época de Adriano pudiera notarse un indicio interno no hecho valer hasta ahora: la dureza del ataque contra el judaísmo y, concretamente, contra la circuncisión, que nos recuerda el también violento ataque del *Discurso a Diogneto* o *Apología de Cuadrato,* pronunciada muy verosímilmente en Atenas a presencia del emperador Adriano, declarado enemigo de la circuncisión judaica.

Dogma.

Dogmáticamente, la riqueza de la *Epístola* es considerable. Lo primero que salta a la vista es la profusión de textos de la Escritura, que la convierten en taracea o mosaico de ellos, en su inmensa mayoría del Antiguo Testamento. Las citas se hacen ordinariamente por la versión de los Setenta; pero el autor parece tener también presente alguna vez el texto hebreo, caso bien notable en un doctor alejandrino[28]. Del Nuevo Testamento, aparte numerosas alusiones, se citan tres pasajes literalmente: la *I Petri*, 1, 17, donde se dice que el Señor juzgará al mundo sin miramiento de personas (= *Barn.*, IV, 12); el Evangelio de San Mateo, sobre los muchos llamados y pocos escogidos (Mt. 20, 16 = *Barn.*, IV, 14), y el pasaje donde el Señor dice que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt. 9, 13 = *Barn.*, V, 9), que el pseudo-Barnabas aplica a los Apóstoles, "inicuos o pecadores sobre toda iniquidad".

A los libros canónicos se añaden otros no canónicos, citados, sin embargo, como escritura. Tal el famoso libro de *Henoch* (*Barn.*, XVI, 5 = Enoch 86, 56, 66, más la alusión nominal de *Barn.*, IV, 3), y el 4 de Esdras (*Barn.*, XII, 1 = 4 Esdras 5, 5).

El hecho no puede sorprendernos, pues en el momento en que el pseudo-Barnabas escribe, no estaba todavía

[28] El P. Casamassa examina estos dos ejemplos: en *Barn.*, VI, 2-3, el autor se refiere a Is. 28, 16: *He aquí que yo echaré en los cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa..., y el que crea en ella, vivirá para siempre.* Las ultimas palabras: *el que crea en ella, vivirá para siempre,* están tomadas del texto hebreo, pues los Setenta leen: κχὶ ὁ πιστεύων οὐ μὴ καταισχυνθῆ.

En *Barn.*, XV, 3, se cita Gen. II, 2: ... *Y las terminó en el día séptimo, y descansó en él y los santificó.* Ahora bien: los Setenta traen en τῆ ἡυέρατῆ; έκτη ; pero San Jerónimo advierte que *pro die sexto in hebraeo habet diem septimum* (HIER., *Liber hebraicarum quaestionum in Genesim:* PL, 23, 988).

definitivamente fijado el canon escriturario, y ya hemos visto que el mismo caso se repite en varios otros Padres[29]. Sobre el método de interpretación que el pseudo-Barnabas emplea y los extremos lindantes con la heterodoxia a que le conducen, queda dicho bastante; mas ello no empece a la fe que el autor profesa en la autoridad suprema y divina de todo dicho de la Escritura. Ella es, en definitiva, norma de obrar y luz de verdad. Sólo que los judíos, engañados en una ocasión por un ángel malo y llevados siempre de su espíritu carnal, apegado a la letra, no entendieron ni lo uno ni lo otro. La Escritura viene a ser—como en algún caso concreto dice el autor—una parábola del Señor:

"¿Qué quiere, pues, decir: *A la tierra buena que mana leche y miel?* Bendecido sea nuestro Señor, hermanos, que ha puesto en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos. Porque el profeta dice aquí una parábola del Señor. ¿Quién la entenderá, sino el sabio e inteligente y que ama a su Señor?" (VI, 10).

Por tal, seguramente, se tiene el autor. Interpretados más adelante alegóricamente los mandamientos sobre animales puros e impuros (interpretación absolutamente discutible), nuestro predicador cristiano concluye:

"Mirad cuán bellamente legisló Moisés. Mas ¿por dónde podían aquéllos considerar o entender estas cosas? Nosotros, empero, entendiendo justamente los mandamientos, hablamos como quiere el Señor. La razón justamente porque circuncidó nuestros oídos y corazones es para que entendamos estas cosas" (X, 12).

El doctor cristiano pudo resbalar por la peligrosa pendiente alegórica; mas que el Antiguo Testamento no puede ser entendido sino a la luz de la fe en Cristo, principio es que sentó ya el Apóstol San Pablo cuando dijo que el velo que cubre el Antiguo Testamento y oscurece el corazón de los judíos cuando leen a Moisés, no se levanta sino por Cristo (2 Cor., 3, 12). Y hablando en general, frente al judaísmo carnal, el maestro alejandrino tiene razón, y proclamarlo cuando podía haber quienes no percibieran con suficiente claridad la línea divisoria que trazan entre ambos Testamentos los brazos de la Cruz, fué obra de valor y digna de encomio.

[29] Tanto el *Libro de Henoch* como el IV de Esdras son apocalipsis judíos; el primero, en sus partes más antiguas, probablemente de la época de los Macabeos (160 a. de J. C.); y el segundo, de fines del primer siglo cristiano. El *Libro de Henoch* ha sido publicado en el *Corpus* de Berlín por JOH. FLEMMING y L. RADERMACHER (Leipzig, 1901); y el IV de Esdras, por B. VIOLET, en el mismo *Corpus* (1910). En la Vulgata se im-

Jesucristo.

La Epistola Barnabae, como queda repetidamente notado, se escribe a una comunidad cristiana a la que amenaza serio peligro judaizante. Ello explica sobre qué puntos de la doctrina de fe insiste particularmente el autor, y ante todo, sobre la divinidad y trascendencia de Jesucristo, autor de la nueva Ley, creador del pueblo nuevo, fundador de la nueva Alianza. Este rasgo acerca la *Epistola Barnabae* a la magna carta paulina *ad Hebraeos*[30]. Es natural que los judaizantes se llenaran la boca con el nombre de Moisés, el amigo a quien Dios habla cara a cara, por quien transmite la Ley y establece la Alianza con su pueblo: "pero Moisés—dice Bernabé, como dijera antes el autor de la carta a los hebreos—no pasa de ser un criado fiel en la casa de Dios" (Hebr., 3, 5), y como criado recibió las tablas de la ley para entregarlas al pueblo (XIV, 4). Jesús, en cambio, es el Hijo, el Amado por excelencia[31], por el que Dios Padre se preparó el pueblo que había de creer con sencillez y al que había de antemano de revelarle todas las cosas para que no fueran, como advenedizos, a naufragar en la ley de *aquéllos* (III, 6). Este Hijo es el Señor que nos ha amado (I, 1); el Señor de todo el universo (παντὸς τοῦ κοσμου κύριος; el que ha de venir en breve a tomar posesión de su herencia, que es la congregación de sus fieles (IV, 3); el amado Jesús, que sella su Alianza en nuestro corazón en la esperanza de su fe (IV, 8). Juez de vivos y de muertos, el Señor juzgará al mundo sin miramiento a personas, y cada uno recibirá según sus obras (IV, 12). No se duerma el cristiano en sus pecados, como si el llamamiento le asegurara la elección, no sea que el príncipe malo se apodere de él y le arroje lejos del reino del Señor (IV, 13).

El Señor preexiste a la creación del mundo y con Él habla Dios Padre en aquel misterioso plural del Génesis: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (*Barn.*, V, 5, y Gen. 1, 26). La importancia de este pasaje (y más

prime, como una especie de apéndice a los libros inspirados, el III y IV de Esdras. Sobre el carácter de esta extraña literatura apocalíptica, tan en boga en los primeros siglos cristianos, véanse las excelentes páginas de L. Grandmaison, *Jésus Christ*... (1927), pp. 265-6 ss

[30] La relación entre la *Epistola Barnabae* y la *ad Hebraeos* ha sido estudiada por Robinson en JTHS 35 (1934), pp. 120-4.

[31] Cf. Eph. 1, 6: "Para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en su Amado". La Vulgata traduce: *in dilecto filio*, con lo que el ἠγαπημενος pierde algo de su relieve y sabor.

adelante VI, 12, el autor insiste sobre él), en que tan nítidamente se afirma la trascendencia del Hijo, ha sido magistralmente puesto de relieve por el más ilustre historiador del dogma de la Trinidad:

"Es la primera vez—dice Lebreton[32]—que encontramos en la historia de la Teología trinitaria este texto, que tan a menudo será luego invocado en ella. Antes que los cristianos, los judíos habían notado este pasaje de Gen. 1, 26, y varios de entre ellos habían visto ahí una orden dada por Dios a los ángeles o a la sabiduría. Filón había mezclado a esta exégesis judaica un recuerdo platónico: el dios del *Timeo* delega a los dioses secundarios el cuidado de crear los seres inferiores (*Timeo*, 41 c); de este modo—piensa Filón—Dios llamó a sus potencias a colaborar con Él en la creación del hombre, y de esta suerte lo que hay de bueno en la naturaleza humana viene de Dios solo, y sus defectos son imputables a los colaboradores imperfectos. Este rasgo de interpretación filónica lo ha tomado, como tantos y tantos otros, de préstamo el pseudo-Bernabé. El préstamo era legítimo y, mediante una transformación indispensable, esta exégesis resulta fecunda. Esta transformación tenía, en todo caso, que hacerse, y varios escritores no se cuidaron bastante de ello. Como sus antecesores judíos, vieron en la palabra sagrada una orden dada por Dios a ministros inferiores; a los ángeles, dirá Orígenes y el autor de la *Altercatio Simonis et Theophili;* a los dioses secundarios, dirá el autor de las *Recognitiones* clementinas[33]. La mayoría sabrá evitar estos errores y, comprendiendo que la creación es obra exclusivamente divina, interpretarán estas palabras como dirigidas por el Padre a su Hijo, o también al Hijo y al Espíritu Santo. Mas esta misma interpretación no carecerá siempre de peligro; más de una vez, el recuerdo de la vieja exégesis judaica le dará un color subordinaciano: el Hijo aparecerá demasiado semejante a aquellos ministros inferiores, ángeles o dioses, que imaginaran Filón y los rabinos. En el curso de esta historia encontraremos y discutiremos unos y otros textos; por ahora evitaremos hacer caer la responsabilidad de ellos sobre Bernabé. Su interpretación es muy prudente; atribuye al Padre la iniciativa de la creación del hombre, hace colaborar en ella al Hijo, y todo eso lo ve

[32] *Histoire du dogme de la Trinité*, II, p. 338.

[33] Orígenes, *In Io.*, XIII, 49, p. 278; cf. Huet, *Origeniana:* PG 17, 816; *Altercatio Simonis et Theophili*, 11, 9; *Recogn.*, II, 39 (nota de Lebreton).

en el texto del *Génesis*: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra*. Nada hay aquí—concluye Lebreton—que la teología tenga que desaprobar."

La fuerza de la polémica le lleva en esta afirmación de la filiación divina de Jesús a negarle su condición de hijo de David, y su título de hijo del hombre, no propiamente su naturaleza humana. Ante todo, el autor arregla un texto del *Exodo*, de modo que en él se diga que "el Hijo de Dios arrancará de raíz en los últimos días la casa de Amalec" (X, 17, 14), y concluye:

"He aquí de nuevo a Jesús, no hijo de hombre, sino Hijo de Dios, aunque manifestado por figura (τύπῳ) en la carne..." (XII, 10). La expresión evangélica de "hijo del hombre", escogida por Jesús en parte para velar y en parte también para expresar su dignidad mesiánica, o no era ya entendida o se prestaba a mala inteligencia en los días de Bernabé [34]. Como quiera, él prefiere el título claro de Hijo de Dios y, recordando, sin duda, la escena evangélica (Mt. 22, 43), y aun, según su costumbre, sobrepasándola, el doctor cristiano escribe a renglón seguido:

"Ahora bien, como habían de decir que Cristo es hijo de David, el mismo David, temiendo y entendiendo el extravío de los pecadores, profetiza así: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies*. Y, a su vez, Isaías dice de esta manera: *Dijo el Señor a mi Cristo Señor, a quien tomé de la mano para que le obedezcan las naciones y haré pedazos la fortaleza de las naciones*. Mira cómo David le llama Señor y no le llama Hijo" (XII, 10, 11).

La *Didaché* nos había también permitido percibir un eco de la misma polémica antijudaica en aquel grito que la comunidad lanzaba a la venida eucarística del Señor: *¡Hosanna al Dios de David!* (X, 6).

Ahora bien, este Hijo de Dios, Señor del Universo, preexistente a la creación, se manifestó al mundo en carne y en ella sufrió y murió clavado en una cruz. La en-

[34] Sobre la expresión "Hijo del hombre", cf. GRANDMAISON, o. c., p. 324, con la nota sobre el pasaje de la *Epistola Barnabae:* "Se comprende que, mantenido el nombre en los textos evangélicos por respeto a la palabra del Maestro, pero susceptible de ser mal interpretado en medios helénicos y, sobre todo, demasiado difícil de explicar a los fieles venidos de la gentilidad, el nombre cayó por sí mismo en desuso y dejó naturalmente su lugar a una designación más clara de la dignidad que estaba destinado a cubrir; bien así como esas vainas lucientes que protegen en invierno las yemas de ciertos árboles y caen cumplido su oficio." Todavía entre nosotros, el P. Granada, en sus traducciones populares del texto evangélico, vierte *filius hominis* por el "hijo de la Virgen". El cristiano medio desconoce este nombre del Señor.

carnación y redención son los dos grandes quicios de la religión cristiana y, como sabemos bien por San Pablo, los dos grandes tropiezos, piedras de escándalo de judíos y helenos, de quienes pedían milagros o buscaban sabiduría. Bernabé, a ejemplo de Pablo, sabe predicar a Jesucristo crucificado y no se arredra ante el escándalo de la cruz. Encarnación y pasión adquieren extraordinario relieve en la teología del pseudo-Barnabas, y alguna de sus ideas preludia las luminosas especulaciones sobre el Verbo encarnado de los siglos de oro. El Hijo de Dios (a quien, sin embargo, el autor no da jamás el nombre de *Logos*, como pudiera esperarse de un alejandrino) tuvo que venir en carne, pues de otro modo los hombres no hubieran podido resistir con vida el esplendor de su gloria, siendo así que no son capaces de mirar de hito en hito los rayos del sol, destinado que está a perecer y obra que es de la mano de Él (V, 10).

Esto no podía ofrecer dificultad demasiado seria a la fe del cristiano. Mas ¿cómo el Señor, que lo es del mundo entero, que asiste con su Padre a la creación del hombre, pudo sufrir de manos del mismo hombre? El doctor alejandrino trata de calmar esta inquietud de sus fieles, y en unos períodos de lo más enmarañado intenta exponer los fines de la encarnación y pasión:

"Los profetas, que de Él tenían la gracia, con miras a Él profetizaron. Él, empero, sufrió a fin de destruir la muerte y mostrar la resurrección de entre los muertos, pues era menester que se manifestara en la carne, a fin de cumplir a los padres la promesa y, preparándose Él mismo para sí un pueblo nuevo, mostrar, estando sobre la tierra, que juzgará una vez que Él mismo hiciere la resurrección..." (V, 6-7).

Respecto al pueblo de Israel, con su venida, su predicación y sus milagros, le mostró su amor excesivo (ὑπερηγάπησεν); mas como, en definitiva, le habían de rechazar y dar la muerte, su venida había de poner el colmo a sus pecados:

"Luego el Hijo de Dios vino en carne a fin de recapitular lo acabado de los pecados de quienes persiguieron de muerte a los profetas. Para esto, pues, sufrió. Dice Dios, en efecto, que su llaga viene de ellos: *Cuando hirieren a su propio pastor, entonces perecerán las ovejas de su rebaño* (Zach. 13-7).

La pasión del Señor fué ampliamente profetizada y prefigurada. Si el pseudo-Barnabas fué un *presbyteros*, como cabe suponer, bien podemos pensar que más de una vez comentaría homiléticamente ante sus fieles la

profecía de Isaías, cara a la primitiva Iglesia, y que expresamente menciona:

Fué llagado a causa de nuestras iniquidades y debilitado por causa de nuestros pecados; por su llaga fuimos nosotros curados. Fué conducido como oveja al matadero y como cordero mudo estuvo delante del que le trasquila (Is. 53, 5-7; *Barn.*, V, 2). Y así de otros numerosos textos proféticos, que debían ser, como decía San Agustín, aceite sobre el fuego en la meditación del misterio sumo de Cristo por parte de los primeros cristianos, ya fueran heraldos de la palabra divina, ya sencillos oyentes de ella:

"Él, empero, quiso padecer de este modo; porque era preciso que padeciera sobre el madero, pues dice el que profetiza sobre Él: *Perdona a mi alma de la espada y traspasa mis carnes con un clavo, pues los pecados de los malvados se han levantado contra mí.* Y otra vez dice: *He aquí que he puesto mi espalda para los azotes, y mis mejillas para las bofetadas, y mi rostro puse como roca firme*" (V, 13-14).

Los símbolos o figuras de la pasión que halla el autor en el Antiguo Testamento son muy numerosos, y su interpretación forma parte no pequeña de su *gnosis*, motivo de gratitud y alabanza al Señor:

"Luego deber nuestro es dar sobre toda medida gracias al Señor, que nos dió a conocer lo pasado, nos ha hecho sabios en lo presente y no nos dejó en ignorancia acerca de lo por venir..." (V, 3). Y más adelante, con referencia especial a la pasión:

"Luego entended, hijos de la alegría, cómo el Señor bueno nos lo ha manifestado todo de antemano, para que sepamos a quién tenemos deber de alabar entre acciones de gracias. Si, pues, el Hijo de Dios, siendo Señor y juez futuro de vivos y muertos, padeció para que su llaga nos vivifique a nosotros, creamos que el Hijo de Dios no pudo sufrir sino por causa nuestra" (VII, 1-2).

El Señor fué abrevado en la cruz con vinagre y hiel (Mt. 27, 34). El hecho estaba ya de antemano prefigurado; la lástima es que el rito que el pseudo-Barnabas toma por símbolo no figura en el texto sagrado. Pues si es cierto que se manda un ayuno al pueblo (Lev. 23, 29) y se amenaza con exterminio a quien "no se afligiere", nada se dice de lo otro que el autor dice:

"*Y coman del macho cabrio que se ofrece en el ayuno por todos los pecados.* Atended cuidadosamente. *Y coman los sacerdotes solos y todos el intestino sin lavar con vinagre.* ¿Para qué? Pues a mí, que he de ofrecer mi carne por los pecados de mi pueblo nuevo, me habéis de abrevar con hiel y vinagre; comed vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y se hiere el pecho en saco y ceniza. Con lo que quiso dar a entender que había de padecer mucho de parte de ellos" (VII, 4-5) [35].

Símbolo también o figura de la pasión es la vaca roja que en Núm. 19 se manda inmolar fuera del campamento (el autor de la *Epistola ad Hebraeos* 13, 12, ve en dicha circunstancia una figura o razón por qué Jesús sufrió fuera de las puertas de la ciudad para santificar por su sangre al pueblo), aplicando con sorprendente seguridad cada pormenor del sacrificio a personas o hechos de la nueva Ley, y aun a Abraham, Isaac y Jacob:

"Entended cómo en sencillez nos lo dice a nosotros. El novillo es Jesús; los hombres pecadores que le inmolan, los que le llevaron a Él a la muerte. Después ya no son hombres, ya no es la gloria de los pecadores. Los siervos que rocían son los que nos evangelizaron la remisión de los pecados y la purificación del corazón, aquellos a quienes dió el poder de predicar el Evangelio, los cuales eran doce, pues doce son las tribus de Israel. ¿Y por qué son tres los siervos que rocían? Para testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues éstos fueron grandes delante de Dios. ¿Por qué se pone la lana sobre el madero? Porque el reino de Jesucristo está sobre un madero, y porque los que esperen en Él, vivirán para siempre..." (VIII, 2-5). Y así sucesivamente.

La cruz, y juntamente el agua del bautismo, está prefigurada en el árbol de que nos habla el salmo primero, y que parece proyectar su sombra sobre el salterio entero. Después de transcrito, comenta el predicador:

"Dáos cuenta cómo definió en uno el agua y la cruz. Porque lo que quiere decir es esto: Bienaventurados los que, confiando en la cruz, han bajado al agua..." (XI, 8). Por donde nos enteramos que el rito del bautismo es el de inmersión.

A la verdad, para los ojos alegorizantes del pseudo-Barnabas, todo árbol, todo madero se convertía automáticamente en figura de la cruz y de quien había de sufrir en ella. ¡Maravillosa vista, si no para la exégesis, sí para la vida del alma! Nada extraño, pues, que la viera

[35] Sobre este pasaje (VII, 4), nota Th. KLAUSER, *Ritus aliquatenus similis scriptori traditione iudaica innotescere potuit* (cf. *Mischna Menacoth*, 11, 7); *sententia vero ex verbis S. Scripturae ipse composuisse videtur* (cf. Ex. 12, 8; 29, 32; Lev. 1, 9).

clara y patente en Moisés, que alza sus brazos mientras el pueblo combate contra los amalecitas (X, 17, 8), y en la serpiente que el propio Moisés manda levantar "para mostrar una figura de Jesús" (XII, 6). Aquí, en verdad, había sido Jesús mismo quien se había aplicado la figura de la serpiente levantada en desierto: *Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, a fin de que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna* (Io. 3, 14). El juntar en uno los símbolos y profesión del agua y de la cruz nos indica claramente que para el autor la eficacia del bautismo procede de la pasión, pues no es lavatorio común, como tantos de que gustan los judíos, sino sacramento de regeneración para el perdón de los pecados:

"Mas inquiramos si tuvo el Señor interés en manifestarnos de antemano algo sobre el agua y la cruz. Pues sí; acerca del agua está escrito contra Israel cómo no aceptarían el bautismo que trae la remisión de los pecados, sino que se construirían para sí otros lavatorios. Dice, en efecto, el profeta: *Pásmate, oh cielo, y sobre esto ericese más la tierra. Dos males ha cometido este pueblo: a mí han abandonado, fuente de vida, y para sí mismos se han cavado pozo de muerte* (XII, 1-2; cf. Ier. 2, 12).

Un pasaje de Ezequiel o, mejor, una adaptación de la visión de Ezequiel (47, 1-12), del río y los árboles que brotan en sus orillas, le sirve al pseudo-Barnabas para describir el rito y los efectos del bautismo:

"¿Qué dice luego? *Y corría un río por la derecha y subían de él árboles hermosos, y el que comiere de ellos, vivirá para siempre.* Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua rebosando pecados y suciedad y subimos llenos de frutos en nuestro corazón, pues llevamos en nuestro espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús" (XI, 9-11).

Aunque el autor de la *Epístola* no lo diga expresamente, al bautismo, sin duda, y a nuestra incorporación por él a Cristo, hay que atribuir que el cristiano se convierta en nueva criatura, hecho templo verdadero de Dios:

"Inquiramos, pues, si existe un templo de Dios. Existe, ciertamente, allí donde Él dice que lo hace y lo perfecciona. Escrito está, en efecto: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor.* Hallo, pues, que existe un templo. ¿De qué modo, pues, se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba lleno de idolatría y era casa de demonio, por hacer nosotros lo que es contrario a Dios. Mas se edificará en el nombre del Señor. Atended a que el templo se edifique gloriosamente. ¿De qué modo? Aprendedlo. Después de recibir el perdón de nuestros pecados y puesta nuestra esperanza en el nombre de Jesús, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por eso Dios habita verdaderamente en nuestra morada. ¿Cómo? La palabra de su fe, el llamamiento de su promesa, la sabiduría de sus justificaciones; profetizando Él mismo en nosotros; habitando Él mismo en nosotros, a los que estábamos esclavizados por la muerte, abriéndonos la puerta del templo, que es la boca, dándonos penitencia, nos introduce en el templo incorruptible..." (XVI, 6-9). ¡Cuánto agradeceríamos al autor un tantico más de claridad y precisión! Pero, en fin, el pensamiento general no deja de entenderse. Por estos rasgos, que pudieran fácilmente multiplicarse, presentimos que el pseudo-Barnabas había ahondado profundamente en el misterio de nuestra vida en Cristo, y hemos de reconocer en él, aunque no cite su nombre, a un discípulo de San Pablo. Por lo menos, se sitúa en la línea de la tradición e intimidad paulina y joánica, que tan brillantemente ilustrada hemos de ver en Ignacio de Antioquía.

Exigencia moral.

Y, sin embargo, no parece que el autor de la *Epístola* fuera un místico; o si él lo era y como da gracias a Dios de que le fueron revelados "sus secretos" (VI, 10), vivía de verdad en ellos, la comunidad a que escribe no le hubiera seguido en su vuelo del espíritu, como se teme muchas veces no había de seguirle en sus especulaciones alegóricas, por lo que protesta escribirles con sencillez para que le entiendan (VI, 5).

En efecto, las exhortaciones prácticas, de que está llena la *Epístola,* no se levantan de la moral más general:

"Huyamos, pues, de modo absoluto de todas las obras de iniquidad, no sea que se apoderen de nosotros las obras de la iniquidad; y aborrezcamos el extravío de este mundo, a fin de ser amados en el venidero. No demos suelta a nuestra alma de suerte que tenga poder con los pecadores y corra juntamente con ellos, no sea que nos

hagamos sus semejantes... Huyamos de toda vanidad, aborrezcamos absolutamente la obra del mal camino..." (IV, 1-2 y 10).

Este mal camino, el que se llama en la *Didaché* camino de la muerte, es en el pseudo-Barnabas el camino de las tinieblas que no ha de pisar ningún cristiano.

"Y así dice la Escritura: *No se tienden injustamente redes a las aves* (Prov. 1, 17). Lo cual quiere decir que justamente perecerá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se arroja a sí mismo al camino de las tinieblas" (V, 4). Los últimos capítulos, adaptación algo revuelta, a lo que parece, de la *Didaché*, son el desarrollo de las ideas aquí anticipadas, recuento de los mandamientos de la más gruesa moral.

Esta insistencia en la exhortación moral y sobre puntos tan graves como los que enumera la *Didaché* y recapitula la *Epístola*, no debe en manera alguna sorprendernos. Los primeros cristianos, que se llamaban corrientemente "santos", que son también para el pseudo-Barnabas "el pueblo santo" que Jesús se prepara a sí mismo, y al que por mandato de su Padre redime de las tinieblas, estaban muy lejos — tan lejos, ¡ay!, como sus hermanos de veinte siglos más tarde—de serlo automática y mágicamente por el mero hecho de entrar en la *Ecclesia Sanctorum* [36]. Venidos de un mundo en putrefacción, el bautismo los lavaba y purificaba; pero ¡cuánto camino por andar hasta llegar a aquella plenitud de Dios, por Cristo, objeto de la ferviente súplica de San Pablo por los efesios! (3, 19). Escribiendo el mismo San Pablo a sus amados tesalonicenses, les dice esta sublime palabra: *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación*. Y cuando esperábamos que iba a levantar el vuelo y arrebatarnos el tercer cielo, prosigue diciendo: *Que os apartéis de la fornicación, que sepa cada uno de vosotros usar de su propio vaso* (su propia mujer, según la mejor interpretación) *en santidad y honor, no en pasión de deseo, como hacen los gentiles, que no tienen conocimiento de Dios...* (Thess. 4, 4). El autor de la *Epístola Barnabae* se coloca también aquí en la línea de la tradición paulina. Esta rigidez e intransigencia moral de la Iglesia frente al paganismo, este "huir absolutamente de toda obra de iniquidad", es uno de los secretos de su definitiva victoria, pues es patentemente uno de los signos inconfundibles de su divinidad, de aquella fuerza divina

[36] Cf. Ps. 21, 23 y 107, 4, pasajes citados por *Barn*. VI, 16.

que, aun siendo ella humana, la eleva por encima de la humana miseria de cada día, de cada hombre y de cada época.

Escatología.

La razón de este rigor moral parece ser la inminencia del fin de las cosas: "Siendo los días malos (cf. Eph. 5, 6), y teniendo el Activo mismo el poder, debemos, atendiendo a nosotros mismos, buscar o inquirir las justificaciones del Señor" (II, 1).

El mundo, pues, no de otro modo que en los días de Juan, está puesto en el maligno (1 Io. 5, 19), a quien el autor de la *Epístola* llama el Activo, el Enérgico. Está cerca el escándalo consumado de que habla Henoch, aunque ni por el libro de Henoch (LXXXIX, 61-64, y XC, 17) ni por la carta misma nos enteramos bien en qué consiste. Se estaba también cumpliendo la profecía de Daniel sobre los diez reinos que habían de sucederse, o sobre los diez cuernos de la bestia grande (IV, 4-5). El mundo no podía durar, según el exégeta alejandrino, sino seis mil años, fundándose para su cálculo en que Dios lo terminó de fabricar en seis días, y un día, como atestigua el salmista (Ps. 89, 4) y repite la II Petri (3, 8), son mil años para el Señor.

"Atended, hijos, qué quiere decir: *Lo completó en seis días*. Esto quiere decir que en seis mil años consumará el Señor todas las cosas, pues un día ante Él son mil años. Y esto Él mismo me lo atestigua diciendo: *He aquí que el día de hoy será como mil años*. Luego en seis días, hijos, esto es, en los seis mil años se consumarán todas las cosas. *Y descansó en el día séptimo*. Esto significa: Cuando venga el Hijo de Dios y destruya el siglo del Inicuo y juzgue a los impíos y cambie el sol y la luna y las estrellas, entonces descansará bien en el día séptimo..." (XV, 4-6).

En conclusión: el autor cree que, por aquellos días malos que están viviendo, el mundo se halla en sus postrimerías, y que el sexto milenio, tras el cual empezará otro mundo nuevo, está para expirar:

"El Dueño ha abreviado los tiempos y los días, a fin de que su Amado se apresure y llegue a su heredad" (IV, 3).

Y en la exhortación final, justamente para mover a los ricos a la beneficencia, se les dice categóricamente: "Cerca está el día en que todo perecerá juntamente

con el malvado. Cerca está el Señor con su recompensa. Una y otra vez os lo ruego: sed buenos legisladores de vosotros mismos, permaneced consejeros fieles de vosotros mismos, quitad de vosotros toda hipocresía" (XXI, 3-4). Así, pues, la preocupación escatológica seguía tan viva como en los días de la *Didaché* y aun como en los días mismos de aquellos tesalonicenses que, llevados de sus sueños apocalípticos, se entregan a la holganza, y a quienes el buen sentido de San Pablo llama enérgicamente al orden y a la realidad con su tajante imperativo: *El que no quiera trabajar, que tampoco coma* (2 Thess. 3, 10) [37].

Sería largo entrar en el difícil problema que plantean éstos e incontables textos más, que delatan, sin lugar a dudas, aquella "saludable ilusión" de que en más o menos grado participó toda la primera generación cristiana: el mundo se acaba y el Señor está para volver. Notemos solamente que el error, si lo hubo, fué meramente de cálculo. El pseudo-Barnabas decía que el mundo no podía pasar de los seis mil años, en lo que, afortunadamente, se equivocó. Ahora bien, eso no es dato de fe; el dato de fe es que el mundo—dure lo que durare—ha de acabar con la glorificación final de Jesucristo, juez de vivos y de muertos, quien dará a cada uno según sus obras. Y esta verdad la afirma el autor de la *Epístola* con harta más precisión que el día y la hora de su cumplimiento, secreto que el Padre se ha reservado de modo tan absoluto, como nos lo dice el Evangelio: *Acerca del día y de la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino el Padre* (Mc. 13, 32). Por su parte, el pseudo-Barnabas dice, atenido al esencial dato de fe:

"Bueno es, pues, que, aprendiendo cuantas justificaciones del Señor están escritas, caminemos en ellas. Porque quien esto hiciere será glorificado en el reino de Dios; mas el que escogiere lo otro—las obras del camino de las tinieblas—perecerá juntamente con sus obras. De ahí la resurrección, de ahí la recompensa" (XXI, I).

Además, si el motivo escatológico se da innegablemente en el obrar del cristiano primitivo (y ello no es tacha alguna) no puede decirse que sea el único ni siquiera el

[37] Pudiera pensarse que *Barn.* conoce la II Epístola a los Thesalonicenses comparando *Barn.*, XV, 5, con II Thess, 2, 8. En ambos pasajes es llamado el anticristo con el nombre de *anomos*, "Inicuo", y se emplea el mismo verbo καταργήσει para indicar su aniquilamiento por Jesús. Pudiera, sin embargo, tratarse de mera coincidencia de asunto.

principal. Desde la primera línea de su *Epístola*, el autor saluda a sus fieles, hijos del amor, "en el Señor que nos ha amado", y si al final de ella suplica a Dios les otorgue "sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones", claro está que es porque desea que penetren más y más—como él lo ha intentado en su carta—en el misterio de nuestra vida en Cristo Jesús:

"Haceos discípulos de Dios, inquiriendo qué quiere el Señor de vosotros, y ponedlo por obra, a fin de que seáis hallados justos en el día del juicio" (XXI, 5-6).

* * *

Tal es la carta que el cristiano lector va a leer en su texto original o en la versión española que aquí le ofrezco. Por su estilo informe, por su falta de claridad e ilación lógica, por su alegorismo extremado, se la puede comparar a la zarza de que en ella se nos habla (VII, 8); mas si logramos—con un tantico de abnegación literaria—defendernos de esas espinas, que al fin son sólo de la envoltura externa, allí daremos con un fruto dulce y sustancial que supieron gustar varias generaciones de la cristiandad primera y cuyo sabor podemos también percibir nosotros.

CARTA DE BERNABE

Saludo.

I. Salud en la paz, hijos e hijas, en el nombre del Señor que nos ha amado.

Motivo y objeto de la carta.

2. Como sean tan grandes y ricas las justificaciones de Dios para con vosotros, yo me regocijo, sobre toda otra cosa y por todo extremo, en vuestros bienaventurados y gloriosos espíritus, pues de Él habéis recibido la semilla plantada en vuestras almas, el don de la gracia espiritual.

3. Por lo cual, aun me congratulo más a mí mismo con la esperanza de salvarme, pues verdaderamente contemplo entre vosotros cómo el Señor, que es rico en caridad, ha derramado su Espíritu sobre vosotros. Hasta tal punto me conmovió, estando entre vosotros, vuestra vista tan anhelada.

4. Como quiera, pues, que estoy convencido y sien-

ΒΑΡΝΑΒΑ ΕΠΙΣΤΟΛΗ.

I. Χαίρετε, υἱοὶ καὶ θυγατέρες, ἐν ὀνόματι κυρίου τοῦ ἀγαπήσαντος ἡμᾶς, ἐν εἰρήνῃ.

2. Μεγάλων μὲν ὄντων καὶ πλουσίων τῶν τοῦ θεοῦ δικαιωμάτων εἰς ὑμᾶς, ὑπέρ τι καὶ καθ' ὑπερβολὴν ὑπερευφραίνομαι ἐπὶ τοῖς μακαρίοις καὶ ἐνδόξοις ὑμῶν πνεύμασιν· οὕτως ἔμφυτον τῆς δωρεᾶς πνευματικῆς χάριν εἰλήφατε. 3. διὸ καὶ μᾶλλον συγχαίρω ἐμαυτῷ ἐλπίζων σωθῆναι, ὅτι ἀληθῶς βλέπω ἐν ὑμῖν ἐκκεχυμένον ἀπὸ τοῦ πλουσίου τῆς πηγῆς κυρίου πνεῦμα ἐφ' ὑμᾶς. οὕτω με ἐξέπληξεν ἐπὶ ὑμῶν ἡ ἐμοὶ ἐπιποθήτη ὄψις ὑμῶν. 4. πεπεισμένος οὖν τοῦτο καὶ συνειδὼς ἐμαυτῷ, ὅτι ἐν ὑμῖν λαλήσας πολλὰ ἐπίσταμαι, ὅτι ἐμοὶ συνώδευσεν ἐν ὁδῷ δικαιοσύνης κύ-

to íntimamente que, habiéndoos muchas veces dirigido mi palabra, sé que anduvo conmigo el Señor en el camino de la justicia, y me veo también yo de todo punto forzado a amaros más que a mi propia vida, pues grande es la fe y la caridad que habita en vosotros *por la esperanza de su vida;* 5. considerando, digo, que de tomarme yo algún cuidado sobre vosotros para comunicaros alguna parte de lo mismo que yo he recibido, no ha de faltarme la recompensa por el servicio prestado a espíritus como los vuestros, me he apresurado a escribiros brevemente, a fin de que, juntamente con vuestra fe, tengáis perfecto conocimiento.

SÍNTESIS DE LA VIDA CRISTIANA.

6. Ahora bien, tres son los decretos del Señor: la esperanza de la vida, que es principio y fin de nuestra fe, y la justicia, que es principio y fin del juicio; el amor de la alegría y regocijo, que son el testimonio de las obras de la justicia. 7. En efecto, el Dueño, por medio de sus profetas, nos dió a conocer lo pasado y lo presente y nos anticipó las primicias del goce de lo por venir. Y pues vemos que una tras otra se cumplen las cosas como Él las dijo, deber nuestro es adelantar, con más generoso y levantado espíritu, en su temor. 8. Por lo que a mí toca, no como un maestro, sino como uno de entre vosotros, quiero poner a vuestra consideración unos pocos puntos, por los que os alegraréis en la presente situación.

ριος, καὶ πάντως ἀναγκάζομαι κἀγὼ εἰς τοῦτο, ἀγαπᾶν ὑμᾶς ὑπὲρ τὴν ψυχήν μου, ὅτι μεγάλη πίστις καὶ ἀγάπη ἐγκατοικεῖ ἐν ὑμῖν «ἐπ' ἐλπίδι ζωῆς» αὐτοῦ. 5. λογισάμενος οὖν τοῦτο, ὅτι ἐὰν μελήσῃ μοι περὶ ὑμῶν τοῦ μέρος τι μεταδοῦναι ἀφ' οὗ ἔλαβον, ὅτι ἔσται μοι τοιούτοις πνεύμασιν ὑπηρετήσαντι εἰς μισθόν, ἐσπούδασα κατὰ μικρὸν ὑμῖν πέμπειν, ἵνα μετὰ τῆς πίστεως ὑμῶν τελείαν ἔχητε τὴν γνῶσιν. 6. τρία οὖν δόγματά ἐστιν κυρίου· ζωῆς ἐλπὶς ἀρχὴ καὶ τέλος πίστεως ἡμῶν, καὶ δικαιοσύνη κρίσεως ἀρχὴ καὶ τέλος, ἀγάπη εὐφροσύνης καὶ ἀγαλλιάσεως ἔργων δικαιοσύνης μαρτυρία. 7. ἐγνώρισεν γὰρ ἡμῖν ὁ δεσπότης διὰ τῶν προφητῶν τὰ παρεληλυθότα καὶ τὰ ἐνεστῶτα, καὶ τῶν μελλόντων δοὺς ἀπαρχὰς ἡμῖν γεύσεως. ὧν τὰ καθ' ἕκαστα βλέποντες ἐνεργούμενα, καθὼς ἐλάλησεν, ὀφείλομεν πλουσιώτερον καὶ ὑψηλότερον προσάγειν τῷ φόβῳ αὐτοῦ. 8. ἐγὼ δὲ οὐχ ὡς διδάσκαλος, ἀλλ' ὡς εἷς ἐξ ὑμῶν ὑποδείξω ὀλίγα, δι' ὧν ἐν τοῖς παροῦσιν εὐφρανθήσεσθε.

[2] Tit. 1, 2; 3, 7.

TIEMPOS DIFÍCILES. CONTRA LOS SACRIFICIOS JUDÍOS.

II. Como quiera, pues, que los días son malos y el poder está en manos del Activo mismo, deber nuestro es, atendiendo a nosotros mismos, inquirir las justificaciones del Señor.

2. Ahora bien, auxiliares de nuestra fe son el temor y la paciencia, y aliados nuestros la largueza de alma y la continencia. 3. Como estas virtudes estén firmes en todo lo atañedero al Señor santamente, regocíjanse con ellas la sabiduría, la inteligencia, la ciencia y el conocimiento.

4. En efecto, el Señor, por medio de todos sus profetas, nos ha manifestado que no tiene necesidad ni de sacrificios ni de holocaustos ni de ofrendas, diciendo en una ocasión:

5. *¿Qué se me da a mí de la muchedumbre de vuestros sacrificios?*—dice el Señor—. *Harto estoy de vuestros holocaustos y no quiero el sebo de vuestros corderos ni la sangre de los toros y machos cabríos, ni aun cuando vengáis a ser vistos de mí. Porque ¿quién requirió todo eso de vuestras manos? No quiero que volváis a pisar mi atrio. Si me trajereis la flor de la harina, es cosa vana; vuestro incienso es para mí abominación; vuestros novilunios y vuestros sábados no los soporto.*

LA OFRENDA CRISTIANA NO HECHA POR MANO DE HOMBRE.

6. Ahora bien, todo eso lo invalidó el Señor, a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no

II. Ἡμερῶν οὖν οὐσῶν πονηρῶν καὶ αὐτοῦ τοῦ ἐνεργοῦντος ἔχοντος τὴν ἐξουσίαν, ὀφείλομεν ἑαυτοῖς προσέχοντες ἐκζητεῖν τὰ δικαιώματα κυρίου. 2. τῆς οὖν πίστεως ἡμῶν εἰσιν βοηθοὶ φόβος καὶ ὑπομονή, τὰ δὲ συμμαχοῦντα ἡμῖν μακροθυμία καὶ ἐγκράτεια· 3. τούτων οὖν μενόντων τὰ πρὸς κύριον ἁγνῶς, συνευφραίνονται αὐτοῖς σοφία, σύνεσις, ἐπιστήμη, γνῶσις. 4. πεφανέρωκεν γὰρ ἡμῖν διὰ πάντων τῶν προφητῶν, ὅτι οὔτε θυσιῶν οὔτε ὁλοκαυτωμάτων οὔτε προσφορῶν χρῄζει, λέγων ὁτὲ μέν· 5. «Τί μοι πλῆθος τῶν θυσιῶν ὑμῶν; λέγει κύριος. πλήρης εἰμὶ ὁλοκαυτωμάτων, καὶ στέαρ ἀρνῶν καὶ αἷμα ταύρων καὶ τράγων οὐ βούλομαι, οὐδ' ἂν ἔρχησθε ὀφθῆναί μοι. τίς γὰρ ἐξεζήτησεν ταῦτα ἐκ τῶν χειρῶν ὑμῶν; πατεῖν μου τὴν αὐλὴν οὐ προσθήσεσθε. ἐὰν φέρητε σεμίδαλιν, μάταιον· θυμίαμα βδέλυγμά μοί ἐστιν· τὰς νεομηνίας ὑμῶν καὶ τὰ σάββατα οὐκ ἀνέχομαι.» 6. ταῦτα οὖν κατήργησεν, ἵνα ὁ καινὸς νόμος τοῦ

[3] Is. 1, 11, 13.

está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano de hombre. 7. Y así dice de nuevo a ellos: *¿Acaso fuí yo quien mandé a vuestros padres, cuando salían de la tierra de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios?* 8. *¿O no fué más bien esto lo que les mandé, a saber: que ninguno de vosotros guarde en su corazón rencor contra su hermano y que no amarais el falso juramento?*

9. Debemos, por tanto, comprender, no cayendo en la insensatez, la sentencia de la bondad de nuestro Padre, porque con nosotros habla, no queriendo que nosotros, andando extraviados al modo de aquéllos, busquemos todavía cómo acercarnos a Él. 10. Ahora bien, a nosotros nos dice de esta manera: *Sacrificio para Dios es un corazón contrito; olor de suavidad al Señor, un corazón que glorifica al que le ha plasmado.*

Debemos, por ende, hermanos, andar con toda diligencia en lo que atañe a nuestra salvación, no sea que el maligno, logrando infiltrársenos por el error, nos arroje, como la piedra de una honda, lejos de nuestra vida.

El ayuno acepto a Dios.

III. Díceles, pues, otra vez acerca de estas cosas: *¿Para qué me ayunáis, de modo que hoy sólo se oyen los gritos de vuestra voz? No es éste el ayuno que yo me escogí—dice el Señor—no al hombre que humilla su alma.*

2. *Ni aun cuando dobléis como un aro vuestro cuello y vistáis de saco y os acostéis sobre ceniza, ni aun así lo llaméis ayuno aceptable.*

3. A nosotros, empero, nos dice: *He aquí el ayuno que me elegí—dice el Señor—: No al hombre que humilla su alma, sino: Desata toda atadura de iniquidad, rompe las cuerdas de los contratos violentos, despacha a los oprimidos en libertad y rasga toda escritura inicua. Rompe tu pan con los hambrientos y, si vieres a un desnudo, vístelo; recoge en tu casa a los sin techo; si vieres a un humilde, no le desprecies, ni te apartes de los de tu propia sangre.* 4. *Entonces tu luz romperá matinal, y tus vestidos resplandecerán rápidamente, y la justicia caminará delante de ti, y la gloria de Dios te cubrirá.* 5. *Entonces gritarás y Dios te escuchará; cuando aun estés hablando, dirá: Heme aquí presente, a condición que quites de ti la atadura y la mano levantada y la palabra de murmuración y des de corazón tu pan al hambriento y hayas lástima del alma humillada.*

6. En conclusión, hermanos, mirando anticipadamente el Señor longánime que el pueblo que preparó en su Amado había de creer con sencillez, anticipadamente nos lo manifestó todo, a fin de que no vayamos como prosélitos a estrellarnos en la ley de aquéllos.

κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ἄνευ ζυγοῦ ἀνάγκης ὤν, μὴ ἀνθρωποποίητον ἔχῃ τὴν προσφοράν. 7. λέγει δὲ πάλιν πρὸς αὐτούς· «Μὴ ἐγὼ ἐνετειλάμην τοῖς πατράσιν ὑμῶν ἐκπορευομένοις ἐκ γῆς Αἰγύπτου· προσενέγκαι μοι ὁλοκαυτώματα καὶ θυσίας; 8. ἀλλ' ἢ τοῦτο ἐνετειλάμην αὐτοῖς· ἕκαστος ὑμῶν κατὰ τοῦ πλησίον ἐν τῇ καρδίᾳ ἑαυτοῦ κακίαν μὴ μνησικακείτω, καὶ ὅρκον ψευδῆ μὴ ἀγαπᾶτε.» 9. αἰσθάνεσθαι οὖν ὀφείλομεν, μὴ ὄντες ἀσύνετοι, τὴν γνώμην τῆς ἀγαθωσύνης τοῦ πατρὸς ἡμῶν, ὅτι ἡμῖν λέγει, θέλων ἡμᾶς μὴ ὁμοίως πλανωμένους ἐκείνοις ζητεῖν, πῶς προσάγωμεν αὐτῷ. 10. ἡμῖν οὖν οὕτως λέγει· «Θυσία τῷ κυρίῳ καρδία συντετριμμένη, ὀσμὴ εὐωδίας τῷ κυρίῳ καρδία δοξάζουσα τὸν πεπλακότα αὐτήν.» ἀκριβεύεσθαι οὖν ὀφείλομεν, ἀδελφοί, περὶ τῆς σωτηρίας ἡμῶν, ἵνα μὴ ὁ πονηρὸς παρείσδυσιν πλάνης ποιήσας ἐν ἡμῖν ἐκσφενδονήσῃ ἡμᾶς ἀπὸ τῆς ζωῆς ἡμῶν.

III. Λέγει οὖν πάλιν περὶ τούτων πρὸς αὐτούς· «Ἱνατί μοι νηστεύετε, λέγει κύριος, ὡς σήμερον ἀκουσθῆναι ἐν κραυγῇ τὴν φωνὴν ὑμῶν; οὐ ταύτην τὴν νηστείαν ἐγὼ ἐξελεξάμην, λέγει κύριος, οὐκ ἄνθρωπον ταπεινοῦντα τὴν ψυχὴν αὐτοῦ, 2. οὐδ' ἂν κάμψητε ὡς κρίκον τὸν τράχηλον ὑμῶν καὶ σάκκον ἐνδύσησθε καὶ σποδὸν ὑποστρώσητε, οὐδ' οὕτως καλέσετε νηστείαν δεκτήν.» 3. πρὸς ἡμᾶς δὲ λέγει· «Ἰδοὺ αὕτη ἡ νηστεία, ἣν ἐγὼ ἐξελεξάμην, λέγει κύριος· λύε πάντα σύνδεσμον ἀδικίας, διάλυε στραγγαλιὰς βιαίων συναλλαγμάτων, ἀπόστελλε τεθραυσμένους ἐν ἀφέσει καὶ πᾶσαν ἄδικον συγγραφὴν διάσπα. διάθρυπτε πεινῶσιν τὸν ἄρτον σου, καὶ γυμνὸν ἐὰν ἴδῃς περίβαλε· ἀστέγους εἴσαγε εἰς τὸν οἶκόν σου, καὶ ἐὰν ἴδῃς ταπεινόν, οὐχ ὑπερόψῃ αὐτόν, οὐδὲ ἀπὸ τῶν οἰκείων τοῦ σπέρματός σου. 4. τότε ῥαγήσεται πρώϊμον τὸ φῶς σου, καὶ τὰ ἱμάτιά σου ταχέως ἀνατελεῖ, καὶ προπορεύσεται ἔμπροσθέν σου ἡ δικαιοσύνη, καὶ ἡ δόξα τοῦ θεοῦ περιστελεῖ σε. 5. τότε βοήσεις, καὶ ὁ θεὸς ἐπακούσεταί σου, ἔτι λαλοῦντός σου ἐρεῖ· Ἰδοὺ πάρειμι· ἐὰν ἀφέλῃς ἀπὸ σοῦ σύνδεσμον καὶ χειροτονίαν καὶ ῥῆμα γογγυσμοῦ, καὶ δῷς πεινῶντι τὸν ἄρτον σου ἐκ ψυχῆς σου καὶ ψυχὴν τεταπεινωμένην ἐλεήσῃς.» 6. εἰς τοῦτο οὖν, ἀδελφοί, ὁ μακρόθυμος προβλέψας, ὡς ἐν ἀκεραιοσύνῃ πιστεύσει ὁ λαός, ὃν ἡτοίμασεν ἐν τῷ ἠγαπημένῳ αὐτοῦ, προεφανέρωσεν ἡμῖν περὶ πάντων, ἵνα μὴ προσρησσώμεθα ὡς ἐπήλυτοι τῷ ἐκείνων νόμῳ.

[2] Ier. 7, 22, 23; Zach. 8, 17; 7, 10.
[9] Ps. 50. 19.
[11] Is. 58, 4, 5.

[3] Is. 58, 6-10.

Huyamos de toda maldad, porque se acerca el fin de los tiempos.

IV. Así, pues, es preciso que, escudriñando muy despacio lo presente, inquiramos las cosas que pueden salvarnos. Huyamos, por ende, de modo absoluto de todas las obras de la iniquidad, a fin de que jamás las obras de la iniquidad se apoderen de nosotros y aborrezcamos el extravío del tiempo presente, a fin de ser amados en el por venir. 2. No demos suelta a nuestra propia alma, de suerte que tenga poder para correr juntamente con los pecadores y los malvados, no sea que nos asemejemos a ellos. 3. El escándalo consumado está cerca, aquel del que está escrito, como dice Henoch; pues el Dueño abrevió los tiempos y los días, a fin de que se apresure su Amado y venga a su heredad. 4. Además, el profeta dice así: *Diez reinos reinarán sobre la tierra y tras ellos se levantará un rey pequeño que humillará de un golpe a tres reyes.* 5. Igualmente, Daniel dice sobre lo mismo: *Y vi la cuarta bestia, mala y fuerte, y más fiera que todas las otras bestias de la tierra, y cómo de ella brotaban diez cuernos y de ellos un cuerno pequeño, como un retoño, y cómo éste humilló de un golpe a tres de los cuernos mayores.* 6. Ahora bien, obligación nuestra es comprender.

IV. Δεῖ οὖν ἡμᾶς περὶ τῶν ἐνεστώτων ἐπιπολὺ ἐρευνῶντας ἐκζητεῖν τὰ δυνάμενα ἡμᾶς σώζειν. φύγωμεν οὖν τελείως ἀπὸ πάντων τῶν ἔργων τῆς ἀνομίας μήποτε καταλάβῃ ἡμᾶς τὰ ἔργα τῆς ἀνομίας· καὶ μισήσωμεν τὴν πλάνην τοῦ νῦν καιροῦ, ἵνα εἰς τὸν μέλλοντα ἀγαπηθῶμεν. 2. μὴ δῶμεν τῇ ἑαυτῶν ψυχῇ ἄνεσιν, ὥστε ἔχειν αὐτὴν ἐξουσίαν μετὰ ἁμαρτωλῶν καὶ πονηρῶν συντρέχειν, μήποτε ὁμοιωθῶμεν αὐτοῖς. 3. τὸ τέλειον σκάνδαλον ἤγγικεν, περὶ οὗ γέγραπται, ὡς Ἐνὼχ λέγει. εἰς τοῦτο γὰρ ὁ δεσπότης συντέτμηκεν τοὺς καιροὺς καὶ τὰς ἡμέρας, ἵνα ταχύνῃ ὁ ἠγαπημένος αὐτοῦ καὶ ἐπὶ τὴν κληρονομίαν ἥξῃ. 4. λέγει δὲ οὕτως καὶ ὁ προφήτης· «Βασιλεῖαι δέκα ἐπὶ τῆς γῆς βασιλεύσουσιν, καὶ ἐξαναστήσεται ὄπισθεν μικρὸς βασιλεύς, ὃς ταπεινώσει τρεῖς ὑφ' ἓν τῶν βασιλέων.» 5. ὁμοίως περὶ τοῦ αὐτοῦ λέγει Δανιήλ· «Καὶ εἶδον τὸ τέταρτον θηρίον τὸ πονηρὸν καὶ ἰσχυρὸν καὶ χαλεπώτερον παρὰ πάντα τὰ θηρία τῆς θαλάσσης, καὶ ὡς ἐξ αὐτοῦ ἀνέτειλεν δέκα κέρατα, καὶ ἐξ αὐτῶν μικρὸν κέρας παραφυάδιον, καὶ ὡς ἐταπείνωσεν ὑφ' ἓν τρία τῶν μεγάλων κεράτων.» 6. συνιέναι οὖν ὀφείλετε. ἔτι δὲ καὶ τοῦτο ἐρωτῶ ὑμᾶς ὡς εἷς ἐξ

7 Henoch, 86, 61, 64; cf. Dan. 9, 24, 27; Mt. 24, 6, 22.
10 Dn. 7, 24.
13 Dn. 7, 7, 8.

La Alianza es nuestra.

Además, os ruego una cosa, como uno de vosotros que soy y que particularmente os amo a todos más que a mi propia alma, y es que atendáis ahora a vosotros mismos y no os asemejéis a ciertas gentes, amontonando pecados a pecados, gentes que andan diciendo que la Alianza es de aquéllos y nuestra. Nuestra, ciertamente; pero aquéllos la perdieron en absoluto del modo que diré, después de haberla ya recibido Moisés. 7. Dice, en efecto, la Escritura: *Y estaba Moisés en el monte, ayunando por espacio de cuarenta días y de cuarenta noches, y recibió la Alianza de parte del Señor, las tablas de piedra, escritas por el dedo de la mano del Señor.* 8. Mas, como ellos se volvieron a los ídolos, la destruyeron. Dice, en efecto, el Señor de esta manera: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa, pues ha prevaricado tu pueblo, los que sacaste de la tierra de Egipto.* Y Moisés lo entendió y arrojó de sus manos las dos tablas e hízose pedazos la Alianza de ellos, a fin de que la de su Amado, Jesús, quedara sellada en nuestro corazón en la esperanza de su fe.

No basta poseer la Alianza: La reprobación de Israel, aviso para el pueblo cristiano.

9. Muchas cosas quería escribiros, no como maestro, sino como dice con quien gusta no faltar en lo que tenemos; de ahí que me apresuré a escribiros, aun siendo escoria vuestra. Por lo tanto, atendamos a los

ὑμῶν ὤν, ἰδίως δὲ καὶ πάντας ἀγαπῶν ὑπὲρ τὴν ψυχήν μου, προσέχειν νῦν ἑαυτοῖς καὶ μὴ ὁμοιοῦσθαί τισιν ἐπισωρεύοντας ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν λέγοντας, ὅτι ἡ διαθήκη ἐκείνων καὶ ἡμῶν. 7. ἡμῶν μέν· ἀλλ' ἐκεῖνοι οὕτως εἰς τέλος ἀπώλεσαν αὐτὴν λαβόντος ἤδη τοῦ Μωϋσέως. λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Καὶ ἦν Μωϋσῆς ἐν τῷ ὄρει νηστεύων ἡμέρας τεσσεράκοντα καὶ νύκτας τεσσεράκοντα καὶ ἔλαβεν τὴν διαθήκην ἀπὸ τοῦ κυρίου, πλάκας λιθίνας γεγραμμένας τῷ δακτύλῳ τῆς χειρὸς τοῦ κυρίου.» 8. ἀλλὰ ἐπιστραφέντες ἐπὶ τὰ εἴδωλα ἀπώλεσαν αὐτήν. λέγει γὰρ οὕτως κύριος· «Μωϋσῆ Μωϋσῆ, κατάβηθι τὸ τάχος, ὅτι ἠνόμησεν ὁ λαός σου, οὓς ἐξήγαγες ἐκ γῆς Αἰγύπτου.» καὶ συνῆκεν Μωϋσῆς καὶ ἔριψεν τὰς δύο πλάκας ἐκ τῶν χειρῶν αὐτοῦ· καὶ συνετρίβη αὐτῶν ἡ διαθήκη, ἵνα ἡ τοῦ ἠγαπημένου Ἰησοῦ ἐγκατασφραγισθῇ εἰς τὴν καρδίαν ἡμῶν ἐν ἐλπίδι τῆς πίστεως αὐτοῦ. 9. πολλὰ δὲ θέλων γράφειν, οὐχ ὡς διδάσκαλος, ἀλλ' ὡς πρέπει ἀγαπῶντι ἀφ' ὧν ἔχομεν μὴ ἐλλείπειν, γράφειν ἐσπούδασα, περίψημα ὑμῶν.

6 Ex. 31, 18; 34, 28.
9 Ex. 32, 7; 3, 4; Dt. 9, 12.

últimos días, pues de nada nos servirá todo el tiempo de nuestra fe, si ahora, en el tiempo inicuo y en los escándalos que están por venir, no resistimos como conviene a hijos de Dios, a fin de que el Negro no se nos infiltre.

10. Huyamos de toda vanidad; odiemos absolutamente las obras del mal camino. No viváis solitarios, replegados en vosotros mismos, como si ya estuvierais justificados, sino, reuniéndoos en un mismo lugar, inquirid juntos lo que a todos en común conviene.

11. Porque dice la Escritura: *¡Ay de los prudentes para sí mismos y de los sabios ante sí mismos.* Hagámonos espirituales, hagámonos templo perfecto para Dios. En cuanto esté en nuestra mano, *meditemos el temor de Dios* y luchemos por guardar sus mandamientos, a fin de regocijarnos en sus justificaciones.

12. El Señor *juzgará al mundo sin acepción de personas*: Cada uno recibirá conforme obró. Si el hombre fué bueno, su justicia marchará delante de él; si fuere malvado, la paga de su maldad irá también delante de él. 13. Recordémoslo, no sea que, echándonos a descansar como llamados, nos durmamos en nuestros pecados, y el príncipe malo, tomando poder sobre nosotros, nos empuje lejos del reino del Señor.

14. Además, hermanos míos, considerad este punto: cuando estáis viendo que, después de tantos signos y prodigios sucedidos en medio de Israel y que, sin em-

διὸ προσέχωμεν ἐν ταῖς ἐσχάταις ἡμέραις· οὐδὲν γὰρ ὠφελήσει ἡμᾶς ὁ πᾶς χρόνος τῆς ζωῆς καὶ τῆς πίστεως ἡμῶν, ἐὰν μὴ νῦν ἐν τῷ ἀνόμῳ καιρῷ καὶ τοῖς μέλλουσιν σκανδάλοις, ὡς πρέπει υἱοῖς θεοῦ, ἀντιστῶμεν. 10. ἵνα οὖν μὴ σχῇ παρείσδυσιν ὁ μέλας, φύγωμεν ἀπὸ πάσης ματαιότητος, μισήσωμεν τελείως τὰ ἔργα τῆς πονηρᾶς ὁδοῦ. μὴ καθ' ἑαυτοὺς ἐνδύνοντες μονάζετε ὡς ἤδη δεδικαιωμένοι, ἀλλ' ἐπὶ τὸ αὐτὸ συνερχόμενοι συνζητεῖτε περὶ τοῦ κοινῇ συμφέροντος. 11. λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Οὐαὶ οἱ συνετοὶ ἑαυτοῖς καὶ ἐνώπιον ἑαυτῶν ἐπιστήμονες.» γενώμεθα πνευματικοί, γενώμεθα ναὸς τέλειος τῷ θεῷ. ἐφ' ὅσον ἐστὶν ἐν ἡμῖν, «μελετῶμεν τὸν φόβον» τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσειν ἀγωνιζώμεθα τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ, ἵνα ἐν τοῖς δικαιώμασιν αὐτοῦ εὐφρανθῶμεν. 12. ὁ κύριος ἀπροσωπολήμπτως κρινεῖ τὸν κόσμον. ἕκαστος καθὼς ἐποίησεν κομιεῖται. ἐὰν ᾖ ἀγαθός, ἡ δικαιοσύνη αὐτοῦ προηγήσεται αὐτοῦ· ἐὰν ᾖ πονηρός, ὁ μισθὸς τῆς πονηρίας ἔμπροσθεν αὐτοῦ· 13. ἵνα μήποτε ἐπαναπαυόμενοι ὡς κλητοὶ ἐπικαθυπνώσωμεν ταῖς ἁμαρτίαις ἡμῶν, καὶ ὁ πονηρὸς ἄρχων λαβὼν τὴν καθ' ἡμῶν ἐξουσίαν ἀπώσηται ἡμᾶς ἀπὸ τῆς βασιλείας τοῦ κυρίου. 14. ἔτι δὲ κἀκεῖνο, ἀδελφοί μου, νοεῖτε· ὅταν βλέπετε μετὰ τηλικαῦτα σημεῖα καὶ τέρατα γεγονότα ἐν τῷ Ἰσραήλ, καὶ οὕτως ἐγκαταλελεῖφθαι

[7] Is. 5, 21.
[9] Is. 33, 18.

bargo, han sido de este modo abandonados, andemos alerta, no sea que, como está escrito, nos encontremos *muchos llamados y pocos escogidos.*

La gracia de la redención.

V. Porque el Señor soportó entregar su carne a la destrucción, a fin de que fuéramos nosotros purificados por la remisión de nuestros pecados, lo que se nos concede por la aspersión de su sangre. 2. Acerca de esto, efectivamente, está escrito, parte que se refiere a Israel, parte a nosotros, y dice así: *Fué herido por nuestras iniquidades y debilitado por nuestros pecados: Con su llaga fuimos nosotros sanados. Fué conducido como oveja al matadero y como cordero estuvo mudo delante del que le trasquila.*

3. Por tanto, tenemos deber de dar sobremanera gracias al Señor, porque nos dió a conocer lo pasado, nos instruyó acerca de lo presente y no estamos sin inteligencia para lo por venir. 4. Y así dice la Escritura: *No se tienden injustamente las redes a los volátiles.* Lo cual quiere decir que con razón se perderá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se precipita a sí mismo por el camino de las tinieblas.

Por qué sufre el Señor en su carne.

5. Consideremos, otrosí, este punto, hermanos míos: Si es cierto que el Señor se dignó padecer por nuestra alma, siendo como es Señor de todo el universo, a quien

αὐτούς· προσέχωμεν, μήποτε, ὡς γέγραπται, «πολλοὶ κλητοί, ὀλίγοι δὲ ἐκλεκτοὶ» εὑρεθῶμεν.

V. Εἰς τοῦτο γὰρ ὑπέμεινεν ὁ κύριος παραδοῦναι τὴν σάρκα εἰς καταφθοράν, ἵνα τῇ ἀφέσει τῶν ἁμαρτιῶν ἁγνισθῶμεν, ὅ ἐστιν ἐν τῷ ῥαντίσματι αὐτοῦ τοῦ αἵματος. 2. γέγραπται γὰρ περὶ αὐτοῦ ἃ μὲν πρὸς τὸν Ἰσραήλ, ἃ δὲ πρὸς ἡμᾶς. λέγει δὲ οὕτως· «Ἐτραυματίσθη διὰ τὰς ἀνομίας ἡμῶν καὶ μεμαλάκισται διὰ τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν· τῷ μώλωπι αὐτοῦ ἡμεῖς ἰάθημεν· ὡς πρόβατον ἐπὶ σφαγὴν ἤχθη καὶ ὡς ἀμνὸς ἄφωνος ἐναντίον τοῦ κείραντος αὐτόν.» 3. οὐκοῦν ὑπερευχαριστεῖν ὀφείλομεν τῷ κυρίῳ, ὅτι καὶ τὰ παρεληλυθότα ἡμῖν ἐγνώρισεν καὶ ἐν τοῖς ἐνεστῶσιν ἡμᾶς ἐσόφισεν, καὶ εἰς τὰ μέλλοντα οὐκ ἐσμὲν ἀσύνετοι. 4. λέγει δὲ ἡ γραφή· «Οὐκ ἀδίκως ἐκτείνεται δίκτυα πτερωτοῖς.» τοῦτο λέγει, ὅτι δικαίως ἀπολεῖται ἄνθρωπος, ὃς ἔχων ὁδοῦ δικαιοσύνης γνῶσιν ἑαυτὸν εἰς ὁδὸν σκότους ἀποσυνέχει. 5. ἔτι δὲ καὶ τοῦτο, ἀδελφοί μου· εἰ ὁ κύριος ὑπέμεινεν παθεῖν περὶ τῆς ψυχῆς ἡμῶν, ὢν παντὸς τοῦ κόσμου κύριος, ᾧ

[1] Mt. 22, 14.
[4] Is. 53, 5, 7.
[10] Prov. 1, 17.

dijo Dios desde la constitución del mundo: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra*, ¿cómo, digo, se dignó padecer bajo la mano de los hombres? Aprendedlo. 6. Los profetas, teniendo como tenían de Él la gracia, con miras a Él profetizaron. Ahora bien, Él, para destruir la muerte y mostrar la resurrección, toda vez que tenía que manifestarse en carne, 7, sufrió primero para cumplir la promesa a los padres, y luego, a par que se preparaba Él mismo para sí un pueblo nuevo, para demostrar, estando sobre la tierra, que después de hacer Él mismo la resurrección, juzgará. 8. Por fin, predicó, enseñando a Israel y haciendo tan grandes prodigios y señales, con lo que le mostró su excesivo amor. 9. Y cuando se escogió a sus propios Apóstoles, los que habían de predicar su Evangelio, hombres ellos injustos respecto a la ley sobre todo pecado—a fin de mostrar *que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores*—, entonces fué cuando puso de manifiesto que era Hijo de Dios. 10. Porque de no haber venido en carne, tampoco hubieran los hombres podido salvarse mirándole a Él, como quiera que mirando al sol, que al cabo está destinado a no ser, como obra que es de sus manos, no son capaces de fijar los ojos en sus rayos. 11. En conclusión, el Hijo de Dios vino en carne a fin de que llegara a su colmo la consumación de los pecados de quienes persiguieron de muerte a sus profetas. 12. Luego para ese fin sufrió. Dice Dios, en efecto, que la llaga de su carne pro-

εἶπεν ὁ θεὸς ἀπὸ καταβολῆς κόσμου· «Ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα καὶ καθ' ὁμοίωσιν ἡμετέραν·» πῶς οὖν ὑπέμεινεν ὑπὸ χειρὸς ἀνθρώπων παθεῖν; μάθετε. 6. οἱ προφῆται, ἀπ' αὐτοῦ ἔχοντες τὴν χάριν, εἰς αὐτὸν ἐπροφήτευσαν· αὐτὸς δέ, ἵνα καταργήσῃ τὸν θάνατον καὶ τὴν ἐκ νεκρῶν ἀνάστασιν δείξῃ, ὅτι ἐν σαρκὶ ἔδει αὐτὸν φανερωθῆναι, ὑπέμεινεν, 7. ἵνα τοῖς πατράσιν τὴν ἐπαγγελίαν ἀποδῷ καὶ αὐτὸς ἑαυτῷ τὸν λαὸν τὸν καινὸν ἑτοιμάζων ἐπιδείξῃ ἐπὶ τῆς γῆς ὤν, ὅτι τὴν ἀνάστασιν αὐτὸς ποιήσας κρινεῖ. 8. πέρας γέ τοι διδάσκων τὸν Ἰσραὴλ καὶ τηλικαῦτα τέρατα καὶ σημεῖα ποιῶν ἐκήρυσσεν, καὶ ὑπερηγάπησεν αὐτόν. 9. ὅτε δὲ τοὺς ἰδίους ἀποστόλους τοὺς μέλλοντας κηρύσσειν τὸ εὐαγγέλιον αὐτοῦ ἐξελέξατο, ὄντας ὑπὲρ πᾶσαν ἁμαρτίαν ἀνομωτέρους, ἵνα δείξῃ, ὅτι «οὐκ ἦλθεν καλέσαι δικαίους, ἀλλὰ ἁμαρτωλούς», τότε ἐφανέρωσεν ἑαυτὸν εἶναι υἱὸν θεοῦ. 10. εἰ γὰρ μὴ ἦλθεν ἐν σαρκί, πῶς ἂν ἐσώθησαν οἱ ἄνθρωποι βλέποντες αὐτόν, ὅτε τὸν μέλλοντα μὴ εἶναι ἥλιον, ἔργον τῶν χειρῶν αὐτοῦ ὑπάρχοντα, ἐμβλέπ·ντες οὐκ ἰσχύουσιν εἰς τὰς ἀκτῖνας αὐτοῦ ἀντοφθαλμῆσαι; 11. οὐκοῦν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ εἰς τοῦτο ἦλθεν ἐν σαρκί, ἵνα τὸ τέλειον τῶν ἁμαρτιῶν ἀνακεφαλαιώσῃ τοῖς διώξασιν ἐν θανάτῳ τοὺς προφήτας αὐτοῦ. 12 οὐκοῦν εἰς τοῦτο ὑπέμεινεν. λέγει γὰρ ὁ θεὸς τὴν πληγὴν τῆς

[1] Gn. 1, 26.
[11] Mt. 9, 13.

cede de ellos: *Cuando hirieren a su propio pastor, entonces perecerán las ovejas del rebaño.*
13. Ahora bien, Él mismo fué quien quiso así padecer, pues era preciso que sufriera sobre el madero. Dice, en efecto, el que profetiza acerca de Él: *Perdona a mi alma de la espada.* Y: *Traspasa con un clavo mis carnes, porque las juntas de malvados se levantaron contra mí.*
14. Y otra vez dice: *He aquí que puse mi espalda para los azotes y mis mejillas para las bofetadas; pero mi rostro lo puse como una dura roca.*

PRELUDIOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR.

VI. Ahora bien, ¿qué dice cuando hubo cumplido el mandamiento? *¿Quién es el que me juzga? Póngase frente a mí. ¿Quién es el que se justifica en mi presencia? Acérquese al siervo del Señor.*
2. *¡Ay de vosotros, porque todos habéis de envejecer como un vestido y la polilla os consumirá.* Y otra vez dice el profeta, una vez que fué puesto Jesús como roca fuerte para despedazamiento: *Mira que voy a echar en los cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa.* 3. ¿Qué dice después? *Y el que esperare en ella, vivirá para siempre.* Luego ¿nuestra espe-

σαρκὸς αὐτοῦ ὅτι ἐξ αὐτῶν· «Ὅταν πατάξωσιν τὸν ποιμένα ἑαυτῶν, τότε ἀπολεῖται τὰ πρόβατα τῆς ποίμνης.» 13. αὐτὸς δὲ ἠθέλησεν οὕτω παθεῖν· ἔδει γάρ, ἵνα ἐπὶ ξύλου πάθῃ. λέγει γὰρ ὁ προφητεύων ἐπ' αὐτῷ· «Φεῖσαί μου τῆς ψυχῆς ἀπὸ ῥομφαίας,» καί· «Καθήλωσόν μου τὰς σάρκας, ὅτι πονηρευομένων συναγωγαὶ ἐπανέστησάν μοι.» 14. καὶ πάλιν λέγει· «Ἰδού, τέθεικά μου τὸν νῶτον εἰς μάστιγας, τὰς δὲ σιαγόνας εἰς ῥαπίσματα· τὸ δὲ πρόσωπόν μου ἔθηκα ὡς στερεὰν πέτραν.»

VI. Ὅτε οὖν ἐποίησεν τὴν ἐντολήν, τί λέγει; «Τίς ὁ κρινόμενός μοι; ἀντιστήτω μοι· ἢ τίς ὁ δικαιούμενός μοι; ἐγγισάτω τῷ παιδὶ κυρίου. 2. οὐαὶ ὑμῖν, ὅτι ὑμεῖς πάντες ὡς ἱμάτιον παλαιωθήσεσθε, καὶ σὴς καταφάγεται ὑμᾶς.» καὶ πάλιν λέγει ὁ προφήτης, ἐπεὶ ὡς λίθος ἰσχυρὸς ἐτέθη εἰς συντριβήν· «Ἰδού, ἐμβαλῶ εἰς τὰ θεμέλια Σιὼν λίθον πολυτελῆ, ἐκλεκτόν, ἀκρογωνιαῖον, ἔντιμον.» 3. εἶτα τί λέγει; «Καὶ ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα.» ἐπὶ λίθον οὖν ἡμῶν ἡ ἐλπίς; μὴ γένοιτο·

[1] Zach. 13, 6, 7; cf. Mt. 26, 31.
[3] Ps. 21, 21.
[4] Ps. 118, 120; 21, 17; 26, 12.
[5] Is. 50, 67.
[8] Is. 50, 8, 9.
[12] Is. 28, 6; cf. Rom. 9, 33; 1 Petr. 2, 6.
[13] Is. 28. 16; Gn. 3, 22.

ranza estriba sobre una piedra? De ninguna manera. Lo que significa es que el Señor puso su carne en fortaleza. Pues dice: *Y púsome como una roca dura.*

4. Pero dice de nuevo el profeta: *La piedra que desecharon los constructores vino a ser cabeza de ángulo.* Y otra vez dice: *Este es el día grande y maravilloso que hizo el Señor.*

5. Os escribo con demasiada sencillez, a fin de que entendáis, yo, que soy sólo barredura de vuestra caridad. 6. ¿Qué sigue, pues, diciendo el profeta? *Me rodeó la junta de los malvados; cercáronme como abejas al panal.* Y: *Sobre mi vestidura echaron suerte.*

7. Como quiera, pues, que había el Señor de manifestarse y sufrir en la carne, fué de antemano mostrada su pasión. Dice, en efecto, el profeta contra Israel: *¡Ay del alma de ellos, pues han tramado designio malo contra sí mismos! Atemos al justo, porque nos es molesto.*

NUESTRA RENOVACIÓN ÍNTIMA, FRUTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR.

8. ¿Qué les dice el otro profeta, Moisés? *He aquí lo que dice el Señor Dios: Entrad en la tierra buena, que el Señor juró dar a Abraham, Isaac y Jacob, y poseedla en herencia, tierra que mana leche y miel.*

ἀλλ' ἐπεὶ ἐν ἰσχύϊ τέθεικεν τὴν σάρκα αὐτοῦ ὁ κύριος. λέγει γάρ· «Καὶ ἔθηκέ με ὡς στερεὰν πέτραν.» 4. λέγει δὲ πάλιν ὁ προφήτης· «Λίθον ὃν ἀπεδοκίμασαν οἱ οἰκοδομοῦντες, οὗτος ἐγενήθη εἰς κεφαλὴν γωνίας». καὶ πάλιν λέγει· «Αὕτη ἐστὶν ἡ ἡμέρα ἡ μεγάλη καὶθ αυμαστή, ἣν ἐποίησεν ὁ κύριος.» 5. ἁπλούστερον ὑμῖν γράφω, ἵνα συνιῆτε· ἐγὼ περίψημα τῆς ἀγάπης ὑμῶν. 6. τί οὖν λέγει πάλιν ὁ προφήτης; «Περιέσχεν με συναγωγὴ πονηρευομένων, ἐκύκλωσάν με ὡσεὶ μέλισσαι κηρίον», καὶ· «Ἐπὶ τὸν ἱματισμόν μου ἔβαλον κλῆρον.» 7. ἐν σαρκὶ οὖν αὐτοῦ μέλλοντος φανεροῦσθαι καὶ πάσχειν, προεφανερώθη τὸ πάθος. λέγει γὰρ ὁ προφήτης ἐπὶ τὸν Ἰσραήλ· «Οὐαὶ τῇ ψυχῇ αὐτῶν, ὅτι βεβούλευνται βουλὴν πονηρὰν καθ' ἑαυτῶν, εἰπόντες· Δήσωμεν τὸν δίκαιον, ὅτι δύσχρηστος ἡμῖν ἐστίν.» 8. τί λέγει ὁ ἄλλος προφήτης Μωϋσῆς αὐτοῖς; «Ἰδού, τάδε λέγει κύριος ὁ θεός· Εἰσέλθατε εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθήν, ἣν ὤμοσεν κύριος τῷ Ἀβραὰμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακώβ, καὶ κατακληρονομήσατε αὐτήν, γῆν ῥέουσαν γάλα καὶ

[1] Is. 50, 7.
[2] Ps. 117, 22, 24.
[4] Ibíd.
[6] Ps. 21, 17; 117, 12.
[7] Ps. 21, 19; cf. 10, 19, 24.
[10] Is. 3, 9, 10; cf. San. 2, 12.
[17] Ex, 33, 1, 3; Dt. 1, 25; Lv. 20, 24.

9. ¿Qué dice el conocimiento? Aprendedlo: "Esperad —dice—en Jesús, que ha de manifestárseos en carne." El hombre, en efecto, no es sino un pedazo de tierra que sufre, pues de la haz de la tierra fué plasmado Adán. 10. Ahora bien, ¿qué quiere decir lo de *tierra que mana leche y miel?* Bendecido sea el Señor nuestro, hermanos, por haber puesto en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos. El profeta, en efecto, nos pone una parábola del Señor. ¿Quién lo entenderá, sino el sabio e inteligente y que ama a su Señor? 11. Ahora bien, ello significa que, habiéndonos renovado por el perdón de nuestros pecados, hizo de nosotros una forma nueva, hasta el punto de tener un alma de niños, como que de veras nos ha plasmado Él de nuevo.

12. Y, en efecto, la Escritura dice de nosotros lo mismo que Dios dijo a su Hijo: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, y tenga imperio sobre las bestias de la tierra y sobre las aves del cielo y sobre los peces del mar.* Y dijo después de contemplada la hermosa figura nuestra: *Creced y multiplicaos y henchid la tierra.* Todo eso a su Hijo.

13. Mas también te demostraré cómo nos lo dice a nosotros. La segunda creación la cumplió en los últimos tiempos, pues dice el Señor: *He aquí que hago lo último como lo primero.* Luego en relación con esto predicó el profeta: *Entrad en la tierra que mana leche y miel y enseñorearos de ella.*

μέλι.» 9. τί δὲ λέγει ἡ γνῶσις, μάθετε. ἐλπίσατε, φησίν, ἐπὶ τὸν ἐν σαρκὶ μέλλοντα φανεροῦσθαι ὑμῖν Ἰησοῦν. ἄνθρωπος γὰρ γῆ ἐστιν πάσχουσα· ἀπὸ προσώπου γὰρ τῆς γῆς ἡ πλάσις τοῦ Ἀδὰμ ἐγένετο. 10. τί οὖν λέγει· Εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθήν, γῆν ῥέουσαν γάλα καὶ μέλι; εὐλογητὸς ὁ κύριος ἡμῶν, ἀδελφοί, ὁ σοφίαν καὶ νοῦν θέμενος ἐν ἡμῖν τῶν κρυφίων αὐτοῦ. λέγει γὰρ ὁ προφήτης παραβολὴν κυρίου· τίς νοήσει, εἰ μὴ σοφὸς καὶ ἐπιστήμων καὶ ἀγαπῶν τὸν κύριον αὐτοῦ; 11. ἐπεὶ οὖν ἀνακαινίσας ἡμᾶς ἐν τῇ ἀφέσει τῶν ἁμαρτιῶν ἐποίησεν ἡμᾶς ἄλλον τύπον, ὡς παιδίων ἔχειν τὴν ψυχήν, ὡς ἂν δὴ ἀναπλάσσοντος αὐτοῦ ἡμᾶς. 12. λέγει γὰρ ἡ γραφὴ περὶ ἡμῶν, ὡς λέγει τῷ υἱῷ· «Ποιήσωμεν κατ' εἰκόνα καὶ καθ' ὁμοίωσιν ἡμῶν τὸν ἄνθρωπον, καὶ ἀρχέτωσαν τῶν θηρίων τῆς γῆς καὶ τῶν πετεινῶν τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῶν ἰχθύων τῆς θαλάσσης.» καὶ εἶπεν κύριος, ἰδὼν τὸ καλὸν πλάσμα ἡμῶν· «Αὐξάνεσθε καὶ πληθύνεσθε καὶ πληρώσατε τὴν γῆν.» ταῦτα πρὸς τὸν υἱόν. 13. πάλιν σοι ἐπιδείξω, πῶς πρὸς ἡμᾶς λέγει. δευτέραν πλάσιν ἐπ' ἐσχάτων ἐποίησεν. λέγει δὲ κύριος· «Ἰδού, ποιῶ τὰ ἔσχατα ὡς τὰ πρῶτα.» εἰς τοῦτο οὖν ἐκήρυξεν ὁ προφήτης· Εἰσέλθατε εἰς γῆν ῥέουσαν γάλα καὶ μέλι καὶ κατακυριεύ-

[10] Gn. 1, 26.
[13] Gn. 1, 28.
[16] Unde?

14. Síguese, por tanto, que nosotros somos los plasmados de nuevo, al modo como, a su vez, lo dice en otro profeta: *Mira*—dice el Señor—*que voy a quitar de éstos*, es decir, de aquellos que antevió el Espíritu del Señor, *los corazones de piedra y les meteré dentro corazones de carne*. Y es que Él había de manifestarse en carne y habitar en nosotros.

15. Y, en efecto, hermanos míos, templo santo es para el Señor la morada de nuestro corazón. 16. Porque dice otra vez el Señor: *¿Y en qué seré visto por el Señor mi Dios y seré glorificado?* Dice: *Te confesaré en la reunión de mis hermanos y te cantaré himnos en medio de la congregación de los santos*. Luego nosotros somos los que introdujo en la tierra buena.

17. Pues ¿qué quiere decir la leche y la miel? Es que el niño se cría primero con miel y luego con leche; consiguientemente, de esta manera también nosotros, criados con la fe de la promesa y con la palabra divina, viviremos señoreando la tierra. 18. Ya lo dijo más arriba: *Y crezcan y multiplíquense y manden sobre los peces*. Ahora bien, ¿quién es ahora capaz de mandar sobre la tierra o sobre los peces o sobre las aves del cielo? Porque debemos darnos cuenta que mandar es asunto de potestad, que implica dominar con imperio. 19. Ahora bien, si es cierto que ahora no se cumple eso, luego a nosotros se nos ha dicho cuándo se cumplirá: cuando también nosotros alcancemos punto tal de perfección que vengamos a ser herederos de la Alianza del Señor.

σατε αὐτῆς. 14. ἴδε οὖν, ἡμεῖς ἀναπεπλάσμεθα, καθὼς πάλιν ἐν ἑτέρῳ προφήτῃ λέγει· «Ἰδού, λέγει κύριος, ἐξελῶ τούτων, τουτέστιν ὧν προέβλεπεν τὸ πνεῦμα κυρίου, τὰς λιθίνας καρδίας καὶ ἐμβαλῶ σαρκίνας· ὅτι αὐτὸς ἐν σαρκὶ ἔμελλεν φανεροῦσθαι καὶ ἐν ἡμῖν κατοικεῖν. 15. ναὸς γὰρ ἅγιος, ἀδελφοί μου, τῷ κυρίῳ τὸ κατοικητήριον ἡμῶν τῆς καρδίας. 16. λέγει γὰρ κύριος πάλιν· «Καὶ ἐν τίνι ὀφθήσομαι τῷ κυρίῳ τῷ θεῷ μου καὶ δοξασθήσομαι»; λέγει· «Ἐξομολογήσομαί σοι ἐν ἐκκλησίᾳ ἀδελφῶν μου, καὶ ψαλῶ σοι ἀναμέσον ἐκκλησίας ἁγίων.» οὐκοῦν ἡμεῖς ἐσμέν, οὓς εἰσήγαγεν εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθήν. 17. τί οὖν τὸ γάλα καὶ τὸ μέλι; ὅτι πρῶτον τὸ παιδίον μέλιτι, εἶτα γάλακτι ζωοποιεῖται· οὕτως οὖν καὶ ἡμεῖς τῇ πίστει τῆς ἐπαγγελίας καὶ τῷ λόγῳ ζωοποιούμενοι ζήσομεν κατακυριεύοντες τῆς γῆς. 18. προείρηκε δὲ ἐπάνω· Καὶ αὐξανέσθωσαν καὶ πληθυνέσθωσαν καὶ ἀρχέτωσαν τῶν ἰχθύων. τίς οὖν ὁ δυνάμενος νῦν ἄρχειν θηρίων ἢ ἰχθύων ἢ πετεινῶν τοῦ οὐρανοῦ; αἰσθάνεσθαι γὰρ ὀφείλομεν, ὅτι τὸ ἄρχειν ἐξουσίας ἐστίν, ἵνα τις ἐπιτάξας κυριεύσῃ. 19. εἰ οὖν οὐ γίνεται τοῦτο νῦν, ἄρα ἡμῖν εἴρηκεν, πότε· ὅταν καὶ αὐτοὶ τελειωθῶμεν κληρονόμοι τῆς διαθήκης κυρίου γενέσθαι.

[2] Ez. 11, 19; 36, 26.
[6] Ps. 41, 3; Is. 49, 5.
[7] Ps. 21, 23; 107, 4.

EL MACHO CABRÍO EMISARIO, SÍMBOLO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR.

VII. Así, pues, considerad, hijos de la alegría, cómo el Señor bueno nos lo ha manifestado todo de antemano, para que sepamos a quién debemos alabar con acciones de gracia por todo. 2. Ahora bien, si el Hijo de Dios, Señor que es y *que ha de juzgar a los vivos y a los muertos*, padeció para que su herida nos vivificara a nosotros, creamos que el Hijo de Dios no podía sufrir sino por causa nuestra. 3. Es más, clavado ya en la cruz, *fué abrevado con vinagre y hiel*. Escuchad cómo de antemano mostraron este pormenor los sacerdotes del templo. Como está escrito el precepto: *El que no ayunare el ayuno, sea exterminado con muerte;* la razón de mandarlo el Señor fué porque Él había de ofrecer en sacrificio por nuestros pecados el vaso del Espíritu y cumplir a la par la figura de Isaac ofrecido sobre el altar. 4. Ahora bien, ¿qué dice en el profeta? *Y coman del macho cabrío ofrecido durante el ayuno por todos los pecados.*

Atended cuidadosamente: *Y coman los sacerdotes solos y todos el intestino sin lavar con vinagre*. 5. ¿Con qué fin? "Pues vosotros sois los que me habéis de abrevar un día *con hiel mezclado de vinagre*, a mí, que he de ofrecer mi carne por los pecados de mi pueblo nuevo; comed vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y se gol-

VII. Οὐκοῦν νοεῖτε, τέκνα εὐφροσύνης, ὅτι πάντα ὁ καλὸς κύριος προεφανέρωσεν ἡμῖν, ἵνα γνῶμεν, ᾧ κατὰ πάντα εὐχαριστοῦντες ὀφείλομεν αἰνεῖν. 2. εἰ οὖν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, ὢν κύριος «καὶ μέλλων κρίνειν ζῶντας καὶ νεκρούς», ἔπαθεν, ἵνα ἡ πληγὴ αὐτοῦ ζωοποιήσῃ ἡμᾶς· πιστεύσωμεν, ὅτι ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ οὐκ ἠδύνατο παθεῖν εἰ μὴ δι' ἡμᾶς. 3. ἀλλὰ καὶ σταυρωθεὶς «ἐποτίζετο ὄξει καὶ χολῇ». ἀκούσατε, πῶς περὶ τούτου πεφανέρωκαν οἱ ἱερεῖς τοῦ ναοῦ. γεγραμμένης ἐντολῆς· «Ὃς ἂν μὴ νηστεύσῃ τὴν νηστείαν, θανάτῳ ἐξολεθρευθήσεται», ἐνετείλατο κύριος, ἐπεὶ καὶ αὐτὸς ὑπὲρ τῶν ἡμετέρων ἁμαρτιῶν ἔμελλεν τὸ σκεῦος τοῦ πνεύματος προσφέρειν θυσίαν, ἵνα καὶ ὁ τύπος ὁ γενόμενος ἐπὶ Ἰσαὰκ τοῦ προσενεχθέντος ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον τελεσθῇ. 4. τί οὖν λέγει ἐν τῷ προφήτῃ; «Καὶ φαγέτωσαν ἐκ τοῦ τράγου τοῦ προσφερομένου τῇ νηστείᾳ ὑπὲρ πασῶν τῶν ἁμαρτιῶν». προσέχετε ἀκριβῶς· «Καὶ φαγέτωσαν οἱ ἱερεῖς μόνοι πάντες τὸ ἔντερον ἄπλυτον μετὰ ὄξους». 5. πρὸς τί; ἐπειδὴ ἐμὲ ὑπὲρ ἁμαρτιῶν μέλλοντα τοῦ λαοῦ μου τοῦ καινοῦ προσφέρειν τὴν σάρκα μου μέλλετε ποτίζειν χολὴν μετὰ ὄξους, φάγετε ὑμεῖς μόνοι, τοῦ

[3] 2 Tim. 4, 1.
[6] Mt. 27, 34.
[7] Lv. 23, 29.
[12] Unde? cf. Num. 29, 11; Ex. 29, 32, 33.

pea el pecho en saco y ceniza." Para demostrar que Él había de sufrir mucho de parte de ellos.

6. Atended a lo que mandó: *Tomad dos machos cabríos, hermosos e iguales, y ofrecedlos en sacrificio, y tome al uno el sacerdote en holocausto.* 7. ¿Y qué harán del otro? *Maldito*—dice la Escritura—*es el otro.* Atended cómo se manifiesta aquí la figura de Jesús: 8. *Y escupidle todos y pinchadle y poned en torno a su cabeza la lana purpúrea y de este modo sea arrojado al desierto.* Y cumplido esto, el que lleva el macho cabrío lo conduce al desierto, le quita la lana y la coloca sobre un arbusto llamado zarza, cuyos frutos solemos comer cuando los hallamos en el campo. De ahí resulta que sólo los frutos de la zarza son dulces.

9. Ahora bien, ¿qué quiere decir todo esto? Atended: *El uno puesto sobre el altar y el otro maldecido.* Y justamente el maldecido es el coronado; es que entonces, en aquel día, le verán llevando el manto de púrpura sobre su carne y dirán: "¿No es éste a quien nosotros un día crucificamos, después que le hubimos menospreciado, atravesado y escupido? Verdaderamente, éste era el que entonces decía ser el Hijo de Dios. 10. Porque ¿cómo semejante a aquél? Para esto dijo ser *los machos cabríos semejantes, hermosos, iguales,* para que, cuando le vean venir entonces, se espanten de la semejanza del macho cabrío. En conclusión, ahí tienes al macho cabrío, figura de Jesús, que tenía que sufrír.

11. ¿Y por qué motivo pone la lana en medio de las espinas? He ahí otra figura de Jesús puesta para la Iglesia; porque el que quiere coger la lana purpúrea, no tiene otro remedio que sufrir mucho por lo terrible que son las espinas, y tras la tribulación apoderarse de ella. "Así —dice el Señor—, los que quisieren verme y alcanzar mi reino, han de pasar por tribulaciones y sufrimientos antes de apoderarse de mí."

La novilla roja y su simbolismo.

VIII. ¿Y qué figura pensáis representa el que se mande a Israel ofrecer a los hombres que tienen pecados consumados una novilla y, después de sacrificada, quemarla completamente y tomar entonces los siervos la ceniza y depositarla en unos vasos, y poner sobre un madero la lana purpúrea y el hisopo (ahí tienes otra vez la figura de la cruz y la lana purpúrea), y de esta manera rocían los siervos uno por uno a todo el pueblo, a fin de purificarse de sus pecados? 2. Considerad cómo en sencillez nos lo dice a nosotros: El novillo es Jesús; los hombres pecadores que lo ofrecen son los que le condujeron a la muerte; después ya no son hombres, ya no es la gloria de los pecadores. 3. Los siervos que rocían son los que nos trajeron la buena noticia del perdón de nuestros pecados y la purificación del corazón; aqué-

λαοῦ νηστεύοντος καὶ κοπτομένου ἐπὶ σάκκου καὶ σποδοῦ, ἵνα δείξῃ, ὅτι δεῖ αὐτὸν παθεῖν ὑπ᾽ αὐτῶν. 6. ἃ ἐνετείλατο, προσέχετε· «Λάβετε δύο τράγους καλοὺς καὶ ὁμοίους καὶ προσενέγκατε, καὶ λαβέτω ὁ ἱερεὺς τὸν ἕνα εἰς ὁλοκαύτωμα ὑπὲρ ἁμαρτιῶν.» 7. τὸν δὲ ἕνα τί ποιήσουσιν; «Ἐπικατάρατος, φησίν, ὁ εἷς.» προσέχετε, πῶς ὁ τύπος τοῦ Ἰησοῦ φανεροῦται· 8. «Καὶ ἐμπτύσατε πάντες καὶ κατακεντήσατε καὶ περίθετε τὸ ἔριον τὸ κόκκινον περὶ τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ, καὶ οὕτως εἰς ἔρημον βληθήτω.» καὶ ὅταν γένηται οὕτως, ἄγει ὁ βαστάζων τὸν τράγον εἰς τὴν ἔρημον καὶ ἀφαιρεῖ τὸ ἔριον καὶ ἐπιτίθησιν αὐτὸ ἐπὶ φρύγανον τὸ λεγόμενον ῥαχή, οὗ καὶ τοὺς βλαστοὺς εἰώθαμεν τρώγειν ἐν τῇ χώρᾳ εὑρίσκοντες· οὕτω μόνης τῆς ῥαχῆς οἱ καρποὶ γλυκεῖς εἰσίν. 9. τί οὖν τοῦτό ἐστιν; προσέχετε· «Τὸν μὲν ἕνα ἐπὶ τὸ θυσιαστήριον, τὸν δὲ ἕνα ἐπικατάρατον», καὶ ὅτι τὸν ἐπικατάρατον ἐστεφανωμένον; ἐπειδὴ ὄψονται αὐτὸν τότε τῇ ἡμέρᾳ τὸν ποδήρη ἔχοντα τὸν κόκκινον περὶ τὴν σάρκα καὶ ἐροῦσιν· Οὐχ οὗτός ἐστιν, ὅν ποτε ἡμεῖς ἐσταυρώσαμεν ἐξουθενήσαντες καὶ κατακεντήσαντες καὶ ἐμπτύσαντες; ἀληθῶς οὗτος ἦν, ὁ τότε λέγων, ἑαυτὸν υἱὸν θεοῦ εἶναι. 10. πῶς γὰρ ὅμοιος ἐκείνῳ; εἰς τοῦτο ὁμοίους τοὺς τράγους, καλούς, ἴσους, ἵνα, ὅταν ἴδωσιν αὐτὸν τότε ἐρχόμενον, ἐκπλαγῶσιν ἐπὶ τῇ ὁμοιότητι τοῦ τράγου. οὐκοῦν ἴδε τὸν τύπον τοῦ μέλλοντος πάσχειν Ἰησοῦ. 11. τί δέ, ὅτι τὸ ἔριον εἰς μέσον τῶν ἀκανθῶν τιθέασιν; τύπος ἐστὶν τοῦ Ἰησοῦ τῇ ἐκκλησίᾳ κείμενος, ὅτι ὃς ἐὰν θέλῃ τὸ ἔριον ἆραι τὸ κόκκινον, δεῖ αὐτὸν πολλὰ παθεῖν διὰ τὸ εἶναι φοβερὰν τὴν ἄκανθαν, καὶ θλιβέντα κυριεῦσαι αὐτοῦ. οὕτω, φησίν, οἱ θέλοντές με ἰδεῖν καὶ ἅψασθαί μου τῆς βασιλείας ὀφείλουσιν θλιβέντες καὶ παθόντες λαβεῖν με.

VIII. Τίνα δὲ δοκεῖτε τύπον εἶναι, ὅτι ἐντέταλται τῷ Ἰσραὴλ προσφέρειν δάμαλιν τοὺς ἄνδρας, ἐν οἷς εἰσὶν ἁμαρτίαι τέλειαι, καὶ σφάξαντας κατακαίειν, καὶ αἴρειν τότε τὴν σποδὸν παιδία καὶ βάλλειν εἰς ἄγγη καὶ περιτιθέναι τὸ ἔριον τὸ κόκκινον ἐπὶ ξύλον (ἴδε πάλιν ὁ τύπος ὁ τοῦ σταυροῦ καὶ τὸ ἔριον τὸ κόκκινον) καὶ τὸ ὕσσωπον, καὶ οὕτως ῥαντίζειν τὰ παιδία καθ᾽ ἕνα τὸν λαόν, ἵνα ἁγνίζωνται ἀπὸ τῶν ἁμαρτιῶν; 2. νοεῖτε, πῶς ἐν ἁπλότητι λέγει ὑμῖν. ὁ μόσχος ὁ Ἰησοῦς ἐστίν, οἱ προσφέροντες ἄνδρες ἁμαρτωλοὶ οἱ προσενέγκαντες αὐτὸν ἐπὶ τὴν σφαγήν. εἶτα οὐκέτι ἄνδρες, οὐκέτι ἁμαρτωλῶν ἡ δόξα. 3. οἱ ῥαντίζοντες παῖδες οἱ εὐαγγελισάμενοι ἡμῖν τὴν ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν καὶ τὸν ἁγνισμὸν τῆς καρδίας,

[2] Lv. 16, 7, 9.
[4] Lv. 16, 8, 10.
[6] Unde? cf. Lv. 16, 21, 22.
[12] Lv. 16, 7-9, 18.

[7] Num. 19.

llos, digo, a quienes dió el Señor el poder del Evangelio, los cuales eran doce para testimonio de las tribus (pues doce son las tribus de Israel), para pregonarlo. 4. Mas ¿por qué motivo son tres los siervos que rocían? Para atestiguar que Abraham, Isaac y Jacob son grandes delante de Dios. 5. ¿Y qué significa que la lana se ponga sobre el madero? Que el reino de Jesús está sobre el madero y que los que esperen en Él vivirán para siempre. 6. Mas ¿por qué se ponen juntos la lana y el hisopo? Porque en su reino habrá días malos y sucios, en que nosotros nos salvaremos, pues el que padece en su carne se cura por el jugo del hisopo. 7. Y por eso, las cosas así practicadas resultan claras para nosotros; para aquéllos, en cambio, siguen oscuras por no haber oído la voz del Señor.

LA VERDADERA CIRCUNCISIÓN: LA DE LOS OÍDOS Y LA DEL CORAZÓN.

IX. En efecto, dice otra vez sobre los oídos, cómo circuncidó nuestro corazón. Dice el Señor en el profeta: *En oído de oreja me obedecieron.* Y otra vez dice: *Con oído oirán los que están lejos, y conocerán lo que yo hice.* Y: *Circuncidad*—dice el Señor—*vuestros corazones.* 2. Y otra vez dice: *Escucha, Israel, porque esto dice el Señor Dios tuyo.* Y de nuevo el Espíritu del Señor profetiza:

οἷς ἔδωκεν τοῦ εὐαγγελίου τὴν ἐξουσίαν, οὖσιν δεκαδύο εἰς μαρτύριον τῶν φυλῶν (ὅτι δεκαδύο φυλαὶ τοῦ Ἰσραήλ), εἰς τὸ κηρύσσειν. 4. διὰ τί δὲ τρεῖς παῖδες οἱ ῥαντίζοντες ; εἰς μαρτύριον Ἀβραάμ, Ἰσαάκ, Ἰακώβ, ὅτι οὗτοι μεγάλοι τῷ θεῷ. 5. ὅτι δὲ τὸ ἔριον ἐπὶ τὸ ξύλον ; ὅτι ἡ βασιλεία Ἰησοῦ ἐπὶ ξύλῳ, καὶ ὅτι οἱ ἐλπίζοντες ἐπ' αὐτὸν ζήσονται εἰς τὸν αἰῶνα. 6. διὰ τί δὲ ἅμα τὸ ἔριον καὶ τὸ ὕσσωπον ; ὅτι ἐν τῇ βασιλείᾳ αὐτοῦ ἡμέραι ἔσονται πονηραὶ καὶ ῥυπαραί, ἐν αἷς ἡμεῖς σωθησόμεθα· ὅτι καὶ ὁ ἀλγῶν σάρκα διὰ τοῦ ῥύπου τοῦ ὑσσώπου ἰᾶται. 7. καὶ διὰ τοῦτο οὕτως γενόμενα ἡμῖν μέν ἐστιν φανερά, ἐκείνοις δὲ σκοτεινά, ὅτι οὐκ ἤκουσαν φωνῆς κυρίου.

IX. Λέγει γὰρ πάλιν περὶ τῶν ὠτίων, πῶς περιέτεμεν ἡμῶν τὴν καρδίαν. λέγει κύριος ἐν τῷ προφήτῃ· «Εἰς ἀκοὴν ὠτίου ὑπήκουσάν μου.» καὶ πάλιν λέγει· «Ἀκοῇ ἀκούσονται οἱ πόρρωθεν, ἃ ἐποίησα γνώσονται.» καί· Περιτμήθητε, λέγει κύριος, τὰς καρδίας ὑμῶν. 2. καὶ πάλιν λέγει· «Ἄκουε Ἰσραήλ, ὅτι τάδε λέγει κύριος ὁ θεός σου.» καὶ πάλιν τὸ πνεῦμα κυρίου προφητεύει· «Τίς ἐστιν ὁ θέλων ζῆσαι εἰς τὸν αἰῶνα ; ἀκοῇ ἀκουσά-

[12] Ps. 17, 45.
[13] Is. 33, 13.
[15] Ier. 7, 2, 3.
[16] Ps. 33, 13; Ex. 15, 26.

¿Quién es el que quiere vivir para siempre? Con oído oiga la voz de mi siervo. 3. Y otra vez dice: *Escucha, cielo, y tú, tierra, presta oídos, porque el Señor ha hablado esto para testimonio.* Y dice de nuevo: *Oíd la voz del Señor, príncipes de este pueblo.* Y dice otra vez: *Escuchad, hijos, la voz que grita en el desierto.*

4. En conclusión, circuncidó nuestros oídos, a fin de que, oída la palabra, creamos nosotros. Por lo demás, la misma circuncisión, en que ponen su confianza, está anulada; porque el Señor habló de que se practicara una circuncisión, pero no de la carne. Mas ellos transgredieron su mandamiento, pues un ángel malo los engañó. 5. Díceles a ellos: *Esto dice el Señor Dios nuestro* (aquí hallo yo el mandamiento): *No sembréis sobre las espinas; circuncidaos para vuestro Señor.* ¿Y qué quiere decir: *Circuncidad la dureza de vuestro corazón y no endurezcáis vuestro cuello?* Toma ahora, otrosí: *He aquí* —dice el Señor—*que todas las naciones son incircuncisas de prepucio; mas este pueblo es incircunciso de corazón.*

6. Pero diréis: Es que el pueblo se circuncida para sello. Mas también—te contestaré—se circuncidan los sirios y los árabes y todos los sacerdotes de los ídolos; finalmente, también los egipcios usan la circuncisión.

7. Así, pues, hijos del amor, aprended copiosamente acerca de todo esto: Abraham, que fué el primero en

τω τῆς φωνῆς τοῦ παιδός μου.» 3. καὶ πάλιν λέγει· «Ἄκουε οὐρανέ, καὶ ἐνωτίζου γῆ, ὅτι κύριος ἐλάλησεν ταῦτα εἰς μαρτύριον.» καὶ πάλιν λέγει· «Ἀκούσατε λόγον κυρίου, ἄρχοντες τοῦ λαοῦ τούτου.» καὶ πάλιν λέγει· «Ἀκούσατε, τέκνα, φωνῆς βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ.» οὐκοῦν περιέτεμεν ἡμῶν τὰς ἀκοάς, ἵνα ἀκούσαντες λόγον πιστεύσωμεν ἡμεῖς. 4. ἀλλὰ καὶ ἡ περιτομή, ἐφ' ᾗ πεποίθασιν, κατήργηται. περιτομὴν γὰρ εἴρηκεν οὐ σαρκὸς γενηθῆναι· ἀλλὰ παρέβησαν, ὅτι ἄγγελος πονηρὸς ἐσόφιζεν αὐτούς. 5. λέγει πρὸς αὐτούς· «Τάδε λέγει κύριος ὁ θεὸς ὑμῶν (ὧδε εὑρίσκω ἐντολήν)· Μὴ σπείρητε ἐπ' ἀκάνθαις, περιτμήθητε τῷ κυρίῳ ὑμῶν.» καὶ τί λέγει ; «Περιτμήθητε τὴν σκληροκαρδίαν ὑμῶν, καὶ τὸν τράχηλον ὑμῶν οὐ σκληρυνεῖτε.» λάβε πάλιν· «Ἰδού, λέγει κύριος, πάντα τὰ ἔθνη ἀπερίτμητα ἀκροβυστίᾳ, ὁ δὲ λαὸς οὗτος ἀπερίτμητος καρδίᾳ.» 6. ἀλλ' ἐρεῖς· Καὶ μὴν περιτέτμηται ὁ λαὸς εἰς σφραγῖδα. ἀλλὰ καὶ πᾶς Σύρος καὶ Ἄραψ καὶ πάντες οἱ ἱερεῖς τῶν εἰδώλων. ἄρα οὖν κἀκεῖνοι ἐκ τῆς διαθήκης αὐτῶν εἰσίν. ἀλλὰ καὶ οἱ Αἰγύπτιοι ἐν περιτομῇ εἰσίν. 7. μάθετε οὖν, τέκνα ἀγάπης, περὶ πάντων πλουσίως, ὅτι Ἀβραάμ, πρῶτος περιτο-

[1] Is. 1, 2.
[3] Is. 1, 10.
[4] Is. 40, 3.
[8] Ier. 4, 3, 4.
[10] Dt. 10, 16.
[11] Ier. 9, 25, 26.

practicar la circuncisión, circuncidó a los de su casa mirando anticipadamente en espíritu hacia Jesús, tomando los símbolos de tres letras: 8. Dice, en efecto, la Escritura: *Y circuncidó Abraham de su casa a trescientos dieciocho hombres*. Ahora bien, ¿cuál es el conocimiento que le fué dado? Atended que pone primero los dieciocho y, hecha una pausa, los trescientos. El dieciocho se compone de la I, que vale diez, y la H, que representa ocho. Ahí tienes el nombre de IHSOUS. Mas como la cruz había de tener la gracia en la figura de la T, dice también los trescientos. Consiguientemente, en las dos primeras letras significa a Jesús, y en otra, la cruz. 9. Sábelo Aquel que pone en nosotros la dádiva ingénita de su enseñanza: Nadie aprendió de mí más genuina palabra; pero yo sé que vosotros sois dignos de ello.

Los animales impuros y su simbolismo.

X. Y lo que Moisés dijo: *No comeréis cerdo ni águila, ni gavilán ni cuervo, ni pez alguno que no tenga escamas*, no es sino que tomó tres símbolos en inteligencia. 2. Por lo demás, díceles en el Deuteronomio: *Y estableceré con este pueblo mío justificaciones*. Luego no está el mandamiento del Señor en no comer, sino que Moisés habló en espíritu.

3. Ahora bien, el cerdo lo dijo por lo siguiente: "No

μὴν δούς, ἐν πνεύματι προβλέψας εἰς τὸν Ἰησοῦν περιέτεμεν, λαβὼν τριῶν γραμμάτων δόγματα. 8. λέγει γάρ· «Καὶ περιέτεμεν Ἀβραὰμ ἐκ τοῦ οἴκου αὐτοῦ ἄνδρας δεκαοκτὼ καὶ τριακοσίους.» τίς οὖν ἡ δοθεῖσα αὐτῷ γνῶσις; μάθετε, ὅτι τοὺς δεκαοκτὼ πρώτους, καὶ διάστημα ποιήσας λέγει τριακοσίους. τὸ δεκαοκτὼ ἰῶτα δέκα, ἦτα ὀκτώ· ἔχεις Ἰησοῦν. ὅτι δὲ ὁ σταυρὸς ἐν τῷ ταῦ ἤμελλεν ἔχειν τὴν χάριν, λέγει καὶ τοὺς τριακοσίους. δηλοῖ οὖν τὸν μὲν Ἰησοῦν ἐν τοῖς δυσὶν γράμμασιν, καὶ ἐν τῷ ἑνὶ τὸν σταυρόν. 9. οἶδεν ὁ τὴν ἔμφυτον δωρεὰν τῆς διδαχῆς αὐτοῦ θέμενος ἐν ἡμῖν. οὐδεὶς γνησιώτερον ἔμαθεν ἀπ' ἐμοῦ λόγον· ἀλλὰ οἶδα, ὅτι ἄξιοί ἐστε ὑμεῖς.

X. Ὅτι δὲ Μωϋσῆς εἶπεν· «Οὐ φάγεσθε χοῖρον οὔτε ἀετὸν οὔτε ὀξύπτερον οὔτε κόρακα οὔτε πάντα ἰχθύν, ὃς οὐκ ἔχει λεπίδα ἐν ἑαυτῷ,» τρία ἔλαβεν ἐν τῇ συνέσει δόγματα. 2. πέρας γέ τοι λέγει αὐτοῖς ἐν τῷ Δευτερονομίῳ· «Καὶ διαθήσομαι πρὸς τὸν λαὸν τοῦτον τὰ δικαιώματά μου.» ἄρα οὖν οὐκ ἔστιν ἐντολὴ θεοῦ τὸ μὴ τρώγειν, Μωϋσῆς δὲ ἐν πνεύματι ἐλάλησεν. 3. τὸ οὖν χοιρίον πρὸς τοῦτο εἶπεν· οὐ κολληθήσῃ, φησίν, ἀνθρώποις τοιούτοις, οἵτινές εἰσιν ὅμοιοι χοίροις· τουτέστιν ὅταν σπατα-

[2] Gn. 17, 23, 27.
[11] Lv. 11; Dt. 14.
[14] Dt. 4, 1, 5.

te juntarás—dice—con hombres tales que son semejantes a los cerdos; es decir, que cuando lo pasan prósperamente, se olvidan del Señor, y cuando se ven necesitados, reconocen al Señor, al modo que el cerdo, cuando come, no sabe de su señor; mas cuando tiene hambre, gruñe y, una vez que toma su comida, vuelve a callar.

4. *Tampoco comerás el águila, ni el gavilán, ni el milano, ni el cuervo*. No te juntarás—dice—ni te asemejarás a hombres tales, que no saben procurarse el alimento por medio del trabajo y del sudor, sino que arrebatan en su iniquidad lo ajeno, y acechan como si anduvieran en sencillez, y miran por todas partes a quién despojar por medio de su avaricia, al modo que estas aves son las únicas que no se procuran a sí mismas su alimento, sino que, posadas ociosamente, buscan la manera de devorar las carnes ajenas, siendo perniciosas por su maldad.

5. *Y no comerás*—dice—*la morena ni el pólipo ni la sepia*. No te asemejarás—dice—, juntándote con ellos, a hombres tales, que son impíos hasta el cabo y están ya condenados a muerte, al modo que estos peces, que son los únicos maldecidos, se revuelcan en el fondo del mar y no nadan como los otros, sino que habitan en la tierra del fondo.

6. *Mas tampoco comerás liebre*. ¿Por qué? No serás corruptor ni te asemejarás a los tales. Porque la liebre multiplica cada año su ano, pues cuantos años vive, tantos agujeros tiene.

λῶσιν, ἐπιλανθάνονται τοῦ κυρίου, ὅταν δὲ ὑστεροῦνται, ἐπιγινώσκουσιν τὸν κύριον, ὡς καὶ ὁ χοῖρος, ὅταν τρώγει, τὸν κύριον οὐκ οἶδεν, ὅταν δὲ πεινᾷ, κραυγάζει, καὶ λαβὼν πάλιν σιωπᾷ. 4. «Οὐδὲ φάγῃ τὸν ἀετὸν οὐδὲ τὸν ὀξύπτερον οὐδὲ τὸν ἰκτῖνα οὐδὲ τὸν κόρακα·» οὐ μή, φησίν, κολληθήσῃ οὐδὲ ὁμοιωθήσῃ ἀνθρώποις τοιούτοις, οἵτινες οὐκ οἴδασιν διὰ κόπου καὶ ἱδρῶτος πορίζειν ἑαυτοῖς τὴν τροφήν, ἀλλὰ ἁρπάζουσιν τὰ ἀλλότρια ἐν ἀνομίᾳ αὐτῶν καὶ ἐπιτηροῦσιν ὡς ἐν ἀκεραιοσύνῃ περιπατοῦντες καὶ περιβλέπονται, τίνα ἐκδύσωσιν διὰ τὴν πλεονεξίαν, ὡς καὶ τὰ ὄρνεα ταῦτα μόνα ἑαυτοῖς οὐ πορίζει τὴν τροφήν, ἀλλὰ ἀργὰ καθήμενα ἐκζητεῖ, πῶς ἀλλοτρίας σάρκας καταφάγῃ, ὄντα λοιμὰ τῇ πονηρίᾳ αὐτῶν. 5. «Καὶ οὐ φάγῃ, φησίν, σμύραιναν οὐδὲ πολύποδα οὐδὲ σηπίαν·» οὐ μή, φησίν, ὁμοιωθήσῃ κολλώμενος ἀνθρώποις τοιούτοις, οἵτινες εἰς τέλος εἰσὶν ἀσεβεῖς καὶ κεκριμένοι ἤδη τῷ θανάτῳ, ὡς καὶ ταῦτα τὰ ἰχθύδια μόνα ἐπικατάρατα ἐν τῷ βυθῷ νήχεται, μὴ κολυμβῶντα ὡς τὰ λοιπά, ἀλλ' ἐν τῇ γῇ κάτω τοῦ βυθοῦ κατοικεῖ. 6. ἀλλὰ καὶ «τὸν δασύποδα οὐ φάγῃ.» πρὸς τί; οὐ μὴ γένῃ, φησίν, παιδοφθόρος οὐδὲ ὁμοιωθήσῃ τοῖς τοιούτοις, ὅτι ὁ λαγωὸς κατ' ἐνιαυτὸν πλεονεκτεῖ τὴν ἀφόδευσιν· ὅσα γὰρ ἔτη ζῇ, τοσαύ-

[3] Lv. 11, 13-16.
[10] Lv. 11, 10.
[15] Lv. 11, 5.

7. *Mas tampoco comerás la hiena.* No serás—dice—adúltero ni corruptor, ni te asemejarás a los tales: ¿Por qué? Porque este animal cambia cada año de sexo y una vez se convierte en macho y otra en hembra.

8. Mas también tuvo razón de *abominar de la ardilla.* No serás—dice—tal cuales oímos que son los que cometen, por la impureza, iniquidad en su boca, ni te unirás con las mujeres impuras que cometen la iniquidad en su boca. Porque este animal concibe por la boca.

9. En conclusión, tomando Moisés tres símbolos sobre los alimentos, así habló en espíritu; mas ellos lo entendieron, conforme al deseo de la carne, como si se tratara de la comida. 10. De esos tres mismos símbolos toma también David conocimiento, y dice igualmente: *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos,* al modo como esos peces nadan entre tinieblas en las profundidades del mar; *y en el camino de los pecadores no se detuvo,* al modo de algunos que aparentan temer al Señor y pecan como el cerdo, *y sobre silla de pestilencia no se sentó,* al modo de las aves apostadas para la rapiña. Ahí tenéis perfectamente lo que atañe a la comida.

11. Dice otra vez Moisés: *Comerás todo animal de pezuña partida y que rumia.* ¿Qué quiere decir? El que toma el alimento, conoce al que le alimenta y, refocilado en él, parece alegrarse. Bellamento lo dijo con miras

τας ἔχει τρύπας. 7. ἀλλὰ «οὐδὲ τὴν ὕαιναν φάγῃ·» οὐ μή, φησίν, γένῃ μοιχὸς οὐδὲ φθορεὺς οὐδὲ ὁμοιωθήσῃ τοῖς τοιούτοις. πρὸς τί; ὅτι τὸ ζῷον τοῦτο παρ' ἐνιαυτὸν ἀλλάσσει τὴν φύσιν καὶ ποτὲ μὲν ἄρρεν, ποτὲ δὲ θῆλυ γίνεται. 8. ἀλλὰ «καὶ τὴν γαλῆν» ἐμίσησεν καλῶς. οὐ μή, φησίν, γενηθῇς τοιοῦτος, οἵους ἀκούομεν ἀνομίαν ποιοῦντας ἐν τῷ στόματι δι' ἀκαθαρσίαν, οὐδὲ κολληθήσῃ ταῖς ἀκαθάρτοις ταῖς τὴν ἀνομίαν ποιούσαις ἐν τῷ στόματι. τὸ γὰρ ζῷον τοῦτο τῷ στόματι κύει. 9. περὶ μὲν τῶν βρωμάτων λαβὼν Μωϋσῆς τρία δόγματα οὕτως ἐν πνεύματι ἐλάλησεν· οἱ δὲ κατ' ἐπιθυμίαν τῆς σαρκὸς ὡς περὶ βρώσεως προσεδέξαντο. 10. λαμβάνει δὲ τῶν αὐτῶν τριῶν δογμάτων γνῶσιν Δαυὶδ καὶ λέγει ὁμοίως· «Μακάριος ἀνήρ, ὃς οὐκ ἐπορεύθη ἐν βουλῇ ἀσεβῶν», καθὼς καὶ οἱ ἰχθύες πορεύονται ἐν σκότει εἰς τὰ βάθη· «καὶ ἐν ὁδῷ ἁμαρτωλῶν οὐκ ἔστη», καθὼς οἱ δοκοῦντες φοβεῖσθαι τὸν κύριον ἁμαρτάνουσιν ὡς ὁ χοῖρος, «καὶ ἐπὶ καθέδραν λοιμῶν οὐκ ἐκάθισεν», καθὼς τὰ πετεινὰ καθήμενα εἰς ἁρπαγήν. ἔχετε τελείως καὶ περὶ τῆς βρώσεως. 11. πάλιν λέγει Μωϋσῆς· «Φάγεσθε πᾶν διχηλοῦν καὶ μαρυκώμενον.» τί λέγει; ὅτι τὴν τροφὴν λαμβάνων οἶδεν τὸν τρέφοντα αὐτὸν καὶ ἐπ' αὐτῷ ἀναπαυόμενος εὐφραίνεσθαι δοκεῖ. καλῶς εἶπεν βλέπων τὴν ἐντολήν. τί οὖν λέγει; κολλᾶσθε μετὰ

[2] Unde?
[4] Lv. 11, 29.
[11] Ps. 1, 1.
[16] Lv. 11, 3; Dt. 14, 6.

al mandamiento. ¿Qué es, pues, lo que dice? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón el precepto de la palabra que recibieron, con los que hablan y observan las justificaciones del Señor, con los que saben que la meditación es obra de alegría y rumian la palabra del Señor.

¿Y qué significa la pezuña partida? Que el justo camina en este mundo y juntamente espera el siglo santo. Mirad cuán hermosamente legisló Moisés. 12. Mas ¿de dónde pudiera venirles a aquéllos entender y comprender estas cosas? Mas nosotros, entendiendo, como es justo, los mandamientos, hablamos tal como quiso el Señor; pues para que esto entendamos, circuncidó nuestros oídos y corazones.

LOS SÍMBOLOS DEL BAUTISMO Y DE LA CRUZ.

XI. Mas inquiramos si tuvo el Señor interés en manifestarnos anticipadamente algo acerca del agua y de la cruz. Ahora bien, acerca del agua se dice contra Israel cómo no habían de aceptar el bautismo, que trae la remisión de los pecados, sino que se construirían otros lavatorios para sí mismos. 2. Dice, en efecto, el profeta: *Pásmate, oh cielo, y erícese aún más sobre esto la tierra: Dos males ha hecho mi pueblo: A mí me abandonaron, fuente de vida, y para sí se cavaron pozo de muerte. 3. ¿Acaso es una roca desierta mi monte santo de Sinaí?*

τῶν φοβουμένων τὸν κύριον, μετὰ τῶν μελετώντων ὃ ἔλαβον διάσταλμα ῥήματος ἐν τῇ καρδίᾳ, μετὰ τῶν λαλούντων τὰ δικαιώματα κυρίου καὶ τηρούντων, μετὰ τῶν εἰδότων, ὅτι ἡ μελέτη ἐστὶν ἔργον εὐφροσύνης, καὶ ἀναμαρυκωμένων τὸν λόγον κυρίου. τί δὲ τὸ διχηλοῦν; ὅτι ὁ δίκαιος καὶ ἐν τούτῳ τῷ κόσμῳ περιπατεῖ καὶ τὸν ἅγιον αἰῶνα ἐκδέχεται. βλέπετε, πῶς ἐνομοθέτησεν Μωϋσῆς καλῶς. 12. ἀλλὰ πόθεν ἐκείνοις ταῦτα νοῆσαι ἢ συνιέναι; ἡμεῖς δὲ δικαίως νοήσαντες τὰς ἐντολὰς λαλοῦμεν, ὡς ἠθέλησεν ὁ κύριος. διὰ τοῦτο περιέτεμεν τὰς ἀκοὰς ἡμῶν καὶ τὰς καρδίας, ἵνα συνιῶμεν ταῦτα.

XI. Ζητήσωμεν δέ, εἰ ἐμέλησεν τῷ κυρίῳ προφανερῶσαι περὶ τοῦ ὕδατος καὶ περὶ τοῦ σταυροῦ. περὶ μὲν τοῦ ὕδατος γέγραπται ἐπὶ τὸν Ἰσραήλ, πῶς τὸ βάπτισμα τὸ φέρον ἄφεσιν ἁμαρτιῶν οὐ μὴ προσδέξονται, ἀλλ' ἑαυτοῖς οἰκοδομήσουσιν. 2. λέγει γὰρ ὁ προφήτης· «Ἔκστηθι οὐρανέ, καὶ ἐπὶ τούτῳ πλεῖον φριξάτω ἡ γῆ, ὅτι δύο καὶ πονηρὰ ἐποίησεν ὁ λαὸς οὗτος· ἐμὲ ἐγκατέλιπον, πηγὴν ζωῆς, καὶ ἑαυτοῖς ὤρυξαν βόθρον θανάτου. 3. «Μὴ πέτρα ἔρημός ἐστιν τὸ ὄρος τὸ ἅγιόν μου Σινᾶ; ἔσεσθε

[13] Ier. 2, 12, 13.
[16] Is. 16, 1, 2; Ps. 67, 18.

Porque seréis como los polluelos de un ave, que se echan a volar cuando se les quita el nido.

4. Y otra vez dice el profeta: *Yo mandaré delante de ti, y allanaré las montañas, y haré pedazos las puertas de bronce y añicos los cerrojos de hierro, y te daré tesoros sombríos, escondidos, invisibles, para que sepas que yo soy el Señor.* Y: *Habitará en la cueva elevada de la peña fuerte.* 5. Y: *El agua suya, fiel; veréis al rey con gloria y vuestra alma meditará el temor del Señor.* 6. Y de nuevo dice en otro profeta: *El que esto hiciere, será como árbol plantado a par de la corriente de las aguas, que dará su fruto a debido tiempo, y su hoja no caerá, y todo cuanto hiciere prosperará.* 7. *No así los impíos, no así, sino como el tamo, que esparce el viento de sobre la haz de la tierra. Por lo cual, no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos; porque el Señor conoce el camino de los justos y perecerá el camino de los impíos.*

8. Daos cuenta cómo definió en uno el agua y la cruz. Pues lo que dice es esto: Bienaventurados quienes, habiendo puesto su confianza en la cruz, bajaron al agua; porque su recompensa dice que será en el tiempo debido. Entonces—dice—daré la paga. Lo que luego añade sobre que las *hojas no caerán* significa que toda palabra que saliere de vuestra boca en fe y caridad, será para conversión y esperanza de muchos.

γὰρ ὡς πετεινοῦ νοσσοὶ ἀνιπτάμενοι νοσσιᾶς ἀφῃρημένοι.» 4. καὶ πάλιν λέγει ὁ προφήτης· «Ἐγὼ πορεύσομαι ἔμπροσθέν σου καὶ ὄρη ὁμαλιῶ καὶ πύλας χαλκᾶς συντρίψω καὶ μοχλοὺς σιδηροῦς συνκλάσω, καὶ δώσω σοι θησαυροὺς σκοτεινούς, ἀποκρύφους, ἀοράτους, ἵνα γνῶσιν, ὅτι ἐγὼ κύριος ὁ θεός.» 5. καί· «Κατοικήσεις ἐν ὑψηλῷ σπηλαίῳ πέτρας ἰσχυρᾶς, καὶ τὸ ὕδωρ αὐτοῦ πιστόν· βασιλέα μετὰ δόξης ὄψεσθε, καὶ ἡ ψυχὴ ὑμῶν μελετήσει φόβον κυρίου.» 6. καὶ πάλιν ἐν ἄλλῳ προφήτῃ λέγει· «Καὶ ἔσται ὁ ταῦτα ποιῶν ὡς τὸ ξύλον τὸ πεφυτευμένον παρὰ τὰς διεξόδους τῶν ὑδάτων, ὃ τὸν καρπὸν αὐτοῦ δώσει ἐν καιρῷ αὐτοῦ, καὶ τὸ φύλλον αὐτοῦ οὐκ ἀπορυήσεται, καὶ πάντα, ὅσα ἂν ποιῇ, κατευοδωθήσεται. 7. οὐχ οὕτως οἱ ἀσεβεῖς, οὐχ οὕτως, ἀλλ' ἢ ὡς ὁ χνοῦς, ὃν ἐκρίπτει ὁ ἄνεμος ἀπὸ προσώπου τῆς γῆς. διὰ τοῦτο οὐκ ἀναστήσονται ἀσεβεῖς ἐν κρίσει οὐδὲ ἁμαρτωλοὶ ἐν βουλῇ δικαίων, ὅτι γινώσκει κύριος ὁδὸν δικαίων, καὶ ὁδὸς ἀσεβῶν ἀπολεῖται.» 8. αἰσθάνεσθε, πῶς τὸ ὕδωρ καὶ τὸν σταυρὸν ἐπὶ τὸ αὐτὸ ὥρισεν: τοῦτο γὰρ λέγει· μακάριοι, οἵ ἐπὶ τὸν σταυρὸν ἐλπίσαντες κατέβησαν εἰς τὸ ὕδωρ, ὅτι τὸν μὲν μισθὸν λέγει ἐν καιρῷ αὐτοῦ· τότε, φησίν, ἀποδώσω. νῦν δὲ ὃ λέγει τὰ φύλλα οὐκ ἀπορυήσεται, τοῦτο λέγει· ὅτι πᾶν ῥῆμα, ὃ ἐὰν ἐξελεύσεται ἐξ ὑμῶν διὰ τοῦ στόματος ὑμῶν ἐν πίστει καὶ ἀγάπῃ,

[2] Is. 45, 2. 3; Ps. 106, 16.
[6] Is. 33, 16-18.
[7] Ps. 1, 3, 6.

9. Además, otro profeta dice: *Y era la tierra de Israel celebrada sobre toda otra tierra.* Lo que quiere decir: *El Señor glorifica el vaso de su Espíritu.* 10. ¿Qué dice seguidamente? *Y el río fluía por la derecha y brotaban de él hermosos árboles; y quien comiere de ellos vivirá para siempre.* 11. Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua rebosando pecados y suciedad, y subimos llevando fruto en nuestro corazón, es decir, con el temor y la esperanza de Jesús en nuestro espíritu. *Y el que comiere de ellos, vivirá para siempre,* quiere decir: quien escuchare, cuando se le hablan estas cosas, y las creyere, vivirá eternamente.

LOS SÍMBOLOS O FIGURAS DE LA CRUZ.

XII. De nuevo igualmente define acerca de la cruz en otro profeta, que dice: *¿Y cuándo se cumplirán estas cosas? Dice el Señor: Cuando el madero se incline y se levante y cuando del madero destilare sangre.* Ahí tienes otra vez cómo se habla de la cruz y del que había de ser crucificado.

2. Otra vez habla también en Moisés, en ocasión en que Israel era combatido por los extranjeros; y para recordarles que eran derrotados porque a causa de sus pecados habían sido entregados a la muerte, el Espíritu

ἔσται εἰς ἐπιστροφὴν καὶ ἐλπίδα πολλοῖς. 9. καὶ πάλιν ἕτερος προφήτης λέγει· «Καὶ ἦν ἡ γῆ τοῦ Ἰακὼβ ἐπαινουμένη παρὰ πᾶσαν τὴν γῆν.» τοῦτο λέγει· τὸ σκεῦος τοῦ πνεύματος αὐτοῦ δοξάζει. 10. εἶτα τί λέγει; «Καὶ ἦν ποταμὸς ἕλκων ἐκ δεξιῶν, καὶ ἀνέβαινεν ἐξ αὐτοῦ δένδρα ὡραῖα· καὶ ὃς ἂν φάγῃ ἐξ αὐτῶν, ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα.» 11. τοῦτο λέγει, ὅτι ἡμεῖς μὲν καταβαίνομεν εἰς τὸ ὕδωρ γέμοντες ἁμαρτιῶν καὶ ῥύπου, καὶ ἀναβαίνομεν καρποφοροῦντες ἐν τῇ καρδίᾳ τὸν φόβον καὶ τὴν ἐλπίδα εἰς τὸν Ἰησοῦν ἐν τῷ πνεύματι ἔχοντες. Καὶ ὃς ἂν φάγῃ ἀπὸ τούτων, ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα, τοῦτο λέγει· ὃς ἄν, φησίν, ἀκούσῃ τούτων λαλουμένων καὶ πιστεύσῃ, ζήσεται εἰς τὸν αἰῶνα.

XII. Ὁμοίως πάλιν περὶ τοῦ σταυροῦ ὁρίζει ἐν ἄλλῳ προφήτῃ λέγοντι· «Καὶ πότε ταῦτα συντελεσθήσεται; λέγει κύριος· Ὅταν ξύλον κλιθῇ καὶ ἀναστῇ, καὶ ὅταν ἐκ ξύλου αἷμα στάξῃ.» ἔχεις πάλιν περὶ τοῦ σταυροῦ καὶ τοῦ σταυροῦσθαι μέλλοντος. 2. λέγει δὲ πάλιν τῷ Μωϋσῇ, πολεμουμένου τοῦ Ἰσραὴλ ὑπὸ τῶν ἀλλοφύλων, καὶ ἵνα ὑπομνήσῃ αὐτοὺς πολεμουμένους, ὅτι διὰ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν παρεδόθησαν εἰς θάνατον·

[2] Ez. 20. 6; cf. Soph. 3, 19.
[3] Ez. 47, 1, 12,
[12] IV Esdrae, 4. 33; 5, 5.
[14] Ex. 17, 8 s.

inspira en el corazón de Moisés que fabricara una figura de la cruz y del que había de sufrir en ella; pues si no confiaren—dice—en Él, serán derrotados para siempre. Coloca, pues, Moisés arma sobre arma en medio del campamento y, poniéndose más alto que todos los demás, extendía sus brazos. Y de esta manera vencía de nuevo Israel. Luego, cuando los bajaba, otra vez eran pasados a cuchillo. 3. ¿Para qué fin? Para que conocieran que no podían salvarse, si no confiaban en Él. 4. Y otra vez dice en otro profeta: *Todo el día extendí mis manos a un pueblo incrédulo y que contradice mi camino justo.*

5. Y otra vez, en ocasión que Israel también caía, fabrica Moisés una figura de Jesús, figura de cómo Él tenía que padecer, y Él, otrosí, vivificar, cuando ellos creían que había perecido en el signo. En efecto, el Señor hizo que les mordieran toda clase de serpientes, y morían de sus mordeduras; serpientes, justamente, pues la transgresión en Eva se debió a la serpiente, para convencerlos de que por su transgresión serían entregados a tribulación de muerte. 6. En resolución, Moisés, que había establecido por mandamiento: *No tendréis imagen esculpida ni fundida para Dios vuestro,* la fabrica él mismo para mostrar una figura de Jesús. Así, pues, manda hacer Moisés una serpiente de bronce y la levanta gloriosamente y, a voz de pregón, convoca al pueblo. 7. Reunidos que estuvieron, suplicaban a Moisés que

λέγει εἰς τὴν καρδίαν Μωϋσέως τὸ πνεῦμα, ἵνα ποιήσῃ τύπον σταυροῦ καὶ τοῦ μέλλοντος πάσχειν, ὅτι, ἐὰν μή, φησίν, ἐλπίσωσιν ἐπ' αὐτῷ, εἰς τὸν αἰῶνα πολεμηθήσονται. τίθησιν οὖν Μωϋσῆς ἓν ἐφ' ἓν ὅπλον ἐν μέσῳ τῆς πυγμῆς, καὶ σταθεὶς ὑψηλότερος πάντων ἐξέτεινεν τὰς χεῖρας, καὶ οὕτως πάλιν ἐνίκα ὁ Ἰσραήλ. εἶτα, ὁπόταν καθεῖλεν, πάλιν ἐθανατοῦντο. 3. πρὸς τί; ἵνα γνῶσιν, ὅτι οὐ δύνανται σωθῆναι, ἐὰν μὴ ἐπ' αὐτῷ ἐλπίσωσιν. 4. καὶ πάλιν ἐν ἑτέρῳ προφήτῃ λέγει· «Ὅλην τὴν ἡμέραν ἐξεπέτασα τὰς χεῖράς μου πρὸς λαὸν ἀπειθοῦντα καὶ ἀντιλέγοντα ὁδῷ δικαίᾳ μου.» 5. πάλιν Μωϋσῆς ποιεῖ τύπον τοῦ Ἰησοῦ, ὅτι δεῖ αὐτὸν παθεῖν, καὶ αὐτὸς ζωοποιήσει, ὃν δόξουσιν ἀπολωλεκέναι ἐν σημείῳ, πίπτοντος τοῦ Ἰσραήλ. ἐποίησεν γὰρ κύριος πάντα ὄφιν δάκνειν αὐτούς, καὶ ἀπέθνησκον (ἐπειδὴ ἡ παράβασις διὰ τοῦ ὄφεως ἐν Εὔᾳ ἐγένετο), ἵνα ἐλέγξῃ αὐτούς, ὅτι διὰ τὴν παράβασιν αὐτῶν εἰς θλῖψιν θανάτου παραδοθήσονται. 6. πέρας γέ τοι αὐτὸς Μωϋσῆς ἐντειλάμενος· «Οὐκ ἔσται οὔτε χωνευτὸν οὔτε γλυπτὸν εἰς θεὸν ὑμῖν», αὐτὸς ποιεῖ, ἵνα τύπον τοῦ Ἰησοῦ δείξῃ. ποιεῖ οὖν Μωϋσῆς χαλκοῦν ὄφιν καὶ τίθησιν ἐνδόξως καὶ κηρύγματι καλεῖ τὸν λαόν. 7. ἐλθόντες οὖν ἐπὶ τὸ αὐτὸ ἐδέοντο Μωϋσέως, ἵνα περὶ αὐτῶν

[7] Is. 65, 2.
[11] Num. 21, 6 s.
[14] Dt. 27, 15.

ofreciera oraciones por la curación de ellos. Y Moisés les respondió: *Cuando alguno de vosotros*—dice—*fuere mordido, venga a la serpiente colocada sobre el madero y confíe con viva fe que ella, aun siendo muerta, puede darle la vida y al punto quedará sano."* Ahí tienes otra vez, en estos nuevos símbolos, la gloria de Jesús, pues todo está en Él y todo es para Él.

JOSUÉ, DAVID E ISAÍAS, TESTIGOS DE JESÚS.

8. ¿Qué dice, además, Moisés a Josué (o Jesús), hijo de Navé, profeta que era, después de ponerle este nombre, con el solo fin de que el pueblo oyera que el Padre lo pone todo patente acerca de su Hijo Jesús? 9. Dícele, pues, Moisés a Josué, hijo de Navé, después de ponerle este nombre, cuando lo mandó como explorador de la tierra: *Toma un libro en tus manos y escribe lo que dice el Señor, a saber: que el Hijo de Dios arrancará de raíz, en los últimos días, a toda la casa de Amalec.*

10. He aquí otra vez a Jesús, no como hijo del hombre, sino como hijo de Dios, si bien manifestado por figura en la carne. Como quiera, pues, que habían de decir que Cristo es hijo de David, el mismo David, temiéndose y comprendiendo el extravío de los pecadores, profetiza y dice: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de*

ἀνενέγκῃ δέησιν περὶ τῆς ἰάσεως αὐτῶν. εἶπεν δὲ πρὸς αὐτοὺς Μωϋσῆς «Ὅταν, φησίν, δηχθῇ τις ὑμῶν, ἐλθέτω ἐπὶ τὸν ὄφιν τὸν ἐπὶ τοῦ ξύλου ἐπικείμενον καὶ ἐλπισάτω πιστεύσας, ὅτι αὐτὸς ὢν νεκρὸς δύναται ζωοποιῆσαι, καὶ παραχρῆμα σωθήσεται.» καὶ οὕτως ἐποίουν. ἔχεις πάλιν καὶ ἐν τούτοις τὴν δόξαν τοῦ Ἰησοῦ, ὅτι ἐν αὐτῷ πάντα καὶ εἰς αὐτόν. 8. τί λέγει πάλιν Μωϋσῆς Ἰησοῦ, υἱῷ Ναυή, ἐπιθεὶς αὐτῷ τοῦτο τὸ ὄνομα, ὄντι προφήτῃ, ἵνα μόνον ἀκούσῃ πᾶς ὁ λαός, ὅτι πάντα ὁ πατὴρ φανεροῖ περὶ τοῦ υἱοῦ Ἰησοῦ; 9. λέγει οὖν Μωϋσῆς Ἰησοῦ, υἱῷ Ναυή, ἐπιθεὶς τοῦτο τὸ ὄνομα, ὁπότε ἔπεμψεν αὐτὸν κατάσκοπον τῆς γῆς· «Λάβε βιβλίον εἰς τὰς χεῖράς σου καὶ γράψον, ἃ λέγει κύριος, ὅτι ἐκκόψει ἐκ ῥιζῶν τὸν οἶκον πάντα τοῦ Ἀμαλὴκ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ἐπ' ἐσχάτων τῶν ἡμερῶν.» 10. ἴδε πάλιν Ἰησοῦς, οὐχὶ υἱὸς ἀνθρώπου, ἀλλὰ υἱὸς τοῦ θεοῦ, τύπῳ δὲ ἐν σαρκὶ φανερωθείς. ἐπεὶ οὖν μέλλουσιν λέγειν, ὅτι ὁ Χριστὸς υἱός ἐστιν Δαυίδ, αὐτὸς προφητεύει Δαυίδ, φοβούμενος καὶ συνίων τὴν πλάνην τῶν ἁμαρτωλῶν· «Εἶπεν ὁ κύριος τῷ κυρίῳ μου· Κάθου ἐκ δεξιῶν

[2] Num. 21, 8, 9.
[9] Ier. 43, 2; 14; Ex. 17, 14, 16.
[16] Ps. 109, 1.

tus pies. 11. Y a su vez, Isaías dice de esta manera: *Dijo el Señor a mi Ungido Señor, a quien yo tomé de la diestra, para que delante de Él obedezcan las naciones, y romperé la fuerza de los reyes.* Mira cómo David le llama Señor y no le llama hijo.

El pueblo cristiano, menor y segundogénito, heredero del Testamento.

XIII. Mas veamos si es este pueblo o es el primero el que hereda, o si el Testamento nos pertenece a nosotros o a ellos. 2. Escuchad, pues, lo que sobre el pueblo cuenta la Escritura: *Rogaba Isaac por Rebeca, su mujer, pues era estéril, y concibió.* Luego: *Salió Rebeca a consultar al Señor, y díjole el Señor: Dos naciones hay en tu vientre y dos pueblos en tu seno, y un pueblo sobrepujará a otro pueblo y el mayor servirá al menor.* 3. Debéis percataros de quién es Isaac y quién Rebeca y por quiénes da a entender la Escritura que este pueblo es mayor que aquél.

4. Y más claramente todavía habla Jacob en otra profecía a José, diciéndole: *He aquí que no me defraudó el Señor de tu vista; tráeme acá tus hijos para bendecirlos.* 5. Y llevó José a Efraín y Manasés, queriendo que

μου, ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς σου ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου.» 11. καὶ πάλιν λέγει οὕτως Ἡσαΐας· «Εἶπεν κύριος τῷ Χριστῷ μου κυρίῳ, οὗ ἐκράτησα τῆς δεξιᾶς αὐτοῦ, ἐπακοῦσαι ἔμπροσθεν αὐτοῦ ἔθνη, καὶ ἰσχὺν βασιλέων διαρρήξω.» ἴδε, πῶς Δαυὶδ λέγει αὐτὸν κύριον, καὶ υἱὸν οὐ λέγει.

XIII. Ἴδωμεν δέ, εἰ οὗτος ὁ λαὸς κληρονομεῖ ἢ ὁ πρῶτος, καὶ εἰ ἡ διαθήκη εἰς ἡμᾶς ἢ εἰς ἐκείνους. 2. ἀκούσατε οὖν περὶ τοῦ λαοῦ τί λέγει ἡ γραφή· «Ἐδεῖτο δὲ Ἰσαὰκ περὶ Ῥεβέκκας τῆς γυναικὸς αὐτοῦ, ὅτι στεῖρα ἦν· καὶ συνέλαβεν.» εἶτα· «Καὶ ἐξῆλθεν Ῥεβέκκα πυθέσθαι παρὰ κυρίου, καὶ εἶπεν κύριος πρὸς αὐτήν· Δύο ἔθνη ἐν τῇ γαστρί σου καὶ δύο λαοὶ ἐν τῇ κοιλίᾳ σου, καὶ λαὸς λαοῦ ὑπερέξει καὶ ὁ μείζων δουλεύσει τῷ ἐλάσσονι.» 3. αἰσθάνεσθαι ὀφείλετε, τίς ὁ Ἰσαὰκ καὶ τίς ἡ Ῥεβέκκα, καὶ ἐπὶ τίνων δέδειχεν, ὅτι μείζων ὁ λαὸς οὗτος ἢ ἐκεῖνος. 4. καὶ ἐν ἄλλῃ προφητείᾳ λέγει φανερώτερον ὁ Ἰακὼβ πρὸς Ἰωσὴφ τὸν υἱὸν αὐτοῦ, λέγων· «Ἰδού, οὐκ ἐστέρησέν με κύριος τοῦ προσώπου σου· προσάγαγέ μοι τοὺς υἱούς σου, ἵνα εὐλογήσω αὐτούς.» 5. καὶ προσήγαγεν Ἐφραὶμ καὶ Μανασσῆ, τὸν Μανασσῆ θέλων ἵνα εὐλογηθῇ, ὅτι πρεσβύτερος ἦν· ὁ

[2] Is. 45, 1.
[8] Gn. 25, 21.
[9] Gn. 25, 22-23; cf. Rom. 9, 10-12.
[12] Gn. 48, 11.

fuera bendecido Manasés, pues era el mayor; y, en efecto, José le puso a la derecha de su padre Jacob. Mas Jacob vió en espíritu la figura del pueblo por venir. ¿Y qué dice la Escritura? *Y mudó Jacob de sitio sus manos y puso su derecha sobre la cabeza de Efraín, el segundo y más joven, y le bendijo, y dijo José a Jacob: Cambia tu diestra sobre la cabeza de Manasés, pues es mi primogénito. Y respondió Jacob a José: Lo sé, hijo, lo sé; mas el mayor servirá al menor. Sin embargo, también estotro será bendecido.* 6. Mirad por quién puso que este pueblo es el primero y el heredero de la Alianza. 7. Ahora bien, si, sobre lo dicho, también nos lo recordó por medio de Abraham, no tenemos ya más que pedir en orden al acabamiento y perfección de nuestro conocimiento. ¿Qué le dice, pues, el Señor a Abraham cuando, habiendo sido el único en creer, le fué contado a justicia? *Mira que te he puesto a ti, Abraham, por padre de las naciones que han de creer en Dios por prepucio.*

La nueva alianza por la redención de Jesús.

XIV. ¡Muy bien! Mas inquiramos si les dió la Alianza que juró a sus padres daría al pueblo. Diósela, ciertamente; mas ellos, por sus pecados, no se hicieron dignos de recibirla. 2. Dice, efectivamente, el profeta: *Y*

γὰρ Ἰωσὴφ προσήγαγεν εἰς τὴν δεξιὰν χεῖρα τοῦ πατρὸς Ἰακώβ. εἶδεν δὲ Ἰακὼβ τύπον τῷ πνεύματι τοῦ λαοῦ τοῦ μεταξύ. καὶ τί λέγει; «Καὶ ἐποίησεν Ἰακὼβ ἐναλλὰξ τὰς χεῖρας αὐτοῦ καὶ ἐπέθηκεν τὴν δεξιὰν ἐπὶ τὴν κεφαλὴν Ἐφραίμ, τοῦ δευτέρου καὶ νεωτέρου, καὶ εὐλόγησεν αὐτόν. καὶ εἶπεν Ἰωσὴφ πρὸς Ἰακώβ· Μετάθες σου τὴν δεξιὰν ἐπὶ τὴν κεφαλὴν Μανασσῆ, ὅτι πρωτότοκός μου υἱός ἐστιν. καὶ εἶπεν Ἰακὼβ πρὸς Ἰωσήφ· Οἶδα, τέκνον, οἶδα· ἀλλ' ὁ μείζων δουλεύσει τῷ ἐλάσσονι, καὶ οὗτος δὲ εὐλογηθήσεται.» 6. βλέπετε, ἐπὶ τίνων τέθεικεν, τὸν λαὸν τοῦτον εἶναι πρῶτον καὶ τῆς διαθήκης κληρονόμον. 7. εἰ οὖν ἔτι καὶ διὰ τοῦ Ἀβραὰμ ἐμνήσθη, ἀπέχομεν τὸ τέλειον τῆς γνώσεως ἡμῶν. τί οὖν λέγει τῷ Ἀβραάμ, ὅτε μόνος πιστεύσας ἐτέθη εἰς δικαιοσύνην; «Ἰδού, τέθεικά σε, Ἀβραάμ, πατέρα ἐθνῶν τῶν πιστευόντων δι' ἀκροβυστίας τῷ θεῷ.»

XIV. Ναί. ἀλλὰ ἴδωμεν, εἰ ἡ διαθήκη, ἣν ὤμοσεν τοῖς πατράσιν δοῦναι τῷ λαῷ, εἰ δέδωκεν, ζητῶμεν. δέδωκεν· αὐτοὶ δὲ οὐκ ἐγένοντο ἄξιοι λαβεῖν διὰ τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν. 2. λέγει γὰρ ὁ προφήτης· «Καὶ ἦν Μωϋσῆς νηστεύων ἐν ὄρει Σινᾶ, τοῦ λαβεῖν τὴν διαθήκην κυρίου πρὸς

[2] Gn. 48, 13-19.
[11] Gn. 17, 4, 5; cf. Rom. 4, 10-12.
[15] Ex. 24, 18; 31, 18.

estuvo Moisés ayunando en el monte Sinaí durante cuarenta días y cuarenta noches para recibir la Alianza del Señor. Y recibió Moisés de parte del Señor las dos tablas escritas por el dedo de la mano del Señor en espíritu. Y tomándolas Moisés, estaba para bajárselas al pueblo. 3. Y dijo el Señor a Moisés: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa, pues ha prevaricado tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto. Y entendió Moisés que se había otra vez fabricado imágenes de fundición y arrojó de sus manos las tablas, y se hicieron pedazos las tablas del Testamento del Señor.*

4. Moisés, pues, recibió la Alianza; mas ellos no se hicieron dignos. Ahora bien ¿cómo la recibimos nosotros? Aprendedlo: Moisés la recibió como siervo que era; mas a nosotros nos la dió el Señor en persona para hacernos, habiendo sufrido por nosotros, pueblo de su herencia. 5. Manifestóse, por una parte, para que aquellos llegasen al colmo de sus pecados, y nosotros, por otra, recibiéramos la Alianza por medio del Señor Jesús, que la hereda; de Jesús, digo, que fué aparejado para que, apareciendo Él en persona y redimido que hubiera de las tinieblas nuestros corazones, consumidos que estaban por la muerte y entregados al extravío de la iniquidad, estableciera una Alianza entre nosotros por su palabra.

6. En efecto, escrito está cómo el Padre le pone mandamiento de que, redimido que nos hubiere a nosotros de las tinieblas, se prepare para sí un pueblo santo. 7. Dice, pues, el profeta: *Yo, el Señor Dios tuyo, te llamé*

τὸν λαόν, ἡμέρας τεσσεράκοντα καὶ νύκτας τεσσεράκοντα. καὶ ἔλαβεν Μωϋσῆς παρὰ κυρίου τὰς δύο πλάκας τὰς γεγραμμένας τῷ δακτύλῳ τῆς χειρὸς κυρίου ἐν πνεύματι·» καὶ λαβὼν Μωϋσῆς κατέφερεν πρὸς τὸν λαὸν δοῦναι. 3. καὶ εἶπεν κύριος πρὸς Μωϋσῆν· «Μωϋσῆ Μωϋσῆ, κατάβηθι τὸ τάχος, ὅτι ὁ λαός σου, ὃν ἐξήγαγες ἐκ γῆς Αἰγύπτου, ἠνόμησεν. καὶ συνῆκεν Μωϋσῆς, ὅτι ἐποίησαν ἑαυτοῖς πάλιν χωνεύματα, καὶ ἔρριψεν ἐκ τῶν χειρῶν τὰς πλάκας, καὶ συνετρίβησαν αἱ πλάκες τῆς διαθήκης κυρίου.» 4. Μωϋσῆς μὲν ἔλαβεν, αὐτοὶ δὲ οὐκ ἐγένοντο ἄξιοι. πῶς δὲ ἡμεῖς ἐλάβομεν, μάθετε. Μωϋσῆς θεράπων ὢν ἔλαβεν, αὐτὸς δὲ ὁ κύριος ἡμῖν ἔδωκεν εἰς λαὸν κληρονομίας, δι' ἡμᾶς ὑπομείνας. 5. ἐφανερώθη δέ, ἵνα κἀκεῖνοι τελειωθῶσιν τοῖς ἁμαρτήμασιν, καὶ ἡμεῖς διὰ τοῦ κληρονομοῦντος διαθήκην κυρίου Ἰησοῦ λάβωμεν, ὃς εἰς τοῦτο ἡτοιμάσθη, ἵνα αὐτὸς φανείς, τὰς ἤδη δεδαπανημένας ἡμῶν καρδίας τῷ θανάτῳ καὶ παραδεδομένας τῇ τῆς πλάνης ἀνομίᾳ λυτρωσάμενος ἐκ τοῦ σκότους, διάθηται ἐν ἡμῖν διαθήκην λόγῳ. 6. γέγραπται γάρ, πῶς αὐτῷ ὁ πατὴρ ἐντέλλεται, λυτρωσάμενον ἡμᾶς ἐκ τοῦ σκότους ἑτοιμάσαι ἑαυτῷ λαὸν ἅγιον. 7. λέγει

[4] Ex. 32, 7-19; Dt. 9, 12-17.

en justicia y te tomaré de tu mano y te fortaleceré; y te di para Alianza de un linaje y por luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos y sacar de sus cadenas a los trabados y de la casa de la custodia a los que se sientan entre tinieblas. Conozcamos, pues, de dónde fuimos rescatados.

8. Otra vez dice el profeta: *Mira que te he puesto por luz de las naciones, para que tú seas salvación hasta los confines de la tierra. Así dice el Señor, el Dios que te ha rescatado.*

9. Y de nuevo dice el profeta:

El Espíritu del Señor sobre mí, / por lo cual me ha ungido, / para llevar a los humildes la buena noticia de la gracia; / me ha enviado a sanar a los triturados de corazón, / a pregonar a los cautivos la libertad / y a los ciegos la recuperación de la vista, / a proclamar el año del Señor aceptable, / el día de la recompensa, / a consolar a todos los que están tristes.

La verdadera santificación del sábado.

XV. Pasando a otro punto, también acerca del sábado, se escribe en el Decálogo, es decir, en las diez palabras que habló Dios en el monte Sinaí a Moisés cara a cara: *Y santificad el sábado del Señor con manos limpias y corazón puro.* 2. Y en otro lugar dice: *Si mis hijos guardaren el sábado, entonces pondré sobre ellos mi mi-*

οὖν ὁ προφήτης· «Ἐγὼ κύριος, ὁ θεός σου, ἐκάλεσά σε ἐν δικαιοσύνῃ καὶ κρατήσω τῆς χειρός σου καὶ ἐνισχύσω σε, καὶ ἔδωκά σε εἰς διαθήκην γένους, εἰς φῶς ἐθνῶν, ἀνοῖξαι ὀφθαλμοὺς τυφλῶν καὶ ἐξαγαγεῖν ἐκ δεσμῶν πεπεδημένους καὶ ἐξ οἴκου φυλακῆς καθημένους ἐν σκότει.» γινώσκομεν οὖν, πόθεν ἐλυτρώθημεν. 8. πάλιν ὁ προφήτης λέγει· «Ἰδού, τέθεικά σε εἰς φῶς ἐθνῶν, τοῦ εἶναί σε εἰς σωτηρίαν ἕως ἐσχάτου τῆς γῆς, οὕτως λέγει κύριος ὁ λυτρωσάμενός σε θεός.» 9. καὶ πάλιν ὁ προφήτης λέγει· «Πνεῦμα κυρίου ἐπ' ἐμέ, οὗ εἵνεκεν ἔχρισέν με εὐαγγελίσασθαι ταπεινοῖς χάριν, ἀπέσταλκέν με ἰάσασθαι τοὺς συντετριμμένους τὴν καρδίαν, κηρῦξαι αἰχμαλώτοις ἄφεσιν καὶ τυφλοῖς ἀνάβλεψιν, καλέσαι ἐνιαυτὸν κυρίου δεκτὸν καὶ ἡμέραν ἀνταποδόσεως, παρακαλέσαι πάντας τοὺς πενθοῦντας.»

XV. Ἔτι οὖν καὶ περὶ τοῦ σαββάτου γέγραπται ἐν τοῖς δέκα λόγοις, ἐν οἷς ἐλάλησεν ἐν τῷ ὄρει Σινᾶ πρὸς Μωϋσῆν κατὰ πρόσωπον· «Καὶ ἁγιάσατε τὸ σάββατον κυρίου χερσὶν καθαραῖς καὶ καρδίᾳ καθαρᾷ.» 2. καὶ ἐν ἑτέρῳ λέγει· «Ἐὰν φυλάξωσιν οἱ υἱοί μου τὸ σάββατον, τότε ἐπιθήσω

[1] Is. 42, 6, 7.
[5] Is. 49, 6, 7.
[8] Is. 61, 1, 2; cf. Lc. 4, 18, 19.
[14] Ex. 20, 8; Dt. 5, 12.
[16] Ier. 17, 24, 25; cf. Ex. 31, 13-17; Is. 44, 3.

sericordia. 3. Del sábado habla al principio de la creación: *E hizo Dios en seis días las obras de sus manos y acabólas en el día séptimo, y descansó en él y lo santificó.*

4. Atended, hijos, qué quiere decir lo de: *Acabólos en seis días.* Esto significa que en seis mil años consumará todas las cosas el Señor, pues un día es para Él mil años. Lo cual, Él mismo lo atestigua, diciendo: *He aquí que el día del Señor será como mil años.* Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas.

5. *Y descansó en el día séptimo.* Esto quiere decir: Cuando venga su hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y mudare el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará de verdad en el día séptimo.

6. Y por contera dice: *Lo santificarás con manos limpias y corazón puro.* Ahora, pues, si pensamos que pueda nadie santificar, sin ser puro de corazón, el día que santificó Dios mismo, nos equivocamos de todo en todo. 7. Consiguientemente, entonces por nuestro descanso lo santificaremos de verdad, cuando, justificados nosotros mismos y en posesión ya de la promesa, seremos capaces de santificarlo; es decir, cuando ya no exista la iniquidad, sino que nos hayamos vuelto todos nuevos por el Señor, entonces, sí, santificados primero nosotros, podremos santificar el día séptimo.

τὸ ἔλεός μου ἐπ' αὐτούς.» 3. τὸ σάββατον λέγει ἐν ἀρχῇ τῆς κτίσεως· «Καὶ ἐποίησεν ὁ θεὸς ἐν ἓξ ἡμέραις τὰ ἔργα τῶν χειρῶν αὐτοῦ, καὶ συνετέλεσεν ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἑβδόμῃ καὶ κατέπαυσεν ἐν αὐτῇ καὶ ἡγίασεν αὐτήν.» 4. προσέχετε, τέκνα, τί λέγει τὸ συνετέλεσεν ἐν ἓξ ἡμέραις. τοῦτο λέγει, ὅτι ἐν ἑξακισχιλίοις ἔτεσιν συντελέσει κύριος τὰ σύμπαντα· ἡ γὰρ ἡμέρα παρ' αὐτῷ σημαίνει χίλια ἔτη. αὐτὸς δέ μοι μαρτυρεῖ λέγων· «Ἰδού, ἡμέρα κυρίου ἔσται ὡς χίλια ἔτη.» οὐκοῦν, τέκνα, ἐν ἓξ ἡμέραις, ἐν τοῖς ἑξακισχιλίοις ἔτεσιν συντελεσθήσεται τὰ σύμπαντα. 5. Καὶ κατέπαυσεν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἑβδόμῃ. τοῦτο λέγει· ὅταν ἐλθὼν ὁ υἱὸς αὐτοῦ καταργήσει τὸν καιρὸν τοῦ ἀνόμου καὶ κρινεῖ τοὺς ἀσεβεῖς καὶ ἀλλάξει τὸν ἥλιον καὶ τὴν σελήνην καὶ τοὺς ἀστέρας, τότε καλῶς καταπαύσεται ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἑβδόμῃ. 6. πέρας γέ τοι λέγει· «Ἁγιάσεις αὐτὴν χερσὶν καθαραῖς καὶ καρδίᾳ καθαρᾷ.» εἰ οὖν ἣν ὁ θεὸς ἡμέραν ἡγίασεν νῦν τις δύναται ἁγιάσαι εἰ μὴ καθαρὸς ὢν τῇ καρδίᾳ, ἐν πᾶσιν πεπλανήμεθα. 7. ἴδε, ὅτι ἄρα τότε καλῶς καταπαυόμενοι ἁγιάσομεν αὐτήν, ὅτε δυνησόμεθα αὐτοὶ δικαιωθέντες καὶ ἀπολαβόντες τὴν ἐπαγγελίαν, μηκέτι οὔσης τῆς ἀνομίας, καινῶν δὲ γεγονότων πάντων ὑπὸ κυρίου· τότε δυνησόμεθα αὐτὴν ἁγιάσαι, αὐτοὶ

[2] Gn. 2, 2, 3.
[6] Ps. 89, 4; 2 Petr. 3, 8.
[12] Ex. 20, 8,

8. Por último, les dice: *Vuestros novilunios y vuestros sábados no los aguanto.* Mirad cómo dice: No me son aceptos vuestros sábados de ahora, sino el que yo he hecho, aquél en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo. 9. Por eso justamente nosotros celebramos también el día octavo con regocijo, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos.

El alma del cristiano, verdadero templo de Dios.

XVI. Quiero también hablaros acerca del templo, cómo extraviados los miserables confiaron en el edificio y no en su Dios que los creó, como si aquél fuera la casa de Dios. 2. Pues, poco más o menos como los gentiles, le consagraron en el templo. Mas ¿cómo habla el Señor destruyéndolo? Aprendedlo: *¿Quién midió el cielo con el palmo y la tierra con el pulgar? ¿No he sido yo?—dice el Señor—. El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies: ¿Qué casa es ésa que me vais a edificar o cuál es el lugar de mi descanso?* Luego ya os dais cuenta de que su esperanza es vana.

3. Y por remate, otra vez les dice: *He aquí que los que han destruído este templo, ellos mismos lo edificarán.* 4. Así está sucediendo, pues por haberse ellos suble-

ἁγιασθέντες πρῶτον. 8. πέρας γέ τοι λέγει αὐτοῖς· «Τὰς νεομηνίας ὑμῶν καὶ τὰ σάββατα οὐκ ἀνέχομαι.» ὁρᾶτε, πῶς λέγει· οὐ τὰ νῦν σάββατα ἐμοὶ δεκτά, ἀλλὰ ὃ πεποίηκα, ἐν ᾧ καταπαύσας τὰ πάντα ἀρχὴν ἡμέρας ὀγδόης ποιήσω, ὅ ἐστιν ἄλλου κόσμου ἀρχήν. 9. διὸ καὶ ἄγομεν τὴν ἡμέραν τὴν ὀγδόην εἰς εὐφροσύνην, ἐν ᾗ καὶ ὁ Ἰησοῦς ἀνέστη ἐκ νεκρῶν καὶ φανερωθεὶς ἀνέβη εἰς οὐρανούς.

XVI. Ἔτι δὲ καὶ περὶ τοῦ ναοῦ ἐρῶ ὑμῖν, ὡς πλανώμενοι οἱ ταλαίπωροι εἰς τὴν οἰκοδομὴν ἤλπισαν, καὶ οὐκ ἐπὶ τὸν θεὸν αὐτῶν τὸν ποιήσαντα αὐτούς, ὡς ὄντα οἶκον θεοῦ. 2. σχεδὸν γὰρ ὡς τὰ ἔθνη ἀφιέρωσαν αὐτὸν ἐν τῷ ναῷ. ἀλλὰ πῶς λέγει κύριος καταργῶν αὐτόν, μάθετε· «Τίς ἐμέτρησεν τὸν οὐρανὸν σπιθαμῇ ἢ τὴν γῆν δρακί; οὐκ ἐγώ; λέγει κύριος· Ὁ οὐρανός μοι θρόνος, ἡ δὲ γῆ ὑποπόδιον τῶν ποδῶν μου· ποῖον οἶκον οἰκοδομήσετέ μοι, ἢ τίς τόπος τῆς καταπαύσεώς μου;» ἐγνώκατε, ὅτι ματαία ἡ ἐλπὶς αὐτῶν. 3. πέρας γέ τοι πάλιν λέγει· «Ἰδού, οἱ καθελόντες τὸν ναὸν τοῦτον αὐτοὶ αὐτὸν οἰκοδομήσουσιν.» 4. γίνεται. διὰ γὰρ τὸ πολεμεῖν αὐτοὺς καθῃρέθη ὑπὸ τῶν ἐχθρῶν· νῦν καὶ αὐτοὶ οἱ τῶν

[1] Is. 1, 13.
[11] Is. 40, 12; cf. Act. 7, 49; Is. 66, 1.
[14] Is. 49, 17.

vado, fué derribado el templo por sus enemigos, y ahora hasta los mismos siervos de sus enemigos lo van a reconstruir. 5. Además, ya estaba manifiesto cómo la ciudad, el templo y el pueblo de Israel había de ser entregado. Dice, en efecto, la Escritura: *Y sucederá en los últimos días, y entregará el Señor las ovejas del rebaño y su majada y su torre a la destrucción.* Y conforme habló el Señor, así sucedió.

6. Pues inquiramos si existe un templo de Dios: Existe, ciertamente, allí donde Él mismo dice que lo ha de hacer y perfeccionar. Está, efectivamente, escrito: *Y será, cumplida la semana, que se edificará el templo de Dios gloriosamente en el nombre del Señor.*

7. Hallo, pues, que existe un templo. ¿Cómo se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba llena de idolatría y era casa de demonios, porque no hacíamos sino cuanto era contrario a Dios. 8. *Mas se edificará en el nombre del Señor.* Atended a que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Aprendedlo. Después de recibido el perdón de los pecados, y por nuestra esperanza en el Nombre, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por lo cual, Dios habita verdaderamente en nosotros, en la morada de nuestro corazón. 9. ¿De

ἐχθρῶν ὑπηρέται ἀνοικοδομήσουσιν αὐτόν. 5. πάλιν ὡς ἔμελλεν ἡ πόλις καὶ ὁ ναὸς καὶ ὁ λαὸς Ἰσραὴλ παραδίδοσθαι, ἐφανερώθη. λέγει γὰρ ἡ γραφή· «Καὶ ἔσται ἐπ' ἐσχάτων τῶν ἡμερῶν, καὶ παραδώσει κύριος τὰ πρόβατα τῆς νομῆς καὶ τὴν μάνδραν καὶ πύργον αὐτῶν εἰς καταφθοράν». καὶ ἐγένετο καθ' ἃ ἐλάλησεν κύριος. 6. ζητήσωμεν δέ, εἰ ἔστιν ναὸς θεοῦ. ἔστιν, ὅπου αὐτὸς λέγει ποιεῖν καὶ καταρτίζειν. γέγραπται γάρ· «Καὶ ἔσται, τῆς ἑβδομάδος συντελουμένης οἰκοδομηθήσεται ναὸς θεοῦ ἐνδόξως ἐπὶ τῷ ὀνόματι κυρίου.» 7. εὑρίσκω οὖν, ὅτι ἔστιν ναός. πῶς οὖν οἰκοδομηθήσεται ἐπὶ τῷ ὀνόματι κυρίου, μάθετε. πρὸ τοῦ ἡμᾶς πιστεῦσαι τῷ θεῷ ἦν ἡμῶν τὸ κατοικητήριον τῆς καρδίας φθαρτὸν καὶ ἀσθενές, ὡς ἀληθῶς οἰκοδομητὸς ναὸς διὰ χειρός, ὅτι ἦν πλήρης μὲν εἰδωλολατρείας καὶ ἦν οἶκος δαιμονίων διὰ τὸ ποιεῖν, ὅσα ἦν ἐναντία τῷ θεῷ. 8. Οἰκοδομηθήσεται δὲ ἐπὶ τῷ ὀνόματι κυρίου. προσέχετε δέ, ἵνα ὁ ναὸς τοῦ κυρίου ἐνδόξως οἰκοδομηθῇ. πῶς, μάθετε. λαβόντες τὴν ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν καὶ ἐλπίσαντες ἐπὶ τὸ ὄνομα ἐγενόμεθα καινοί, πάλιν ἐξ ἀρχῆς κτιζόμενοι· διὸ ἐν τῷ κατοικητηρίῳ ἡμῶν ἀληθῶς ὁ θεὸς κατοικεῖ ἐν ἡμῖν. 9. πῶς; ὁ λόγος αὐτοῦ τῆς πίστως, ἡ κλῆσις αὐτοῦ τῆς ἐπαγ-

[5] Henoch, 89, 56; 66, 67.
[7] Dn. 9, 24-27 (?); cf. Henoch, 91, 13; Tob. 14, 5; 1 Reg. 7, 13.

qué manera? Porque en nosotros mora la palabra de su fe, el llamamiento de su promesa, la sabiduría de sus justificaciones, los mandamientos de su doctrina; profetizando Él mismo en nosotros, morando Él en persona dentro de nosotros, abriéndonos la puerta del templo, es decir, nuestra boca; dándonos penitencia, nos introduce a nosotros, que estábamos esclavizados por la muerte, en el templo incorruptible. 10. Y es así que quien desea salvarse no mira a un hombre, sino al que mora y habla dentro de sí, maravillado de no haber oído jamás antes las palabras de la boca de quien hablaba y no tener él siquiera deseo de escucharle. Este es templo espiritual que se edifica para el Señor.

Recapitulación.

XVII. En cuanto cabía en lo posible y sencillo manifestároslo, mi alma confía que por mi deseo nada he omitido de cuanto atañe a vuestra salvación. 2. En efecto, si os escribo acerca de lo presente o de lo por venir, me temo no me entendáis, por ser cosas envueltas en parábolas. Y de esto basta.

Los dos caminos.

XVIII. Pues pasemos también a otro género de conocimiento y doctrina. Dos caminos hay de doctrina y de potestad, el camino de la luz y el camino de las tinieblas. Ahora bien, grande es la diferencia que hay entre los dos caminos. Porque sobre el uno están apostados los ángeles de Dios, portadores de luz; sobre el otro,

γελίας, ἡ σοφία τῶν δικαιωμάτων, αἱ ἐντολαὶ τῆς διδαχῆς, αὐτὸς ἐν ἡμῖν προφητεύων, αὐτὸς ἐν ἡμῖν κατοικῶν, τοὺς τῷ θανάτῳ δεδουλωμένους ἀνοίγων ἡμῖν τὴν θύραν τοῦ ναοῦ, ὅ ἐστιν στόμα, μετάνοιαν διδοὺς ἡμῖν, εἰσάγει εἰς τὸν ἄφθαρτον ναόν. 10. ὁ γὰρ ποθῶν σωθῆναι βλέπει οὐκ εἰς τὸν ἄνθρωπον, ἀλλ' εἰς τὸν ἐν αὐτῷ κατοικοῦντα καὶ λαλοῦντα, ἐπ' αὐτῷ ἐκπλησσόμενος, ἐπὶ τῷ μηδέποτε μήτε τοῦ λέγοντος τὰ ῥήματα ἀκηκοέναι ἐκ τοῦ στόματος μήτε αὐτός ποτε ἐπιτεθυμηκέναι ἀκούειν. τοῦτό ἐστιν πνευματικὸς ναὸς οἰκοδομούμενος τῷ κυρίῳ.

XVII. Ἐφ' ὅσον ἦν ἐν δυνατῷ καὶ ἁπλότητι δηλῶσαι ὑμῖν, ἐλπίζει μου ἡ ψυχή, τῇ ἐπιθυμίᾳ μου μὴ παραλελοιπέναι τι τῶν ἀνηκόντων εἰς σωτηρίαν. 2. ἐὰν γὰρ περὶ τῶν ἐνεστώτων ἢ μελλόντων γράφω ὑμῖν, οὐ μὴ νοήσητε διὰ τὸ ἐν παραβολαῖς κεῖσθαι. ταῦτα μὲν οὕτως.

XVIII. Μεταβῶμεν δὲ καὶ ἐπὶ ἑτέραν γνῶσιν καὶ διδαχήν. Ὁδοὶ δύο εἰσὶν διδαχῆς καὶ ἐξουσίας, ἥ τε τοῦ φωτὸς καὶ ἡ τοῦ σκότους. διαφορὰ δὲ πολλὴ τῶν δύο ὁδῶν. ἐφ' ἧς μὲν γάρ εἰσιν τεταγμένοι φωταγω-

los ángeles de Satanás. 2. Y el uno es Señor desde los siglos y hasta los siglos; el otro es el príncipe del presente siglo de la iniquidad.

Descripción del camino de la luz.

XIX. Ahora bien, el camino de la luz es como sigue: Si alguno quiere andar su camino hacia el lugar determinado, apresúrese por medio de sus obras. Ahora bien, el conocimiento que nos ha sido dado para caminar en él es el siguiente: 2. Amarás a Aquel que te creó, temerás al que te formó, glorificarás al que te redimió de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No te juntarás con los que andan por el camino de la muerte, aborrecerás todo lo que no es agradable a Dios, odiarás toda hipocresía, no abandonarás los mandamientos del Señor.

3. No te exaltarás a ti mismo, sino que serás humilde en todo. No te arrogarás a ti mismo la gloria. No tomarás mal consejo contra tu prójimo. No consentirás a tu alma la temeridad.

4. No fornicarás, no cometerás adulterio, no corromperás a los jóvenes. Cuando hables la palabra de Dios, que no salga de tu boca con la impureza de algunos. No mirarás la persona para reprender a cualquiera de su pecado. Serás manso, serás tranquilo, serás temeroso de las palabras que has oído. No le guardarás rencor a tu hermano.

γοὶ ἄγγελοι τοῦ θεοῦ, ἐφ' ἧς δὲ ἄγγελοι τοῦ σατανᾶ. 2. καὶ ὁ μέν ἐστιν κύριος ἀπὸ αἰώνων καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας, ὁ δὲ ἄρχων καιροῦ τοῦ νῦν τῆς ἀνομίας.

XIX. Ἡ οὖν ὁδὸς τοῦ φωτός ἐστιν αὕτη· ἐάν τις θέλων ὁδὸν ὁδεύειν ἐπὶ τὸν ὡρισμένον τόπον, σπεύσῃ τοῖς ἔργοις αὐτοῦ. ἔστιν οὖν ἡ δοθεῖσα ἡμῖν γνῶσις τοῦ περιπατεῖν ἐν αὐτῇ τοιαύτη· 2. ἀγαπήσεις τὸν ποιήσαντά σε, φοβηθήσῃ τόν σε πλάσαντα, δοξάσεις τόν σε λυτρωσάμενον ἐκ θανάτου· ἔσῃ ἁπλοῦς τῇ καρδίᾳ καὶ πλούσιος τῷ πνεύματι· οὐ κολληθήσῃ μετὰ τῶν πορευομένων ἐν ὁδῷ θανάτου, μισήσεις πᾶν, ὃ οὐκ ἔστιν ἀρεστὸν τῷ θεῷ, μισήσεις πᾶσαν ὑπόκρισιν· οὐ μὴ ἐγκαταλίπῃς ἐντολὰς κυρίου. 3. οὐχ ὑψώσεις σεαυτόν, ἔσῃ δὲ ταπεινόφρων κατὰ πάντα· οὐκ ἀρεῖς ἐπὶ σεαυτὸν δόξαν. οὐ λήμψῃ βουλὴν πονηρὰν κατὰ τοῦ πλησίον σου, οὐ δώσεις τῇ ψυχῇ σου θράσος. 4. οὐ πορνεύσεις, οὐ μοιχεύσεις, οὐ παιδοφθορήσεις. οὐ μή σου ὁ λόγος τοῦ θεοῦ ἐξέλθῃ ἐν ἀκαθαρσίᾳ τινῶν. οὐ λήμψῃ πρόσωπον ἐλέγξαι τινὰ ἐπὶ παραπτώματι. ἔσῃ πραΰς, ἔσῃ ἡσύχιος, ἔσῃ τρέμων τοὺς λόγους, οὓς ἤκουσας. οὐ μνησικακήσεις τῷ

5. No vacilarás sobre si será o no será. *No tomes en vano el nombre de Dios.* Amarás a tu prójimo más que a tu propia vida. No matarás a tu hijo en el seno de la madre ni, una vez nacido, le quitarás la vida. No levantes tu mano de tu hijo o de tu hija, sino que, desde su juventud, les enseñarás el temor del Señor.

6. No serás codicioso de los bienes de tu prójimo, no serás avaro. Tampoco te juntarás de buena gana con los altivos, sino que tu trato será con los humildes y justos. Los acontecimientos que te sucedieren los aceptarás como bienes, sabiendo que sin la disposición de Dios nada sucede.

7. No serás doble ni de intención ni de lengua. Te someterás a tus amos, como a imagen de Dios, con reverencia y temor. No mandes con acritud a tu esclavo o a tu esclava, que esperan en el mismo Dios que tú, no sea que dejen de temer al que es Dios de unos y otros; porque no vino Él a llamar conforme a la persona, sino aquellos para quienes preparó su espíritu.

8. Comunicarás en todas las cosas con tu prójimo, y no dirás que las cosas son tuyas propias, pues si en lo imperecedero sois partícipes en común, ¡cuánto más en lo perecedero! No serás precipitado en el hablar, pues red de muerte es la boca. En cuanto puedas, guardarás la castidad de tu alma.

9. No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar. Amarás *como a la niña de tus ojos* a todo el que te habla del Señor.

ἀδελφῷ σου. 5. οὐ μὴ διψυχήσῃς, πότερον ἔσται ἢ οὔ. «οὐ μὴ λάβῃς ἐπὶ ματαίῳ τὸ ὄνομα κυρίου». ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου ὑπὲρ τὴν ψυχήν σου. οὐ φονεύσεις τέκνον ἐν φθορᾷ, οὐδὲ πάλιν γεννηθὲν ἀποκτενεῖς. οὐ μὴ ἄρῃς τὴν χεῖρά σου ἀπὸ τοῦ υἱοῦ σου ἢ ἀπὸ τῆς θυγατρός σου, ἀλλὰ ἀπὸ νεότητος διδάξεις φόβον θεοῦ. 6. οὐ μὴ γένῃ ἐπιθυμῶν τὰ τοῦ πλησίον σου, οὐ μὴ γένῃ πλεονέκτης. οὐδὲ κολληθήσῃ ἐκ ψυχῆς σου μετὰ ὑψηλῶν, ἀλλὰ μετὰ ταπεινῶν καὶ δικαίων ἀναστραφήσῃ. τὰ συμβαίνοντά σοι ἐνεργήματα ὡς ἀγαθὰ προσδέξῃ, εἰδώς, ὅτι ἄνευ θεοῦ οὐδὲν γίνεται. 7. οὐκ ἔσῃ διγνώμων οὐδὲ δίγλωσσος· παγὶς γὰρ θανάτου ἐστὶν ἡ διγλωσσία. ὑποταγήσῃ κυρίοις ὡς τύπῳ θεοῦ ἐν αἰσχύνῃ καὶ φόβῳ· οὐ μὴ ἐπιτάξῃς δούλῳ σου ἢ παιδίσκῃ ἐν πικρίᾳ, τοῖς ἐπὶ τὸν αὐτὸν θεὸν ἐλπίζουσιν, μή ποτε οὐ μὴ φοβηθήσονται τὸν ἐπ' ἀμφοτέροις θεόν· ὅτι οὐκ ἦλθεν κατὰ πρόσωπον καλέσαι, ἀλλ' ἐφ' οὓς τὸ πνεῦμα ἡτοίμασεν. 8. κοινωνήσεις ἐν πᾶσι τῷ πλησίον σου καὶ οὐκ ἐρεῖς ἴδια εἶναι· εἰ γὰρ ἐν τῷ ἀφθάρτῳ κοινωνοί ἐστε, πόσῳ μᾶλλον ἐν τοῖς φθαρτοῖς; οὐκ ἔσῃ πρόγλωσσος· παγὶς γὰρ τὸ στόμα θανάτου. ὅσον δύνασαι, ὑπὲρ τῆς ψυχῆς σου ἁγνεύσεις. 9. μὴ γίνου πρὸς μὲν τὸ λαβεῖν ἐκτείνων τὰς χεῖρας, πρὸς δὲ τὸ δοῦναι συσπῶν. ἀγαπήσεις «ὡς κόρην τοῦ ὀφθαλμοῦ»

[1] Ex. 20, 7; Dt. 5, 11.
[18] Dt. 32, 10; Ps. 16, 8.

10. Te acordarás, de noche y día, del día del juicio, y buscarás cada día las personas de los santos. Ya en el ministerio de la palabra, y caminando para consolar y meditando para salvar un alma por la palabra, ya ocupado en oficio manual, trabajarás para rescate de tus pecados.

11. No vacilarás en dar, ni cuando des murmurarás, sino que conocerás quién es el buen pagador de tu galardón. Guardarás lo que recibiste, *sin añadir ni quitar cosa.* Aborrecerás hasta el cabo al malvado. Juzgarás con justicia.

12. No formarás bandos, sino que guardarás la paz, tratando de reconciliar a los que luchan. Confesarás tus pecados. No te acercarás a la oración con conciencia mala.

Este es el camino de la luz.

El camino del "Negro".

XX. Mas el camino del "Negro" es torcido y lleno de maldición, pues es camino de muerte eterna con castigo, en que están las cosas que pierden el alma de quienes lo siguen: idolatría, temeridad, altivez de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, soberbia, transgresión, engaño, maldad, arrogancia, hechicería, magia, avaricia, falta de temor de Dios.

2. Perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amadores de la mentira, desconocedores de la

σου πάντα τὸν λαλοῦντά σοι τὸν λόγον κυρίου. 10. μνησθήσῃ ἡμέραν κρίσεως νυκτὸς καὶ ἡμέρας, καὶ ἐκζητήσεις καθ' ἑκάστην ἡμέραν τὰ πρόσωπα τῶν ἁγίων, ἢ διὰ λόγου κοπιῶν καὶ πορευόμενος εἰς τὸ παρακαλέσαι καὶ μελετῶν εἰς τὸ σῶσαι ψυχὴν τῷ λόγῳ, ἢ διὰ τῶν χειρῶν σου ἐργάσῃ εἰς λύτρωσιν ἁμαρτιῶν σου. 11. οὐ διστάσεις δοῦναι οὐδὲ διδοὺς γογγύσεις· γνώσῃ δέ, τίς ὁ τοῦ μισθοῦ καλὸς ἀνταποδότης. «φυλάξεις, ἃ παρέλαβες, μήτε προστιθεὶς μήτε ἀφαιρῶν.» εἰς τέλος μισήσεις τὸ πονηρόν. «κρινεῖς δικαίως.» 12. οὐ ποιήσεις σχίσμα, εἰρηνεύσεις δὲ μαχομένους συναγαγών. ἐξομολογήσῃ ἐπὶ ἁμαρτίαις σου. οὐ προσήξεις ἐπὶ προσευχὴν ἐν συνειδήσει πονηρᾷ. αὕτη ἐστὶν ἡ ὁδὸς τοῦ φωτός.

XX. Ἡ δὲ τοῦ μέλανος ὁδός ἐστιν σκολιὰ καὶ κατάρας μεστή. ὁδὸς γάρ ἐστιν θανάτου αἰωνίου μετὰ τιμωρίας, ἐν ᾗ ἐστὶν τὰ ἀπολλύντα τὴν ψυχὴν αὐτῶν· εἰδωλολατρεία, θρασύτης, ὕψος δυνάμεως, ὑπόκρισις, διπλοκαρδία, μοιχεία, φόνος, ἁρπαγή, ὑπερηφανία, παράβασις, δόλος, κακία, αὐθάδεια, φαρμακεία, μαγεία, πλεονεξία, ἀφοβία θεοῦ· 2. διῶκται τῶν ἀγαθῶν, μισοῦντες ἀλήθειαν, ἀγαπῶντες ψεῦδος, οὐ γινώσκοντες μισθὸν

[6] Dt. 12, 32; cf. 1 Cor. 11, 23; 15, 3.
[8] Dt. 1, 16; Prov. 31, 9.

recompensa de la justicia, *que no se adhieren al bien* ni al juicio justo, que no atienden a la viuda y al huérfano, que valen no para el temor de Dios, sino para el mal, de quienes está lejos y remota la mansedumbre y la paciencia, *que aman la vanidad, que persiguen la recompensa,* que no se compadecen del menesteroso, que no sufren con el atribulado, prontos a la maledicencia, desconocedores de Aquel que los creó, matadores de sus hijos por el aborto, destructores de la obra de Dios, que echan de sí al necesitado, que sobreatribulan al atribulado, abogados de los ricos, jueces inicuos de los pobres, pecadores en todo.

Exhortación final: proximidad del fin de las cosas.

XXI. Bueno es, por ende, que, aprendido que hayamos cuantas justificaciones del Señor quedan escritas, caminemos en ellas. Porque quien éstas cumpliere será glorificado en el reino de Dios; mas quien escogiere lo otro, perecerá con sus obras. De ahí la resurrección, de ahí la recompensa. 2. Si tomáis de mí algún consejo de buena sentencia, yo suplico a los preeminentes: Tened entre vosotros a quienes hagáis el bien. No lo omitáis. 3. Cerca está el día en que todo perecerá juntamente con el maligno. *Cerca está el Señor y su galardón.*

δικαιοσύνης, «οὐ κολλώμενοι ἀγαθῷ», οὐ κρίσει δικαίᾳ, χήρᾳ καὶ ὀρφανῷ οὐ προσέχοντες, ἀγρυπνοῦντες οὐκ εἰς φόβον θεοῦ, ἀλλ' ἐπὶ τὸ πονηρόν, ὧν μακρὰν καὶ πόρρω πραΰτης καὶ ὑπομονή, «ἀγαπῶντες μάταια», «διώκοντες ἀνταπόδομα», οὐκ ἐλεοῦντες πτωχόν, οὐ πονοῦντες ἐπὶ καταπονουμένῳ, εὐχερεῖς ἐν καταλαλιᾷ, οὐ γινώσκοντες τὸν ποιήσαντα αὐτούς, φονεῖς τέκνων, φθορεῖς πλάσματος θεοῦ, ἀποστρεφόμενοι τὸν ἐνδεόμενον, καταπονοῦντες τὸν θλιβόμενον, πλουσίων παράκλητοι, πενήτων ἄνομοι κριταί, πανθαμάρτητοι.

XXI. Καλὸν οὖν ἐστίν, μαθόντα τὰ δικαιώματα τοῦ κυρίου, ὅσα γέγραπται, ἐν τούτοις περιπατεῖν. ὁ γὰρ ταῦτα ποιῶν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ θεοῦ δοξασθήσεται· ὁ ἐκεῖνα ἐκλεγόμενος μετὰ τῶν ἔργων αὐτοῦ συναπολεῖται. διὰ τοῦτο ἀνάστασις, διὰ τοῦτο ἀνταπόδομα. 2. ἐρωτῶ τοὺς ὑπερέχοντας, εἴ τινά μου γνώμης ἀγαθῆς λαμβάνετε συμβουλίαν· ἔχετε μεθ' ἑαυτῶν εἰς οὓς ἐργάσεσθε τὸ καλόν· μὴ ἐλλείπητε 3. ἐγγὺς ἡ ἡμέρα, ἐν ᾗ συναπολεῖται πάντα τῷ πονηρῷ· «ἐγγὺς ὁ κύριος καὶ ὁ μισθὸς

[1] Rom. 12, 9.
[3] Ps. 4, 3.
[4] Is. 1, 23.
[15] Is. 40, 10.

4. Una y otra vez os lo ruego: Sed buenos legisladores de vosotros mismos, sed unos de otros consejeros fieles, arrancad de entre vosotros toda hipocresía. 5. Y Dios, que señorea todo el universo, os conceda sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones y paciencia.

6. Haceos discípulos de Dios, inquiriendo qué busca el Señor de vosotros, y obrad de manera que seáis hallados en el día del juicio. 7. Y si hay algún recuerdo del bien, mientras todo esto meditáis, acordaos de mí, a fin de que también mi deseo y vigilia termine en algún bien. Os lo ruego, pidiéndoos gracia.

8. Mientras está todavía en vosotros el hermoso vaso, no desfallezcáis para ninguno de entre vosotros, sino inquirid continuamente estas cosas y cumplid todo mandamiento. Porque dignos son de cumplirse.

9. Por eso principalmente me apresuré a escribiros sobre lo que yo alcanzaba, a fin de alegraros.

Salud, hijos de amor y paz.

El Señor de la gloria y de toda gracia sea con vuestros espíritus. Amén.

αὐτοῦ.» 4. ἔτι καὶ ἔτι ἐρωτῶ ὑμᾶς· ἑαυτῶν γίνεσθε νομοθέται ἀγαθοί, ἑαυτῶν μένετε σύμβουλοι πιστοί, ἄρατε ἐξ ὑμῶν πᾶσαν ὑπόκρισιν. 5. ὁ δὲ θεός, ὁ τοῦ παντὸς κόσμου κυριεύων, δώῃ ὑμῖν σοφίαν, σύνεσιν, ἐπιστήμην, γνῶσιν τῶν δικαιωμάτων αὐτοῦ, ὑπομονήν. 6. γίνεσθε δὲ θεοδίδακτοι, ἐκζητοῦντες, τί ζητεῖ κύριος ἀφ' ὑμῶν, καὶ ποιεῖτε, ἵνα εὑρεθῆτε ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως. 7. εἰ δέ τίς ἐστιν ἀγαθοῦ μνεία, μνημονεύετέ μου μελετῶντες ταῦτα, ἵνα καὶ ἡ ἐπιθυμία καὶ ἡ ἀγρυπνία εἴς τι ἀγαθὸν χωρήσῃ. ἐρωτῶ ὑμᾶς, χάριν αἰτούμενος. 8. ἕως ἔτι τὸ καλὸν σκεῦός ἐστιν μεθ' ὑμῶν, μὴ ἐλλείπητε μηδενὶ ἑαυτῶν, ἀλλὰ συνεχῶς ἐκζητεῖτε ταῦτα καὶ ἀναπληροῦτε πᾶσαν ἐντολήν· ἔστιν γὰρ ἄξια. 9. διὸ μᾶλλον ἐσπούδασα γράψαι ἀφ' ὧν ἠδυνήθην εἰς τὸ εὐφρᾶναι ὑμᾶς. σώζεσθε, ἀγάπης τέκνα καὶ εἰρήνης. ὁ κύριος τῆς δόξης καὶ πάσης χάριτος μετὰ τοῦ πνεύματος ὑμῶν.

DISCURSO A DIOGNETO